

UNIVERSIDAD



MENSUAL DE CULTURA POPULAR

NOVIEMBRE

1937

•

MEXICO

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y
SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

O F I C I N A S : B O L I V I A 17. M E X I C O , D . F .

S U M A R I O

La Revolución Mexicana y el Problema Universitario,
LIC. MANUEL MORENO SANCHEZ.

Ante el Cincuentenario de Domingo Faustino Sarmiento,
CLODOALDO ALBERTO ESPINOSA BRAVO.

La Idea Revolucionaria,
LIC. LUIS GARRIDO.

La Filosofía Biológica de Aristóteles,
JOSE A. ENCINAS P.

Diálogo con González Obregón,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Paisaje con Dos Tumbas y un Perro Asirio.
FEDERICO GARCIA LORCA.

Proyecto de la Colonia Universitaria.

El Marxismo contra la Persona,
ABOG. JOSE DAVILA.

La Reforma Agraria en México,
MIGUEL MEJIA FERNANDEZ.

Leyendo a Proust,
GENARO FERNANDEZ MAC GREGOR.

Plática Musical,
RUBEN M. CAMPOS.

Consideraciones Sobre la Organización Internacional del
Trabajo,
DR. JOSE SILVA.

El Fracaso del Cine Mexicano,
JOSE ALVARADO.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE

Oleos,
AGUSTIN LAZO.
ROBERTO MONTENEGRO.
JUAN O'GORMAN.
RUFINO TAMAYO.

El Espíritu Vivo,
THOMAS MANN.

¿Mussolini Discípulo de Maquiavelo?
LOUIS DE VILLEFOSSE.

Los Hijos de la Raza Mártir,
MAURICE M. FEUERLICHT.

La Cultura Francesa en la América Latina,
EDUARDO AVILES RAMIREZ.

La Paradoja del Despotismo,
NICOLAS MURRAY BUTLER.

Nuevo Sentido Etimológico de "Filosofía",
R. BRENES MESESIN.

Mi Primera Profesión,
GEORGES DUHAMEL.

La Democracia es una Concepción del Mundo,
CAREL CAPEK.

Autobiografía,
PETER ALTEMBERG.

N O V I E M B R E

NUMERO 22 TOMO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL.- JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

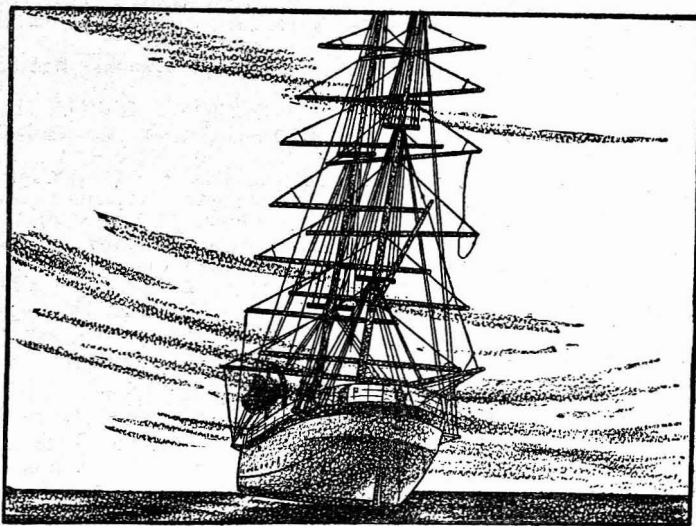
Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO.



*Un bergantín
... sin velas!*



Abandonado al capricho de las olas—sin rumbo fijo—que *incierto* sería el destino de un bergantín sin velas. Como *incierto* es también la calidad de un cigarro cuando le falta uno solo de estos tres factores esenciales: tabacos más finos, papel más costoso y superior manufactura.

Ajustándose invariablemente a esta norma, MONTE CARLO ha logrado conquistar y mantener la decidida preferencia de los fumadores alertas. Cuesta un poco más, sí; pero bien vale la diferencia!



20¢

La industria cigarrera, en los últimos años ha dejado sentir—desde el cultivo de la planta hasta el producto acabado—notables progresos. MONTE CARLO, siempre un excelente cigarro, es hoy, gracias a ellos, mejor todavía!

**TOTAL...
UNOS CUANTOS
CENTAVOS MAS!**

Libros Publicados por la Universidad Nacional de México

AUTOBIOGRAFIA DE FEDERICO FROEBEL. Traducción del inglés por Berta Von Glümer. 36 páginas. 23 x 16 cms.	\$ 0.25
CIENCIAS NATURALES, (LAS) Y EL CONCEPTO DEL MUNDO, por el Dr. Bruno Kisch. Versión española del Dr. J. Joaquín Izquierdo. 64 páginas. 24 x 17 cms.	1.00
CODE INTERNATIONAL DU TRAVAIL INTELLECTUEL. LES DROITS D'AUTEUR, por el Prof. Francesco Cosentini. 152 páginas. 23 x 17 cms.	1.00
CODE INTERNATIONAL DU TRAVAIL, rédigé sur la base comparative de toutes les législations du monde harmonisées avec les dispositions des Conventions internationales du Travail. Por el Prof. Francesco Cosentini. 176 páginas. 23 x 17 cms.	1.00
CODIGO CIVIL PAN-AMERICANO. Título Preliminar. Derechos personales. Derecho de Familia. Síntesis y Reforma de las Legislaciones Civiles Americanas. Por el Dr. Prof. Francesco Cosentini. 184 páginas. 24 x 16 cms.	1.75
CONFERENCIAS: BALDWIN, LEON, BOAS, por Ezequiel A. Chávez. 84 páginas. 20.5 x 15.5 cms.	1.25
CONSTITUCION TIPICA PARA MEXICO Y LA AMERICA LATINA EN 500 ARTICULOS. Ensayo de una Reforma Constitucional sobre bases comparativas, por el Prof. Francesco Cosentini. 152 páginas. 17 x 23 cms.	0.75
CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, (LA), por Antonio Rubio, Doctor en Filosofía. 238 páginas. 24 x 17 cms.	3.00
DECLARACION DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES CIVILES DE LA MUJER. Proyecto para la protección de la mujer y del hogar, por el Dr. Francesco Cosentini. 17 x 24 cms.	0.35
DROIT COMPARE ET "L'AMERICAN COMMON LAW", (Le). Conference tenue a la l'Harvard Law School, le 28 Janvier 1931. Prof. Francesco Cosentini.	0.30
ELEMENTOS DE GEOLOGIA PARA EL CURSO DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA, por Leopoldo Salazar Salinas, Ingeniero de Minas y Geólogo, ex-Director del Instituto Geológico Nacional. 372 páginas. 22 x 16 cms.	2.00
ENSAYOS MONETARIOS COMO CONSECUENCIA DE LA BAJA DE LA PLATA, (LOS). EL PROBLEMA DE LA PLATA Y EL DE LA MONEDA DE PLATA EN EL MUNDO Y EN MEXICO, por Miguel A. Quintana. 234 páginas. 14 x 9.5 cms.	0.15
ESTADISTICA ELEMENTAL, por el Lic. Francisco de A. Benavides. 132 páginas. 21.5 x 14.5 cms.	0.50
ESTATUTO JURIDICO DE LOS FUNCIONARIOS ADMINISTRATIVOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL. PARA SERVIR COMO BASE PARA TODOS LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS DE MEXICO, por el Prof. Francesco Cosentini. 40 páginas. 16 x 22 cms.	0.25
ESTUDIOS SOBRE EL RETARDO ESCOLAR, por Roberto Solís Quiroga M. C. Con la colaboración de las alumnas del curso "Anormales y Superdotados". 26 páginas. 21 x 14.5 cms.	0.15
FILOSOFIA DE HUSSERL, (LA), por Antonio Caso. 170 páginas. 17 x 11.5 cms.	1.50
FLORA EXCURSORIA EN EL VALLE CENTRAL DE MEXICO. Claves analíticas y descripciones de las familias y géneros fanerogámicos, por el Dr. Phil. Carlos Reiche. 308 páginas.	1.00
HIGIENE DE LOS TRABAJADORES, por el Dr. Alfonso Pruneda. 86 páginas. 20 x 15 cms.	1.00
HISTORIA DE LA CIVILIZACION ROMANA, por P. Argüelles. 308 páginas. 23.5 x 17 cms.	2.50
HISTORIA DE LA MUSICA, por Alba Herrera y Ogazón. 508 páginas. 23 x 17 cms.	2.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por José Vasconcelos. 590 páginas. 24 x 17 cms.	10.00
HORACIO EN MEXICO, por Gabriel Méndez Plancarte. 338 páginas. 18 x 24 cms.	5.00
LAUDANZA DE MICHOACAN, por Alfredo Maillefert. 158 páginas. 18 x 24 cms.	2.75
LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA. Ensayo Crítico. Proemio del Dr. Antonio Caso. Por Miguel Angel Cevallos. 156 páginas. 17 x 12 cms.	0.50
MANUAL DE DERECHO OBRERO, por J. Jesús Castorena. 332 páginas. 19 x 13 cms.	1.50
MATERIALISMO HISTORICO, (EL). Aspectos Filosófico, Sociológico e Histórico. Exposición y Crítica. Preliminar del Dr. Antonio Caso. Por Virgilio Domínguez. 256 páginas. 17 x 23 cms.	1.50
NACIONALISMO MUSICAL MEXICANO, (EL), por Pedro Michaca. 22 páginas. 23 x 16 cms.	0.25
NOCIONES FUNDAMENTALES DE QUIMICA. Segunda parte, por M. García-Junco y Máximo E. Morales. 422 páginas. 16 x 22 cms.	1.25
NOCIONES DE ESTADISTICA APLICADA A LA EDUCACION, por Miguel S. Ramos. 118 páginas. 15 x 20 cms.	0.50
REVISTA GENERAL DE DERECHO Y JURISPRUDENCIA. Año I y II. Director Alberto Vázquez del Mercado. 8 tomos.	14.00
SCIENTIFIC WORK OF FRANCESCO COSENTINI, (THE). Philosophy, Sociology, Jurisprudence, Comparative Law. 16 páginas. 24 x 17 cms.	0.30
SYNTHESIS OF MEXICAN ARCHEOLOGY FOR THE SUMMER SCHOOL OF THE NATIONAL UNIVERSITY, por el Prof. Ramón Mena. 258 páginas. 15 x 23 cms.	0.25
ROMPIENDO CADENAS, por Vicente Sáenz. 322 páginas. 17 x 23 cms.	1.50
SINOPTICA CLINICA. (CARDIO-VASCULAR Y RENAL). Dres. Fernando Ocaranza y Gustavo Argil. 100 páginas. 14 x 20 cms.	1.00
UNIVERSIDAD, (LA), Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por Luis Chico Goerne. 150 páginas.	2.50
WILSON Y HUERTA. TAMPICO Y VERACRUZ. Ensayo de Divulgación Histórica, por Ciro de la Garza Treviño. 70 páginas. 24 x 18 cms.	0.30

Distribuidor General: LIBRERIA ANDRES BOTAS

1ª DE BÓLIVAR, 9.

MEXICO, D. F.



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.
Eric. 3-00-33
Apartado 14-23

Mex. L-09-26
Ave. Madero, 55

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de

COBRANZAS

SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

ACORTANDO la DISTANCIA



LA REVOLUCION MEXICANA Y EL PROBLEMA UNIVERSITARIO

Por el Lic. MANUEL MORENO SANCHEZ

HEMOS querido dejar en lugar propio la cuestión universitaria, no obstante que forma parte de la política educativa que ha seguido el país durante el régimen revolucionario.

Por mucho tiempo, en nuestra historia nacional, la enseñanza superior quedó reducida a una minoría exclusivista, alejada de las cuestiones populares. No se puede reprochar el alejamiento cuando es el medio de profundizar el estudio y la meditación, pero es francamente reprobable cuando significa hostilidad e incomprensión de los sectores que forman la base del país. Este aislamiento ha sido causa de que muchas veces el grupo aristocrático, poseedor de la cultura en México, fuera el aliado de los regímenes dictatoriales y de explotación nacional. La revolución mexicana ha traído, en la nueva clase universitaria, un cambio profundo de perspectiva.

Durante la Colonia, la Universidad quedaba, como en Europa, bajo la influencia espiritual de la Iglesia. Sus finalidades eran paralelas a las de aquélla; uno de sus objetivos era la difusión de los conocimientos religiosos. Convertida en un centro retrasado, porque se mantenía cerrada a las corrientes nuevas de la cultura moderna, poco a poco se hizo insuficiente para contener la inquietud humana. Ya por los días de la Independencia aparecía como una institución de carácter secundario.

En los principios del siglo XIX se realiza en Europa una renovación de los sistemas universitarios. En Alemania se crean universidades alentadas por un humanismo de tipo vigoroso, y en Francia, se convierten en instituciones nacionales. Entre tanto, por la misma época, en México, la vieja Universidad agonizaba en su propia inutilidad. Los primeros liberales lucharon por su destrucción, mirando en ella la fortaleza espiritual de las ideas tradicionales. En 1833 fue cerrada, más tarde volvió a abrirse, y por fin, con el Gobierno de Maximiliano, quedó definitivamente muerta.

El fragmento que reproducimos constituye un capítulo del curso "La Revolución Mexicana y sus Problemas", que viene sustentando el Lic. Manuel Moreno Sánchez, a través de la Radiodifusora Universitaria, los martes, jueves y sábados, a las 20.30 horas.

Desde entonces quedaron algunas escuelas aisladas. Ya para desintegrarse el régimen porfirista y por el esfuerzo de Justo Sierra, aquellas escuelas dispersas se unieron en la nueva Universidad Nacional.

La Guerra Europea, produjo una gran crisis en los círculos universitarios del mundo. Las universidades, más sensibles que otras instituciones para comprender la influencia e intervención del Estado, en los distintos aspectos de la vida moderna, se levantaron para exigir libertad, autonomía e independencia en sus regímenes interiores.

Esta reacción refluyó sobre América, cuyos países muchas veces han quedado sometidos a dictaduras de perfiles sombríos. En Cuba, en Argentina, en Perú, surgía la misma idea. Es claro que, como todas las ideas de este género, la de autonomía se empleaba, no sólo contra la ingerencia del Estado, sino como medio de oposición política. En muchos casos esto dió origen a luchas terribles entre universidades y gobiernos.

Entre nosotros, la lucha se realizó en la época en que el régimen revolucionario estaba en manos tiránicas. Los anhelos universitarios tenían perfiles de esperanza nacional, contra un caudillo que gobernaba en la sombra. Esta lucha condujo a lograr la autonomía administrativa primero, y más tarde, a la libertad ideológica, amenazada por el radicalismo tropical, verboso e ineficaz. Como en otros países, este centro de libertad, que es la Universidad, ha estado en México sometido, en ocasiones, a la influencia de las fuerzas reaccionarias. Se quiso significar con la autonomía la absoluta separación entre la Universidad y las clases renovadoras del país. Se reafirmaba así la creación de una nueva aristocracia de la cultura, exclusivista y ahistórica, aliada de las ideas conservadoras.

Ante esa situación, se impuso una reforma valiente; se llevó la autonomía a sus justos límites, pero sin renunciar a ella. Esto aconteció en 1935. La Universidad declaró ser una institución al servicio del país, pero decidida a conservar su autonomía y su libertad. Desde entonces se ha iniciado una reforma en la educación superior, que abarca, poco a poco, problemas de mayor significación y que es la base del cambio que ha de operarse, tarde o temprano. Comprende extremos visibles ya, en medio de los cuales se hallan campos vírgenes todavía. Organización del ejercicio profesional, renovación de los tipos de profesiones, reformas en los métodos de preparación y enseñanza, cumplimiento de deberes sociales inaplazables, y otras, son cuestiones que, aclaradas, formarán toda una jerarquía en la educación nacional que arranque de la escuela popular, ejidal, sindical, y llegue a la Universidad constituyendo la estructura cultural del país. A una Universidad, verdaderamente nacional, corresponde dar orientaciones. Por eso, al

sentar los fundamentos de su propia transformación, ha marcado las líneas certeras del porvenir educativo, líneas cuyas consecuencias no se quieren mirar como son, ni adivinar en el futuro de que están henchidas.

La posición actual de la Universidad es clara. Puede concretarse fácilmente el punto medular de su actitud. No se oponen la libertad de investigación y la obligación del servicio que debe prestarse a la colectividad y principalmente a las clases más necesitadas. Puede la Universidad colaborar en la realización de la obra revolucionaria, sin que por eso decline su autonomía frente al Estado. Las verdades puras han de seguirse buscando por los mil caminos que el destino ofrece a la mente humana; pero, entre tanto, la aplicación de la ciencia a las necesidades, puede y debe quedar constreñida, como siempre, al interés general. No se ha detenido la aplicación técnica de un principio, porque las bases últimas en que se apoya sean improbables o inciertas. Junto a la inquietud perpetua del espíritu, la limitación objetiva del deber social.

La época dramática de la lucha fue cuando quiso reducirse el problema universitario a sólo dos posiciones posibles: una, que deseaba dar como base a la Universidad nueva un dogma declarado, encarcelándole el espíritu, y otra, que deseaba encerrarla en su libertad, sin más finalidad que el aislamiento, atándole la acción.

La renovación universitaria constituye un aspecto fundamental en la política revolucionaria y educativa de México.

ANTE EL CINCUENTENARIO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Por CLODOALDO ALBERTO ESPINOSA BRAVO

I

BUENOS Aires fue centro directivo político y mercantil del Virreinato de la Plata (1776-1810). Su posición geográfica la hizo propicia a la influencia de las corrientes socio-culturales de la Europa de la Revolución francesa. Al advenir la República alcanzó una estructura económico-feudal y el asentamiento de una clase típicamente latifundiaria. Su apego colonial, en cambio de tramontar, entró en crisis, tomando un nuevo ritmo de marcha. "La desaparición del antiguo virreinato determinó una disolución anárquica especialísima, de la que no hay semejanza en otros países americanos", (1) pero sin desplazar el eje centralista bonaerense. La constitución del régimen democrático se operó en esta situación. La clase media, usufructuaria política de la Revolución, no se despojó de sus prejuicios y de su provincianismo europeizantemente porteño. Sus directores orientaron una política de centralismo absorbente. Para ellos Buenos Aires era la *civilización*, y las provincias del interior la *barbarie*. Es así cómo quedó incubada la rivalidad y distanciamiento entre la ciudad y el campo, que culminó con el caos y la desarticulación del país, al irrumpir el caudillaje, al producirse la guerra civil, el conflicto con países europeos y la unificación, un algo definida, del país feudal.

Con la República, Buenos Aires es todo: puerto, aduana, capital. Su centralismo y orgullo localista marcharon paralelos, pese a que existían ciudades progresistas como Córdoba, San Juan, Mendoza. Este renovado centralismo produjo y nutrió una élite dirigente, cuya praxis y pragmática política fue cerrada y de beneficio exclusivo para los intereses económicos de la clase civilizada. Esto generó el despertar de la conciencia de la clase media rural. Los intereses sociales de esta clase prohicieron objetivos tan idénticos co-

mo los de la burguesía capitolina. Insurgió, de esta manera, el centralismo de las ciudades mediterráneas, o sea el caciquismo provincial gaucha contra Buenos Aires, para después coludirse a ella contra las campañas, luego anarquizarse y finalizar fraternizando hasta constituir la unificación nacional, o sea la organización de la nacionalidad argentina. Todo esto no fue nada más que la consecuencia de la mala organización geopolítica y económica del país. Carlos Pereyra no se equivoca al afirmar que "la anarquía de las Provincias del Plata fue anarquía geográfica, desde 1810 hasta 1880". (2) El testimonio de la crisis lo dan la Constitución de 1826; el Pacto Federal de 1831; el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos en 1852; la adopción de la Constitución Federal de 1853; las reformas constitucionales del 66 y 98, etc.

II

El duelo entre Buenos Aires y las provincias, de carácter complejo, se modalizó por el afianzamiento del caudillaje; definiéndose la oligarquía porteña: *unitaria* y el caciquismo conservadorista del interior: *federal*. El ideario, el credo sentimental y los objetivos políticos de estas clases conservadoras eran confusos, imprecisos, contradictorios; pero, sí, animados de una demagogia liberaloide y cáustica. Ambas proclamaban, como plataforma, la unificación del país; pero teniendo más en consideración sus intereses de minoría usufructuaria de la economía nacional, aún desorganizada. El caudillismo tomó caracteres de sistema político, como derivación del período centralista unitario de Bernardino Rivadavia (1821-1827) y del caciquismo federal de Facundo Quiroga. Sarmiento describe esta situación: "Presentaba la República Argentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones, se ha-

(1) Carlos Pereyra, "El Pensamiento Político de Alberdi".

(2) Ob. cit.

bían dado cita para agitarse y meter ruido. Aquí un caudillo que no quería nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada más pedía que salir de su aislamiento; allá un gobierno que transportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilización; en unas partes se rehabilitaba el santo tribunal de la Inquisición; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritan "federación", otros "gobierno central". (3) Esta anarquía produjo, como un máximo de disciplina, la tiranía de Juan Manuel Rosas, el condotiero del gauchismo estanciero, que liquidó a los caudillos de fuerza: Quiroga, en La Rioja; Ferré, en Corrientes; López, en Santa Fe Córdoba, y en Entre Ríos; Ibarra, en Santiago del Estero. En este período sangriento, que fue el período de la *mazorca*, de la neurosis, Buenos Aires no perdió su preeminencia centralista, a pesar de haberse declarado federal el "Restaurador", porque contrájose "a la organización de su poder en Buenos Aires, echándole bases duraderas". (4) Es que como interpreta José Ingenieros: "Rosas es ya un caudillo evolucionado: representa los intereses de las oligarquías feudales que componen la clase conservadora (que se titula federal), contra la oligarquía porteña que tiene en sus manos la gran aduana del país (que se titula unitaria)." (5)

III

La tiranía rosista (1829-1852), sin precedente y sin parangón en la breve historia de las democracias de Latino-América, se desarrolló en plena tempestad. Rosas dominó turbulentamente con la *mazorca* y la ciudad, conglutinadas por el gaucho, el criollo y el negro. El tirano megalómano y sanguinario que encarnaba, sin advertir él ni sus epígonos, un destino plasmogénico, declaró guerra sin cuartel a los "salvajes unitarios", considerados como antiargentinos. Estos, a su vez, se pusieron en beligerancia irreductible de combate, dentro y fuera de la Argentina; dentro y fuera de América. Los líderes unitarios: Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Florencio Varela, Bartolomé Mitre, José Mármol, y otros, defensores de la civilización, fulminaron con la palabra hecha acción al tirano, que, a juicio de ellos, era la barbarie, la reacción que

se organizaba contra lo que necesitaba Argentina, como los demás países de América: el régimen, el sistema de la *democracia*. Lucharon por la permeabilización del pueblo argentino a lo nuevo, que era la europeización en sentido de civilización, de originalidad, sin desnacionalizarse. "Los argentinos, de cualquier clase que sean—afirma Sarmiento—, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nación". (6) Estos forjadores de nacionalidades interpretaron el duelo entre federales y unitarios, como un duelo entre la barbarie y la civilización. Buenos Aires era el faro: la civilización; las provincias del interior: el caos, la barbarie. Comprendieron que Argentina tenía que civilizarse, para realizarse y ser, y no encerrándose chauvinistamente entre sus fronteras, sino abriéndose a Europa. Propugnaron la europeización como objetivo de un nacionalismo argentino amplio, vigoroso y permeable, en oposición al nacionalismo restringido, exclusivamente gaucho, xenófobo de los federales. Esta pugna de tendencias sin doctrina, malgrado su irreductibilidad, iba hacia la unicidad de la República; pero, en manos de una clase feudataria nacional, ya en camino de organizarse económica y políticamente. La crítica sarmientana no se equivoca al sostener: "La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partía de Buenos Aires y que se apoyaba en los liberales del interior; otra que partía de las campañas, y se apoya en los caudillos que ya habían logrado dominar las ciudades; la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana". (7)

Sin el drama de unitarios y federales; sin el duelo entre la oligarquía feudataria y el estancierismo cacical de las provincias del interior; sin la tiranía de Rosas y sin la beligerancia revolucionariamente reformista de sus opositores, Argentina no habría ganado, oportunamente, el cemento estructural de su nacionalidad. Sin el condotierismo gaucho de Quiroga y Rosas, y sin la acción de la inteligencia: Sarmiento y Alberdi, no podía adquirir un sentido plasmogénico la unicidad argentina. Hecho histórico que advino a fuerza de negarlo tanto. El panfletario de "Facundo" no lo desconoce: "Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud". "La lucha de las campañas con las ciudades se ha acabado; el odio de Rosas ha reunido a estos elementos: los antiguos federales

(3) Domingo Faustino Sarmiento, "Facundo".

(4) Domingo Faustino Sarmiento, Ob. cit.

(5) "Sociología Argentina".

(6) Ob. cit.

(7) Domingo Faustino Sarmiento, Ob. cit.

y los viejos unitarios, como la nueva generación, han sido perseguidos por él y se ha unido". (8)

Juan Manuel Rosas protagonizó un momento histórico de las multitudes argentinas, sin advertirlo; porque "el caudillo encarna un instinto de poder total y absolutamente ciego". Operó un papel de *precipitado*, de *revulsivo*. A pesar de todo ello cayó. Tenía que caer fulminado en el instante preciso que era necesaria su caída, al impulso de una realidad latente, preñada de transformaciones. El 3 de febrero de 1852 se consumó la caída, en Monte Caseros, del neurótico tirano, que había tomado como disciplina de gobierno el rojo, el color del plano social y de las ruidosas aglomeraciones, como diría Spengler. Esta victoria fue alcanzada por el general Urquiza, y fue de superlativa importancia para el devenir del proceso histórico-social de la República. No se equivocó ni hiperbolizó Alberdi cuando sostuvo: "La victoria del Monte Caseros por sí sola no coloca a la República Argentina en posesión de cuanto necesita. Ella viene a ponerla en el camino de organización y progreso, bajo cuyo aspecto considerada, esa victoria es un evento tan grande como la revolución de mayo, que destuyó el gobierno colonial español". (9)

La fulminación de toda tiranía implica transmutación de sistemas de gobierno y alteración en la marcha del conglomerado social. El derrumbamiento del "archi-tirano de la Argentina" produjo una conmoción totalitaria en el país, el que se estremeció de punta a punta. Buenos Aires y las provincias mediterráneas sufrieron una variante estructural con la Constitución Federal sancionada el 1º de mayo de 1853 en la ciudad de Santa Fe. Variante que no aceptó Buenos Aires, produciéndose un divorcio total entre la capital y las provincias, que duró ocho años, hasta después de la guerra civil (1860), en que acepta la Constitución predicha, quedando entonces como cabeza, sin separarse de su provincia, de la Confederación Argentina. Pasados estos períodos álgidos de crisis institucional, de guerra civil, pudo la República afirmar su unidad nacional y cancelar demoliberalmente el duelo entre Buenos Aires y las provincias del interior. El enjuiciamiento del polígrafo mexicano Carlos Pereyra es certero, desde el punto de vista político que norma su ideología: "Buenos Aires, capital de la nación, y desprendida de la provincia, prospera con la nación y con la provincia. Los odios desaparecen al ver que fue

transitoria la oposición económica entre la provincia omnipotente y la nación desvalida. Un sentimiento de orgullo nacional sustituye a las pasiones localistas y personalistas. Hay razón para ese orgullo y esa reconciliación". (10)

IV

Hallándose en marcha la Revolución de la independencia argentina, nació el 15 de febrero de 1811, en un hogar pobre, en San Juan, Domingo Faustino Sarmiento. El acota: "He nacido en una provincia ignorante y atrasada, no como cree don Domingo S. Garay, en el barrio de San Pantaleón, sino en otro más oscuro todavía, llamado Carrascal". (11) Es hijo de la clase media. Se formó personalmente, terminando por ser el más grande autodidacto de su tiempo. No ostentó título académico, porque no adquirió educación oficial, ni se nutrió universitariamente. Desde adolescente se realizó como maestro de escuela; él lo dice autobiográficamente: "Desde niño he enseñado lo que yo sabía a cuantos he podido inducir a aprender. He creado escuelas donde no las había, mejorado otras existentes, fundando dos colegios y la Escuela Normal me debe su existencia". (12) Llegó a la juventud provecita con sensibilidad revolucionaria, con una cultura asaz sincrética, ecléctica, y con preñado activismo político. Es el tiempo del caos, de la anarquía, del caudillismo, de la multitud rebarbarizada. En este tiempo Sarmiento es el gonfaletero y el *pionner* de las nuevas ideas que se agitan y se siembran, sin plan, sin sistematización, por América. A esta altura de responsabilidad es maestro, periodista, escritor, psicólogo y político. Combate con el verbo incandescente que se hace acción pugnativa en el periódico, en la tribuna, en el libro. En el exilio no cede; combate más reciamente. Vapulea y lapida al tirano que se convulsiona y no puede vengarse, malgrado sus turiferarios, sus corchetes y su *mazorca* de nefarios. Es que es un tipo energético; un temperamento de combate, concentra odios y afectos; admiradores y detractores. Es un civilizador, un creador de cultura. Representa y expresa una época; la época primordial en que aún no se halla organizada la multitud para ser nacionalidad; la época en que al no hallarse organizada la nacionalidad no existe el Estado como auténtico Estado. Es el *representa-*

(8) Ob. cit.

(9) "Bases".

(10) Ob. cit.

(11) "Recuerdos de Provincia".

(12) Ob. cit.

tive man que va, como un *globe-trotter*, por Europa y América, captando experiencias y observaciones para volcarlas en su país y sacar, luego, la constatación acusatoria de las realidades. Es el portador de un mensaje; del mensaje de una América que comienza organizándose en Argentina, para terminar en el Perú. Es el reformador social, con quien, como conceptúa Waldo Frank, "el *ethos* de la Argentina comienza a hallar su expresión". (13)

La obra fundamental del escritor y del político es el "Facundo", en ligamen a "Recuerdos de Provincia". Sarmiento escribe "Facundo" en el destierro (Santiago de Chile), a los 34 años de edad, publicándolo en 1845. Estudiar este libro es estudiar toda una época desorganizada, y es, por ende, encontrar el espíritu argentino. Está escrito con sangre, como quería Nietzsche. En él hay pasión incontrolada. Hay odio; odio que lo lleva a cometer errores tremendos, como éste de pretender hacer de Buenos Aires la República del Plata, en el interior republiquetas; como éste otro: el de buscar la intervención de Inglaterra y Francia en la política interna del país. Por estas facetas y otras, puede decirse que es un caso de psicoanálisis el autor, como son un caso de psicoanálisis los protagonistas centrales del libro: Quiroga y Rosas. Es que es un libro profundamente político, como políticos son sus objetivos; sin dejar de ser, también, libro sociológico. La realidad social argentina se halla radiografiada, filmada. Realidad que significa la urbe que es civilización contra el campo, el desierto que es barbarie. Pero, la ciudad no obstante de ser la civilización, no es la Argentina. La constituyen, precisamente, el interior: las campañas, la pampa, que albergan las masas productoras, el *alma mater* de la nacionalidad. Estas mayorías las constituyen los gauchos, que son las fuerzas vivas del país. Y es el gaucho que se halla admirablemente estudiado por Sarmiento. El "Facundo" es el estudio biotipológico-social del gaucho. Qué bien se hallan tipologizados: "el rastreador", "el baquiano", "el gaucho malo", "el cantor" y el escenario: pulpería, pampa y caballo. Facundo Quiroga, "el tigre de los llanos", es el gaucho malo con mucho de baquiano que se supera en Rosas, que llega a ser la encarnación típica del *gauchismo*. Quiroga y Rosas, que concentran el odio panfletario de Sarmiento, motivan este libro original, que lo interpretamos como un estudio psicológico-social de estos tipos máximos de la argentinidad, en nexa al medio ambiente en que se

movilizan y a la época que los produce. Son muchas las páginas que pueden servir de "Facundo", como la novela política de Mármol, "Amalia", para el estudio de la caracterología de estos especímenes de la Argentina del tiempo tumultuario, original y bravo. Es que Sarmiento fue un agudo psicólogo, como supo ser un magnífico literato. Todo el libro lo testifica. ¡Qué soberbios trozos de retratismo psico-caracterológico se encuentran en él!

"En la casa de sus huéspedes (se refiere a Quiroga), jamás se consiguió sentarlo a la mesa común; en la escuela era altivo, huraño y solitario; no se mezclaba con los demás niños sino para encabezar actos de rebelión y para darles golpes. El *magister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo y duro, y enseñándolo a los niños aterrados: "éste es, les dice, para estrenarlo en Facundo". Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, y al día siguiente la pone en prueba. No sabe la lección, pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante le quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, dos, tres, cuatro; entonces el maestro hace uso del látigo; y Facundo que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro se halla sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, y entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle y va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino después de tres días. ¿No es ya el caudillo que ha de desafiar más tarde a la sociedad entera?" (14)

"¿Dónde, pues, ha estudiado este hombre (se refiere a Rosas) el plan de innovaciones que introduce en su *gobierno*, en desprecio del sentido común, de la tradición, de la conciencia, y de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados? Dios me perdone si me equivoco, pero esta idea me domina hace tiempo: en la *estancia de ganados*, en que ha pasado toda su vida, y en la Inquisición, en cuya tradición ha sido educado. Las fiestas de las parroquias son una imitación de la *hierra* de ganado a que acuden todos los vecinos; la *cinta colorada* que clava a cada hombre, mujer o niño, es la *marca* con que el propietario reconoce su ganado; el degüello a cuchillo, erigido en medio de ejecución pública, viene de la costumbre de *degollar* las reses que tiene todo hombre en la campaña; la prisión sucesiva de centenares de ciudadanos sin motivo conocido y por años anteriores, es el *rodeo* con que se dociliza el ganado, encerrándolo diariamente en el corral;

(13) "América Hispana".

(14) Ob. cit.

los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de *domar* a la ciudad, dejarla al fin como ganado más manso y ordenado que se conoce". (15)

"Rosas se formó una opinión pública, un pueblo adicto en la población negra de Buenos Aires, y confió a su hija, doña Manuelita, esta parte de su gobierno. La influencia de las negras para con ella, su favor para con el gobierno, han sido siempre sin límites. Un joven sanjuanino estaba en Buenos Aires cuando Lavalle se acercaba en 1840; había pena de la vida para el que saliese de la ciudad. Una negra vieja, que en otro tiempo había pertenecido a su familia y había sido vendida en Buenos Aires, lo reconoce: sabe que está detenido, "Amito—le dice—, ¿cómo no me había avisado?; en el momento voy a conseguirle pasaporte.—¿Tú?—Yo, amito; la señorita Manuela no me lo negará". Un cuarto de hora después, la negra volvía con el pasaporte firmado por Rosas, con orden a las partidas de dejarle salir libremente". (16)

El "Facundo", que es también documento psicoanalítico de una época, es un libro superior al libro sociológico de la madurez mental de Sarmiento: "Conflicto y Armonía de Razas en América"; escrito a los 72 años y publicado, en Buenos Aires, en 1883, pese a sus contradicciones, a sus barbarismos y a su peculiar sintaxis. Es que "Facundo", escrito con sentido de eternidad, no fue producto de masturbación mental, ni de academia, ni de diletantismo esotérico. Fue producto de la realidad viviente y vivida por el escritor, que cumplía con el imperativo social de su tiempo de hacer política; política beligerante de desbarbarizador, de defensor de la inteligencia, de la cultura, de la libertad frente al caudillismo hecho sistema de gobierno. Pereyra alberdista, que subestima a Sarmiento, no deja de reconocer su valor: "La obra literaria de Sarmiento no es una obra de risa, sino una obra de sangre y de lágrimas. El "Facundo" es un gran poema de dolor. Nadie puede leerlo sin la emoción que se apodera de los que leen la biografía de J. Félix Ribas, por Juan Vicente González. Sarmiento es colosal, como González. No escribe; burila para todos los tiempos". (17) De ahí que a esta altura histórica en que la *democracia* involuciona y se halla mixtificada, y, por ende, atacada ambidextramente por el *comunismo* y el *fascismo*,

"Facundo" readquiera renovada interpretación, poniéndose a tono con los muchos libros que hoy se escriben para estudiar el drama de nuestro tiempo, cuya diagnosis es buscada vehementemente. Y la figura de Sarmiento se vuelve a actualizar y cobra resplandores de admiración. Suscribiendo la estimativa crítica de Rufino Blanco Fombona, se dirá: "resplandece hoy a nuestros ojos el mérito de "Facundo". Y ese mérito elevase en potencia cuando uno recuerda que "Facundo" apareció en 1845, en un extremo de la América cerril y caudillesca, y fue obra de simple periodista, de un hombre que salía de una provincia mediterránea". (18)

V

Domingo Faustino Sarmiento tenía que llegar a gobernar. El reformador social que supo equivocarse, contradecirse, aun ser injusto y temperamentalmente apasionado, tenía que ser el político hecho estadista, en el Poder (1868-1874). "La política puso a prueba su firmeza; gran hora fue aquella en que su ideal se convirtió en acción. Presidió la República contra la intención de todos: obra de un hado benéfico. Arriba vivió batallando como abajo, siempre agresor y agredido. Cumplía una función histórica. Por eso, como el héroe del romance, su trabajo fue la lucha, su descanso fue pelear. Se mantuvo ajeno y superior a todos los partidos, incapaces para contenerlo. Todos lo reclamaban y lo repudiaban alternativamente. Ninguno, grande o pequeño, podía ser toda una generación, todo un pueblo, toda una raza. Sarmiento sintetizaba toda una era de nuestra latinidad americana". (19) Su política educacional, discutida y discutible, fue favorable para Argentina. Es que era la lógica de su actitud y la finalidad a su trayectoria docente. No podía ser de otra manera, puesto que no era plataforma del momento. Su pasión pedagógica partía desde su juventud, desde cuando supo estereotipar. "Necesitamos hacer de toda la República una escuela". "El Estado no debiera ocupar peón alguno en las obras públicas sin darle dos horas de descanso al día para aprender a leer". (20). Es, así, Presidente, funda escuelas normales y organiza la educación bajo los principios pestalozzianos y la influencia del eminente educador yanqui Horacio Mann. "Se ocupa también

(15) Ob. cit.

(16) Ob. cit.

(17) Ob. cit.

(18) "Grandes Escritores de América".

(19) José Ingenieros, "El Hombre Mediocre".

(20) "Recuerdos de Provincia".

en la instrucción primaria—que era su anhelo primordial—hasta lo infinito. Durante la Presidencia de Mitre sólo gastaba la Argentina en instrucción pública 15,000 pesos anuales. Durante la administración de Sarmiento, que sustituyó a la de Mitre, el presupuesto de instrucción ascendió hasta 64,000 pesos”. (21) Empero, su política de inmigración, su política económica no estuvo a la altura de su política educacional, no obstante haber sido su obsesión en el periódico, en la tribuna, en el libro. “Porque él (Rosas) ha perseguido el nombre europeo, y hostilizado la inmigración de extranjeros, el *nuevo gobierno* establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces a orillas de los inmensos ríos, y en veinte años sucederá lo que en Norte América ha sucedido en igual tiempo, que se han levantado como por encanto ciudades, provincias y Estados, en los desiertos en que poco antes pacían manadas de bisontes salvajes; porque la República Argentina se halla hoy en la situación del Senado Romano, que, por un decreto, mandaba levantar de una vez quinientas ciudades, y las ciudades se levantaban a su vez”. (22)

VI

Don Faustino Sarmiento, el “loco”, el odiado y becado por unos y admirado por otros, tuvo enemigos de la talla de Alberdi, “el legislador y economista más avanzado de la época”, (23) que le negó la paternidad de “Facundo”; al caudillo gaucho, López Jordán; a José Hernández, el periodista y poeta que escribió “Martín Fierro”, que es “el poema popular más grande del mundo moderno”, como remarca Frank. (24) Murió fuera de su patria, en Asunción (Paraguay), el 11 de septiembre de 1888. En consecuencia, se cumplirá su primer cincuentenario el 11 de septiembre de 1938. ¿Ante esta efemérides Hispanoamérica debe tributar su homenaje continental a uno de sus primeros civilizadores, a uno de los defensores de la *democracia*, que hoy se halla mixtificada por tiranos de nuevo estilo? Indiscutiblemente que sí. ¿Estados Unidos de América debe, también, rendir homenaje a Sarmiento? Sin dubitaciones se tiene que contestar afirmativamente; puesto que amó, admiró a Yanquilandia,

tomando todo lo de este país como modelo y digno de imitarse. Al final de su último libro exclamó: “Seamos Estados Unidos”; (25) y “murió yanquizante furibundo”, como afirma Fombona (26). Con esto, naturalmente, no quiere decirse que Sarmiento, el que escribió este otro libro: “Las escuelas: base de prosperidad de Estados Unidos”, pretendió política y económicamente someter Argentina al gran país del Norte. Pues, su argentinidad lo grita con orgullo, un algo insolente y chauvinista, Argentina se halla “en mejor aptitud que otras porciones de la América del Sur para juzgar las causas que aceleran o retardan el progreso a la organización de gobiernos regulares”. “El resto de la América está cerrado a toda influencia exterior, salvo débiles ensayos de imitación nuestra”. (27)

América debe celebrar continentalmente este cincuentenario. No celebrarlo entrañaría responsabilidad histórica y constataría que es ficticia, lírica, diplomática, nuestra solidaridad continental. América, cuyo destino es ecuménico, se halla ante el imperativo ineludible de tomar este cincuentenario como la primera exteriorización plasmogénica de su solidaridad continental. Pero, que la celebración salga de lo decorativo, de lo retóricamente oficial. Debe configurarla un sentido de productividad cultural, para usufructo de las juventudes americanas. No habiéndose cancelado la desbarbarización de América, es congruente aprovechar este acontecimiento para solucionarla. Cada Gobierno hispanoamericano podría determinar, en homenaje al cincuentenario de Sarmiento, votando sumas elevadas, la construcción técnica de un buen número de edificios para escuelas primarias y para colegios secundarios; la creación de Escuelas Normales, de conformidad a la realidad fisiográfica-social de cada país; el funcionamiento de Escuelas Rurales Tipo y de Escuelas Vocacionales. Asimismo todas las repúblicas latinoamericanas en unión de Estados Unidos podrían financiar el establecimiento de la CIUDAD UNIVERSITARIA “DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO”, que pudiera ubicarse en alguno de los países que reuniese las condiciones que precisara la Comisión Continental, encargada de hacer los estudios del caso y en cada país, en la fecha cincuentenaria, deberían organizarse y funcionar Congresos Educativos con objetivos netamente científicos, encajados

(21) Rufino Blanco-Fombona, Ob. cit.

(22) Domingo Faustino Sarmiento, “Facundo”.

(23) Julio R. Barcos, “Política para Intelectuales”.

(24) Ob. cit.

(25) “Conflicto y Armonía de Razas en América”.

(26) Fombona, Ob. cit.

(27) “Conflicto y Armonía de Razas en América”.

tanto a la realidad nacional como continental. He ahí en lo que debe estribar el mejor homenaje oficial con que cada Gobierno de las Repúblicas de América pueda celebrar el cincuentenario de la muerte del civilizador reformista Sarmiento.

Las Universidades, las instituciones de cultura libre y los núcleos pensantes es necesario que se pongan en función histórica de homenaje. La inteligencia del Nuevo Mundo es la llamada a celebrar y a hacer que se celebren los cincuentenarios y centenarios de sus penates, y, hallándose *ad-ports* el cincuentenario de Sarmiento, nada más lógico, cultural e históricamente, que llevar a la realidad creadora una conquista continental. En este caso sería organizar el funcionamiento de la UNIVERSIDAD DE LA CULTURA AMERICANA, de conformidad a lo acordado en la Segunda Convención Internacional de Maestros realizada en Montevideo. La resolución dice: "La Segunda Convención Internacional de Maestros resuelve: Con el propósito de hacer surgir del conocimiento y de la labor mutua de los trabajadores intelectuales de América un tipo de cultura propia que armonice sustancialmente los distintos aspectos de la vida espiritual americana; preparar, sin exclusivismos raciales, mediante esta obra en el Nuevo Continente, la unidad del espíritu humano que ha de conducir a la organización del mundo para la paz; lograr la comprensión y el aquilatamiento recíproco de los valores nacionales y su fácil intercambio; favorecer la solución de problemas comunes que afecten a la vida económica, social y política de esta familia de

pueblos; con estos fines de elevada política fraternizadora al margen de toda bandería sectaria, créase la Universidad de la Cultura Americana (U. C. A.) de acuerdo con estas bases". (28).

Hay que poner en marcha el cincuentenario del gran americano. Los Gobiernos y los grupos de cultura de América, se hallan ante esta obligatoriedad continental y ante la exigencia de salir de lo diplomático, de lo retórico, de lo ficticio. Nos hallamos en el tiempo de la prelusión del mensaje de nuestra América. Por tanto, hay que dar paso a una acción continental para organizar el pensamiento contemporáneo y hacer que estructuralmente pueda producirse la Cultura de esta América. Los llamados para que todo esto no se quede en conato ni en acuerdos pacatos; a que se haga orgánico este movimiento espiritual, son los escritores, los literatos, las instituciones de cultura, las revistas, los periódicos, las editoriales de toda América. Es el camino inminente a seguir. No seguirlo, para capturar la realidad creadora, es detener la prelusión del mensaje continental, que esperará de América, Europa y Asia. No seguir dicho camino es involucionar; es no querer salvar la DEMOCRACIA ni la *inteligentsia*, en América, de la barbarie que renace con renovados ímpetus. Hay que lapidar la rebarbarización del Nuevo Mundo. Es el anhelo fervoroso de quien lanza esta clarinada oportuna.

Jauja, Perú, Julio de 1937.

(28). Ver las bases en el libro de Julio R. Barcos "Política para Intelectuales", Editorial "Claridad".

LA IDEA REVOLUCIONARIA

P o r e l L i c. L U I S G A R R I D O

"La ideología de la Revolución debe referirse, en primer lugar, al método, y luego a la ciencia, la filosofía, y la explicación general. Después debe venir la técnica de la Revolución, es decir, la política, que incluye estrategia, táctica, práctica, realización y acción".

Alfonso Teja Zabre.

PARA los observadores superficiales, la Revolución mexicana se inicia con el movimiento maderista de 1910, sin considerar que los otros problemas sociales que determinaron dicha Revolución, los fundamentales, están planteados desde la época de la conquista.

En efecto, la mala distribución de la propiedad rural, la diversificación de las clases sociales y, en general, los privilegios económicos existen desde la época precortesiana, aunque algunas veces sus fuerzas directrices han determinado los fenómenos históricos de nuestra nacionalidad, tales como la Independencia, la Reforma y otros.

La aspiración democrática del maderismo disfrazaba en el fondo la solución de nuestros problemas sociales, planteados por los intelectuales de la época porfiriana, pues no es exacto que la Revolución descubriera y tratara de resolver dichos problemas, ya que en obras como "México

y su Evolución Social" y "Los Grandes Problemas Nacionales", se hablaba con bastante claridad de las cuestiones esenciales de nuestro país.

La Revolución iniciada por Madero y continuada por el derrocamiento de Victoriano Huerta, se enmascaró en una serie de disquisiciones constitucionales y de personas—como frecuentemente ha pasado en nuestra historia—, hasta que en Veracruz don Venustiano Carranza, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a virtud de circunstancias políticas y de los consejos de varios abogados de espíritu democrático y revolucionario, se resolvió plantear la cuestión social, principalmente la restitución o dotación de la tierra para los campesinos que habían estado privados de ella; el fraccionamiento de los latifundios; la constitución de la pequeña propiedad privada y la nacionalización del subsuelo; así como el señalamiento de bases constitucionales para las futuras leyes del trabajo. Estos sentimientos de reforma social coinciden con el despertar de México para analizar sus propias ideas, sus sentimientos comunes, sus creaciones artísticas y su modo de ser en general. El año de 1915 (1), se considera como el principio de una época de nacionalismo, en que comenzamos a descubrir nuestros valores, a pensar en nosotros mismos y alejarnos de influencias y culturas que consideramos extrañas a nuestro medio. Pero la interpretación o el conocimiento de las cuestiones fundamentales de México, se hizo por los intelectuales o pseudo revolucionarios, de la más distinta procedencia ideológica, pues al lado de los licenciados que todavía creían en la escuela liberal, encontramos una falange de jóvenes juristas que consideraban a Duguit y a su pragmatismo jurídico, como la novedad más radical del momento, y junto con ellos a los generales vencedores con ideas sencillas y patriarcales para devolver a los pueblos sus tierras; y por último, los estadistas improvisados que buscaban el apoyo de la clase obrera mediante promesas vagas de mejoramiento.

En consecuencia, faltó en ese momento el hombre que, con mirada clarividente, captara los problemas nacionales, planteándolos con toda precisión, y resolviéndolos con verdaderas ideas de avance social.

En 1917 el país estrena una nueva Constitución política, que se juzga por los voceros oficiales como la consagración de los principios revolucionarios. Dicha obra legislativa conserva el esqueleto de la Constitución liberal de 57, con su cortejo de garantías individuales, de división de

poderes, y de gobierno representativo, republicano y federal; y a la que se incrustaron los artículos que se juzgan esenciales: el artículo 27 que empieza por reconocer la propiedad privada, después trata de sistematizar este derecho en su aspecto público con bases medievales de dominio eminente y con soluciones coloniales de reparto de ejidos; y el artículo 123 que fija los principios de nuestra legislación del trabajo, muchos de cuyos puntos había reconocido, anteriormente, la Encíclica "Rerum Novarum" del Pontífice León XIII. Por lo mismo, el concepto de Revolución queda circunscrito a dos artículos Constitucionales, que no significaban ninguna novedad extraordinaria y cuya interpretación ha cambiado y se ha transformado, a virtud de las circunstancias y de los hombres que han estado al frente del Poder Ejecutivo.

Recientemente se quiso dar un paso más por los revolucionarios de filiación proletaria, pugnando por transformar la estructura económica de México, mediante la aceptación de un sistema colectivista de producción, y al efecto, trataron de obtener una declaración constitucional al respecto. Pero los revolucionarios que al contacto de la riqueza y del poder se han aburguesado, presentaron un frente contrario a esta idea, y la situación se liquidó reformando el artículo 3º de la Constitución para la enseñanza socialista, a fin de preparar una nueva generación con ideas propicias para el nuevo orden de cosas que se proyectaba, pero sin que hasta la fecha se hayan obtenido buenos éxitos sobre el particular.

Por último, la campaña presidencial que llevó al poder al general Lázaro Cárdenas, exhibió como plataforma electoral el Plan Sexenal, como suma y compendio de la ideología revolucionaria. En consecuencia, nosotros examinaremos preferentemente este documento, para determinar las ideas directrices de nuestra evolución social actual, que mucho difiere de lo que pensaban los revolucionarios de 1910, (2) y es que hay que entender por Revolución un movimiento que en cada momento crea su doctrina, para el cual los hechos cotidianos determinan la regla jurídica y su interpretación. Sin embargo, muchas veces la evolución es un ciclo, pues cuando creemos llegar a una meta distante de nuestro punto de partida, lo único que hemos hecho es volver al lugar primitivo. Por eso es tan importante que todo cambio de régimen político, económico y social, ya se realice en forma violenta o por otros medios, no pierda la visión teleológica, para que la Revolución

(1) Manuel Gómez Morín. "1915".

(2) "20 años después", por Luis Cabrera.

constituya así un verdadero progreso, pues de otra suerte se corre el peligro de reproducir el mismo vicio o sistema que se quería extirpar, aunque rescite con las modalidades propias de la época. Así, por ejemplo, las dictaduras actuales, no se refugian en el "Estado Policía" para luchar contra las libertades individuales consagradas por el régimen liberal, sino en el concepto socialista del "Estado Providencia" para aprovecharse de las falanges proletarias de las fábricas y de los cam-

pos, e incorporarlas en el desenvolvimiento económico que el Estado abandera, cuidando de no permitir más focos revolucionarios que los que robustecen su poder. En suma, la ideología de la Revolución si no se quiere un fracaso, debe definirse concretamente en cuanto a fines y en cuanto a método, cuidando de que la ciencia le sirva de brújula en el derrotero que tiene que seguir, para significarse como un verdadero servicio a la vida social.

LA FILOSOFIA BIOLOGICA DE ARISTOTELES

(Concluye)

ARISTOTELES Y LA BIOLOGIA

La ciencia pre-aristotélica era apenas un embrión. El filósofo bien puede ser el partero que trajo al mundo un nuevo ser sistematizado y hábilmente contexturado. En los primeros tiempos en Grecia, como en todos los pueblos, Ciencia y Religión fueron disciplinas confundibles. El rito religioso se identificaba con la práctica del curandero. Todo era uno. Las causas eran las mismas. Parece que la Escuela Filosófica de la Jonia, sintetizadora de las verdades científicas logradas por los asiáticos, fue la primera en intentar separar la especulación científica de la teológica, comenzando por una racionalización del mito griego. Su filosofía sustancialista, hilezoísta, fue infatigable buscadora del "arché" o principio que fuera la etiología de todas las cosas. Desde entonces, puede decirse que la Ciencia se hubo engendrado. A través de Alcmeón, Demócrito, Empédocles, los pitagóricos, etc., hasta Aristóteles siguió su proceso gestativo. Con él, nació; y el mundo, desde ese instante, tuvo una realidad concreta a la cual dedicar sus energías. Se dice que Alejandro ayudó con ochocientos talentos a Aristóteles, dinero que utilizó en traer los más extraños animales del Asia y Africa. Afirmase que los cuidaba en su Liceo, poseyendo, en consecuencia, un pequeño Parque Zoológico en el que realizó sus experiencias y observaciones. De tanto estudiar Aristóteles llegó a la conclusión de que entre los animales podían establecerse escalas de progreso, diciendo que "en todos los aspectos ya sea estructural o referente a los modos de

P o r

J O S E A . E N C I N A S P .

vida, o reproducción o sensación, hay graduaciones de los más bajos a los más altos organismos". (5)

Creía Aristóteles que la vida había venido de los vegetales a los animales y de éstos al hombre, lo que hacía concebir un principio de simplicidad y complejidad vitales. Suponía, además, que de los tres grados: planta, animal y hombre, todo grado más alto poseían en común con los inferiores precedentes ciertas funciones vitales añadiendo otras. De esta suerte convenía en que las funciones de las plantas eran: nutrición, crecimiento y reproducción. De los animales: las mismas que las adjudicadas a las plantas agregadas a las manifestaciones sensitivas, fantasía, memoria, locomotricidad y apetito. Del hombre: todas las anteriormente señaladas más el entendimiento, juicio y razón.

Sólo hace pocas decenas de años ha podido hacerse luz sobre las diferencias existentes entre los seres animados e inanimados. Hasta mediados del siglo pasado esta diferencia era grosera y notabilísima —y por tanto equivocada— para los hombres de ciencia. La ignorancia química favorecía esta concepción. Hoy que esta disciplina ha progresado sorprendentemente resulta difícil, mas no imposible, establecer de un modo claro una línea divisoria entre la materia viva e inerte. Aristóteles hace dos mil años había ya pre-

visto la dificultad existente en delimitar los campos de estos reinos. (6)

Pero es preciso aclarar que en estas graduaciones entre plantas, animales y hombre, observadas por Aristóteles, no hay transformismo ni evolucionismo. El filósofo no pudo llegar a esta concepción, pero sí dejó establecidas las bases para que más tarde se edificase sobre ellas toda la teoría conocida con el nombre de la evolución.

Aristóteles dividió a la Zoología en tres partes, a saber: a) informes acerca de los animales en relación con el fenómeno general de la vida; b) estudio de los órganos y sus funciones en los animales; c) consideración sobre la generación de los animales, su reproducción y la embriología. (7)

Aristóteles hizo una nueva clasificación de los animales. Hasta ese entonces, éstos habían sido agrupados obedeciendo a conceptos ingenuos y un tanto caprichosos. El estagirita estableció la diferencia existente entre los animales sanguíneos y no sanguíneos, entre los vertebrados e invertebrados. Esta clasificación representa el primer esfuerzo taxonómico metodizado que se realizara en el mundo. Hasta Linneo nadie pudo alterar, sustancialmente, estas agrupaciones. (8)

Se creía antes de Aristóteles que el embrión y el feto no eran más que el ser completamente desarrollado pero en miniatura. (9) Aristóteles refutó esta creencia sosteniendo que "el desarrollo del individuo es una nueva formación en el curso de la cual las varias partes del cuerpo toman forma sucesivamente". (10) Suponía el filósofo—creencia corroborada hoy por la ciencia—que los órganos interiores se forman primero que los exteriores, los superiores primero que los inferiores y el primer órgano que aparece durante la gestación es el corazón; para él, centro de la sensibilidad. Luego aparece el cerebro de donde han de salir los ojos. Pensaba que el embrión aún después de la fecundación, aparecía inanimado en rigor, si bien preparado para la animación. Más tarde aparecería en él, el alma vegetativa llevando una vida de planta. Luego poseería la animación animal ejecutando actividades sensitivas; y, sólo finalmente tendría vida intelectual y, con ella, la verdadera naturaleza humana.

Aristóteles fue el padre auténtico de la Embriología. "Aquel que ve crecer las cosas desde sus comienzos, acostumbraba decir, tiene la más exacta visión de aquéllas". Observó el proceso embriológico del pollito siguiendo día a día las variaciones que sufría el huevo en su estado de incubación.

A partir de estas observaciones, llegó a la conclusión de que el padre jugaba papel importante en la generación del embrión, hipótesis opuesta a las creencias tradicionales que asignaban al elemento macho sólo el papel de excitador o estimulante. Aristóteles no tenía idea alguna acerca de las células sexuales (espermatozoide y óvulo), sobrestimando la labor del semen y el huevo. Creía que la determinación sexual obedecía a la potencia del padre. Si éste fuese fuertemente constituido sólo engendraría hijos y si fuese débil, únicamente hijas.

La vida embrionaria de los animales superiores, afirmaba el estagirita, es puramente vegetativa. (11) Decía también que "cuanto más decrece el valor interno, más superabunda el elemento terroso y más pasan hacia abajo pegándose a la tierra por múltiples patas para adherirse, en fin, a ella completamente. Esta regresión conduce a la planta, animal totalmente invertido, pues tiene el grano donde aquél la cabeza; y constituyen su boca, al contrario, las raíces. (12)

Robin asevera que aquí no hay evolución en el tiempo ni transformismo sino que las especies son eternas como la tierra, centro de un mundo también eterno. Aristóteles—anotamos renglones arriba—no pudo llegar a la idea de la evolución. El filósofo pensaba que los individuos eran perecibles a diferencia de las especies a las que atribuyó un valor absolutamente estático. Creía que la generación espontánea en las especies inferiores era un hecho. Escribía: "El calor que se desprende de las cosas putrefactas recompone y reúne las partes seccionadas y divididas. He aquí pues lo que es la generación y destrucción de todas las cosas". (13) Destruía un trozo de carne pero generaba multitud de gusanillos. Esta teoría, como es común, permaneció irrefutable a través de muchos siglos y sólo Pasteur con sus experimentos de esterilización pudo demostrar su falsedad.

Aristóteles refutó a Empédocles quien creyó que todos los órganos del organismo eran supervivencias de una lucha en la que había vencido el más apto. También combatió a Anaxágoras, quien afirmó que la elevación mental del hombre era consecuencia de la utilidad que había dado a sus manos. El Estagirita supuso, muy por el contrario, que la habilidad manual era consecuencia de un desarrollo intelectual alcanzado con prioridad.

Nuestro filósofo se adelantó a las investigaciones de Von Baer y de Mendel. Aristóteles dijo que los caracteres de los géneros (ojos, ore-

jas, etc.), aparecen antes que los peculiares de cada especie (fórmula dentaria, etc.) (14) Se anticipó más particularmente a Mendel al observar que una mujer blanca casada con un negro tuvo todos sus hijos blancos, apareciendo el carácter negro sólo en la segunda generación, vale decir, en los nietos de la pareja primitiva. El Estagirita se preguntó: "¿será que el carácter negro permaneció escondido en la generación intermedia?" Indudablemente que en esta pregunta tiene ya de por sí la respuesta.

Constató Aristóteles que los pájaros y reptiles poseen una estructura similar, que el mono es una forma intermedia entre los cuadrúpedos y el hombre.

"El hombre representa el plan total de la Naturaleza, que todos los seres vivientes reproducen en grados diversos, a menudo en condiciones más propicias para la observación". El hombre—prosigue Aristóteles—parece ser el fin supremo a cuya consecución se dirige todo el devenir terreno. Las diferencias exteriores no ocultan ni la unidad del plan total ni la del particular. Entre todos los seres hay rasgos comunes o en su defecto analogías. Lo que el ala es al ave es el brazo al hombre; el casco es lo análogo de la uña; la espina del hueso, etc. Aristóteles, al hacer estas consideraciones estaba iniciando el método comparativo de la Biología. (15)

Como es fácil ver, los aciertos de Aristóteles en lo que respecta a la Biología Zoológica y Fitológica son apreciables; más en lo referente a la Anatomía y Fisiología Humanas cae en fallas lamentables. Por ejemplo: cuando afirmó que el cerebro era un órgano que servía para refrescar la sangre y que el número de dientes en el hombre es mayor que en la mujer. Pero, estas inexactitudes relativas a la personalidad biológica del hombre tienen su explicación: las costumbres atenienses prohibían la disección humana mientras que la animal podía hacerse libremente. Aristóteles, en consecuencia, hizo disecciones y vivisecciones animales, que le llevaron a los éxitos que ligeramente hemos expuesto. Mientras tanto, sus conocimientos acerca de la naturaleza humana debieron ser limitados debido a la consideración arriba apuntada.

"El acto más natural de los seres que son completos y no son abortivos ni producidos por generación espontánea es el producir otro ser igual a ellos". (16) El Estagirita observó de este modo la existencia y la vigorosidad del instinto sexual. Acerca de este problema tiene múltiples consideraciones. Creyó que la natalidad debía li-

mitarse porque una pequeña o excesiva población era igualmente peligrosa. Aconsejaba que no debían venir hijos mientras los padres fueran demasiado jóvenes y que la edad ideal para que el hombre y la mujer se uniesen era la de los treinta y siete y veinte años respectivamente, para que así las energías sexuales se apagasen a un mismo tiempo, evitándose "disgustos y desaveniencias que podían surgir de una situación diferente". (17) En esta frase bien clara está la relación que Aristóteles pretendió encontrar entre el sexo y el carácter lo que puede conferir al Estagirita el título de precursor de los modernos estudios sobre el sexo.

Preconizaba el aborto como medio de control de la natalidad, esgrimiendo para ello un elocuente y razonable principio: "más importante es la salud que el amor". Decía por último que el movimiento demográfico de las ciudades debía estar bajo el control del Estado. Como puede verse, estas doctrinas pueden haber servido de digno antecedente a nuestros actualísimos conceptos de eugenesia.

La mujer biológicamente considerada por Aristóteles es inferior al hombre. Decía que era el hombre que no había alcanzado su última etapa de desarrollo. "La única gloria de la mujer es el silencio"; esta frase de Aristóteles esconde certeramente el concepto que acerca de ella guardaba. La labor biológica disciplinó la mente del Estagirita de tal modo que "hasta en sus concepciones éticas cada ideal tenía una base natural, así como cada cosa natural tenía un desarrollo ideal".

Consideramos que la psicología mal puede estudiarse sin una base fundamental biológica. De allí que incluyamos algunos conceptos que sobre Psicología vertiera Aristóteles.

El alma, para el Filósofo, es un principio vital de todo organismo, la suma de sus poderes y procesos. Considera que todo ser vivo posee alma y que ésta es al cuerpo lo que "el ojo a la vista". El dualismo aristotélico no concibió ni al alma ni al cuerpo separados. Creyó que sólo pueden desdoblarse debido a una abstracción mental de tal naturaleza que distaría mucho de ser exacta.

Supuso al alma una e indivisible. Asignó a los vegetales un alma vegetativa y nutritiva; a los animales una sensitiva y locomotriz y al hombre una racional.

No siguió a su maestro Platón en la teoría de la inmortalidad del alma. Decía Aristóteles: "la inmortalidad del alma es un puro pensamiento". En la realidad no puede existir. El Estagirita

arguyó que "vivir es sentir" y que cada sentido es una potencia. Reconoció al hombre la posesión de los cinco sentidos, a saber: vista, oído, gusto, olfato y tacto. Pero se preguntó ¿por medio de qué sentido es que sentimos que vemos, que sentimos, que oímos? ¿Por medio de qué sentido es que sentimos que sentimos? (18) Es entonces cuando Aristóteles insinúa la existencia de un sexto sentido "central y común" que diferencia y clasifica. Este sentido residiría en el alma y sería lo que más tarde se conoció con el nombre de conciencia. Volviendo al alma el Estagirita dijo que ésta es la forma del cuerpo y no del primer cuerpo que indistintamente se presente, sino de uno formado por la naturaleza y dotado por ella de órganos que le hagan capaz de vivir. El alma da vida al cuerpo. No es cuerpo, es algo del cuerpo; pero no puede estar separada del cuerpo. El alma da vida al cuerpo por medio de cuatro facultades: nutrición, inteligencia, movimiento y sensibilidad. El alma es causa y principio del cuerpo vivo en las tres acepciones de la idea de causa: causa motriz, causa final y causa esencial. El estudio del alma debe hacerlo un "físico", (19) desde que ésta no puede existir sin el cuerpo. De las cuatro facultades del alma no todos los seres las poseen íntegramente. El hombre, por ejemplo, es el único que almacena las cuatro. Ni los vegetales ni los animales están en esta situación.

Por último, Aristóteles criticó todas las concepciones que sobre el alma estructuraron los filósofos que lo precedieron. Censuró el prurito de sobrestimar la sensibilidad y el movimiento, menoscabando las otras facultades anímicas.

Haremos notar—si es preciso—que Aristóteles en su teoría sobre el alma la extendió hasta los animales y vegetales anticipándose, por tanto, al concepto psicológico de nuestras horas.

El Filósofo dijo que la razón tiene la propiedad de hacernos comprender las cosas y, en especial, la ciencia. Aparentemente las cosas las comprendemos por la visión; realmente la comprensión no viene de la visión sino como consecuencia de ella. (20)

En lo que respecta a memoria supuso que ésta se refería al pasado. Luego hizo una distinción entre memoria y reminiscencia, afirmando que ésta no es sino aquella puesta al servicio de la voluntad y sólo obra de un espíritu capaz de reflexión y de cálculo. Confiere a los animales la facultad de la memoria. "La memoria—asegura Aristóteles—es un movimiento que va del sentido común al alma; la reminiscencia es un movimiento en sentido inverso que va desde el al-

ma a los órganos de los sentidos. La memoria es la posesión de una imagen en tanto cuanto ésta es copia del objeto que recuerda". (21)

El placer no es un "llegar a ser" como entendía Platón, sino un estado positivo, una realidad completa, un fin en sí. El placer se deriva de la actividad libre, desde que el placer es la vida misma. El hombre gusta del placer porque ama la vida.

El hábito, prosiguió Aristóteles, se forma poco a poco por efecto de un movimiento que no es natural, pero que se repite frecuentemente. Esta definición nada tendría que envidiar a una modernísima acerca de esta manifestación psicológica. Woodworth en su "Psychology", define al hábito como una "conducta adquirida" a diferencia del instinto al que nomina "conducta nativa. Ese movimiento aristotélico que se repite con frecuencia bien puede identificarse con la "conducta adquirida" de la que nos habla el psicólogo de la Universidad de Columbia.

El hábito no sólo facilita un acto, suprime un esfuerzo, sino que produce una tendencia. Los seres inanimados son incapaces de hábitos. El ser es el único culpable de la creación de un hábito. Un hábito creado no puede contenerse, así como no puede detenerse el curso de una piedra arrojada en el espacio. Pero es culpable de que prosiga su curso en el aire el sujeto que la arrojó.

Janet dice que Aristóteles fue el creador de una teoría que explica el hábito por medio de una espontaneidad que transforma el acto en una actividad permanente.

La imaginación es una cosa distinta del pensamiento y de la sensación, aunque precisa de ésta para producirse. La imaginación es un hábito o una facultad de formar estas imágenes que nos permiten juzgar, es decir, conocer lo verdadero y lo falso.

En el fenómeno de la nutrición—continúa Aristóteles—deben distinguirse tres cosas: a), lo que alimenta; b), el ser alimentado; c), aquello con lo que es alimentado. Vale decir: el alma, el cuerpo y el alimento. No puede haber nutrición sin calor. Es por ello que todos los seres tienen calor.

PRINCIPIOS GENERALES DE SU FILOSOFIA

Ocuparse, por más síntesis que quiera hacerse, de la Filosofía aristotélica sería una labor un tanto árdua, sobre todo tratándose de un trabajo de la calidad del que me ocupa. Pero así como sería trabajoso el pretender delinear algo, si no completo, por lo menos indispensable, sería del

mismo modo incomprensible a la vez que equivocado el pasar por alto las ideas esenciales que sobre Fisología alimentó el Estagirita. La labor de un hombre es de una unidad tal, que cualquier intento de seccionamiento resulta perjudicial para la comprensión del trabajo en su íntegra totalidad. De esta suerte, intentaremos esbozar las ideas capitales y que guardan mayor relación con la biología del filósofo. Refiriéndose a la materia, Aristóteles ilustró así: "la materia por sí sola, independiente de la forma, no puede existir". (22) La materia no es pura nada, no se confunde ni con la abstinencia ni con el espacio, sino que es ya una realidad, pero es una realidad inferior, potencial que no puede aislarse ni bastarse a sí misma. En esta definición, Aristóteles adoptó una posición enteramente ecléctica. Trató de unir dos corrientes antagónicas como lo fueron la filosofía jónica, que decía "la materia es una realidad", con la platónica que predicaba "pero es una realidad inferior".

La materia es lo que puede convertirse en esto o en aquello, aclara el filósofo. Se presenta siempre en una forma determinada. "La forma no existe fuera de la materia de que ella es apto; el alma es la forma del cuerpo". (23) Aristóteles no creyó en una causa generadora de todas las cosas, como Thales o Anaximandro, pero supuso que "de una sola materia podían provenir objetos diferentes, en virtud de una causa motriz también diferente". (24) Este principio—entendemos—es de gran trascendencia, ya que valoriza, no tanto a la materia que puede ser, sino a la causa que hace que sea. Nos parece que este concepto puede aplicarse indistintamente a gran parte de los aspectos de nuestra vida.

Dice el Estagirita: "pensamos que sabemos cuando creemos saber que la causa que hace que una cosa exista es realmente la causa de esta cosa y que esta cosa no puede existir de otra manera que como es". Este apotegma bien podría ser el de la inmutabilidad de la materia. Las cosas son lo que son. No puede haber cosa que sea dos cosas a la vez. Este concepto—como bien conocemos—sólo pudo reconsiderar Hegel—resucitando a Heráclito—a través de su dialéctica. Creyó que la causa material del hombre son los mens-truos; la causa motriz, quizás, el esperma; la causa formal, la esencia pura; y, la causa final el fin.

UNAS PALABRAS MAS

Cumpliendo con lo que anotáramos en los primeros acápites de este trabajo y creyendo haber escrito algo desapasionado—cosa bien difícil des-

de luego—, dedicaremos estos renglones a hacer una apreciación, en verdad modesta, de la obra aristotélica. "No podemos situar en un mismo plano todas las épocas, períodos y formas sociales", escribe acertadamente Bujarin. (25) Y esto que el marxista aconseja, en lo que respecta al fenómeno social y económico, podemos trasladar al campo de los valores individuales y científicos. De suerte, pues, que al pretender juzgar a Aristóteles, debemos tener presente—¡siempre!—el país y el tiempo en los que el Estagirita desenvolvió su personalidad.

Bartolomé Saint Hillaire adoptando una posición misticista, trata de encontrar errores en la filosofía anímica de Aristóteles. Personalmente diríamos que el filósofo supo responder, justamente, al llamado que el pensamiento de su época le hizo. Si apreciáramos la obra de Aristóteles a través de una lente moderna, y acaso por ello mismo ortodoxa, la encontraríamos—dentro de su dualismo vitalista—un tanto ideal, empleando este término en su estricto sentido filosófico.

Pero es que si le juzgamos con equidad y volvemos a su tiempo, como tiene que ser, nos encontraremos con que toda la filosofía helénica tuvo esa gran pasión por idealizar lo real y por pragmatizar, objetivar lo ideal. Spengler ya dice, por ejemplo, que el número—para nosotros entidad abstracta y relacional—fue para los griegos un elemento esteorémtrico, cuyas propiedades superaron lo estrictamente matemático.

Esta, pues, vendría a ser la llave que nos permitiría una visión más o menos amplia en lo que se refiere a la crítica de la obra aristotélica.

Pero Aristóteles no sólo fue fiel intérprete de su época, sino que, gracias a su especulación, se establecieron las bases de una nueva cultura—verídica y materialista—a culminar muy posteriormente.

Al revés que Platón, gustó de lo concreto, sin poder separarse aún de lo abstracto. Si pusiéramos sobre un tapete todo los valores con que se ha contribuido a la evolución de la ciencia, apreciaríamos la latitud de las posiciones conservadas por el idealismo platónico, el dualismo aristotélico y el materialismo. El vitalismo del Estagirita sería el puente más sólido para pasar de lo ideal a lo material.

Robin asegura que el valor de la clasificación de los animales, hecha por Aristóteles, ha sido exagerado. Dice que es cierto que el filósofo observó que la determinación de los grupos debía hacerse por medio de caracteres esenciales, valuados comparativamente para establecer una jerarquía específica, pero que estos deseos distaron

mucho de ser realidades. Que junto a criterios profundos, como aquel de la vertebración e invertebración de los animales, Aristóteles utilizó otros que a uno le sorprenden y pasman, como aquel de separar a los peces por habitar lagos, ríos o mares.

Por otro lado, Saint Hillaire afirma que el error capital de Aristóteles reside en haber extendido el concepto anímico a los vegetales y animales. Saint Hillaire recalca en el prefacio de "Tratado sobre el Alma", una y mil veces, que éste es el desacierto eje y esencial del filósofo. Pero por otro lado la Psicología Contemporánea, si no le da íntegra, le concede gran parte de razón al Estagirita.

Saint Hillaire recalca en el prefacio de "Tratado así por haber confundido el sentido del alma con el de la vida. Agrega, que resulta peligroso unir en un solo estudio a estos tres reinos, cuyas almas diferenció el propio macedónico. El mismo Saint Hillaire no puede negar la certeza con la que Aristóteles analizó y experimentó, pero cree "que se engaña, cuando pretendiendo agrandar el círculo de su estudio, lo desnaturaliza y oscurece". (26)

Increpa Saint Hillaire a Aristóteles el no haberse ocupado en un "tratado sobre el alma" de las facultades morales. "Las crónicas de Aristóteles—prosigue—son inciertas y vagas, se las puede interpretar en uno u otro sentido, pero se le puede seguir casi exactamente en lo referente al estudio de los fenómenos". A pesar de su antiaristotelismo, Saint Hillaire no puede negar la exactitud de los experimentos realizados en el Liceo. En resumen, Saint Hillaire cree encontrar en Aristóteles cuatro errores capitales: a), no considerar al alma como sustancia, como fuerza libre y distinta de las demás; b), no haber referido al alma las facultades morales de que está dotado el hombre; c), no creer en la inmortalidad del alma; d), no mostrar en el alma lo que es el verdadero fundamento de toda la filosofía de toda ciencia.

Huelga decir, por haberlo dejado entender, acapites arriba, que nosotros no nos solidarizamos con esta crítica de Saint Hillaire. Muy por el contrario, declaramos estar en un terreno rotundamente opuesto. Y, para concluir, agregaremos que Aristóteles supo ser fiel eco del vigoroso grito de su tiempo y de su espacio. Una intransigencia—en cualquier sentido—la consideramos perniciosa a la vez que equivocada.

BIBLIOGRAFIA

- (1) "The Story of Philosophy". By Will Durant. Simon and Schuster. New York. 1933. Página 59.
- (2) Benn: "The Greek Philosophers". London. 1882. Cita de Durant.
- (3) "Metafísica": Aristóteles. Medina y Navarro, editores. Pág. 53.
- (4) "Aristóteles": Franz Brentano. Col. Labor. Pág. 13.
- (5) "Historia Animal" viii.
- (6) "Story of Philosophy" (Ob. cit). Pág. 77.
- (7) "Historia de la Ciencia". G. C. D. Dampier-Whetham. M. Aguilar, Editor. Madrid. Página 48.
- (8) "Great Men of Science". By Grove Wilson. Star Books. New York. 1929. Pág. 36.
- (9) Id., id. Pág. 40.
- (10) "The Evolution of Man". By Ernest Haeckel. London. 1910. Watts & Co. Pág. 20.
- (11) "El Pensamiento Griego". León Robin. Barcelona. Ed. Cervantes. 1926. Pág. 390.
- (12) "Anatomía": Aristóteles. II, 3ª parte.
- (13) "Meteorología". Pág. 279.
- (14) "Historia Animal", i 6; ii 8.
- (15) "El Pensamiento Griego". Ob. cit. Página 39.
- (16) "Tratado sobre el Alma". Aristóteles. Prólogo de Bartolomé Saint Hillaire. Medina y Navarro, editores. Pág. 164.
- (17) "Story of Philosophy". Ob. cit. Pág. 95.
- (18) "Tratado sobre el Alma". Ob. cit. Página 81.
- (19) "Físico" se llama en la Grecia a aquel que estudiaba los fenómenos en tanto estaban unidos a la materia.
- (20) "Historia de la Filosofía". P. Janet y G. Séailles. París. 1891. Pág. 123.
- (21) Id., id. Pág. 179.
- (22) "Historia de la Filosofía". Ob. cit. Página 725.
- (23) Id., id. Pág. 785.
- (24) "Metafísica". Ob. cit. Pág. 246.
- (25) "Materialismo Histórico". Nicolás Bujarin. Ed. Ercilla. Santiago. Pág. 84.
- (26) "Tratado sobre el Alma". Ob. cit. Pág. 30.

DIALOGO CON GONZALEZ OBREGON

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

La más comprobada fecha de la introducción de la imprenta en México es la de 1539, ya que el contrato de Cromberger con Juan Pablos es documento que señala un límite y hace coincidir a todas las hipótesis.

Precisa esta afirmación, aduciendo razones que podría ampliar en un libro, el benemérito don Luis González Obregón, mientras su charla se desenvuelve en un ambiente de quietud crepuscular, y se dora con ese fulgor solemne que el día, después de haber brillado en toda su hermosura cenital, pone sobre las cumbres en que florecen grandes silencios.

Hemos vuelto a conversar en ese instante de esparcimiento, en que la amistad deja de ser frágil para tomar la reciedumbre de los hierros ilustres en que la pátina ha puesto su más elegante blasón. Una amistad en la que el pecador arrepentido ha vuelto a confesarse con preguntas y los dos amigos han anudado cariños remotos.

Repetir lo que en nuestro último diálogo nos hemos dicho, sería más que difícil, porque mi curiosidad insaciable—que frente a él siempre se torna infantil—se ha puesto a remover la sabiduría de este hombre que tantas cosas sabe del México íntimo, ese México que se va y que él resucita en las confidencias de pleno sabor solariego, cuando entrecerrando los ojos, como si quisiera ver mejor, gusta derrocharlas con la largueza de quien nunca se ha sentido avaro de su tesoro.

La alondra que ha vivido mil años, fascinada al embriagarse con la melodía del pretérito, se asoma esta vez al balcón para remozarse en el júbilo de un largo día primaveral, que al hincársele en la carne le da la ilusión de ser un ruiseñor cantando bajo una luna eterna.

—Ya se lo han llevado todo—me dice González Obregón, refiriéndose a su biblioteca—. (Un coronel del ejército, que por \$35,000.00 ha obtenido el acervo bibliográfico que don Luis pudo reunir, con qué maravillosa paciencia, en su larga, fructuosa vida de investigador atentísimo, que pudo lograr, tras lecturas perseverantes, sondeando crónicas, esclareciendo letras, adentrarse en el México que fue).

—Y ahora un montón de papeles. ¿También sus cartas?

—No. Esas no. Tengo cosas preciosas. Algo hay de Pérez Galdós. Un buen día, mi madre me entregó el sobre, diciéndome que era de Galdós, porque se leía bien el memebrete impreso, y la dirección y el resto eran de su puño y letra, casi ilegible. Tengo, además...

—¿De Palma?

—Naturalmente. Don Ricardo tuvo una larga correspondencia conmigo, y después su hija Angélica. Esta me pidió algunas cartas de su padre, las que estimó convenientes para publicar en el libro de homenaje a don Ricardo.

—¿Y Artemio?

—Sí... Artemio...

Y cuando se refiere don Luis al fantástico Artemio de Valle-Arizpe, se sonríe, detrás de sus espejuelos dormidos, en los cuales la noche se resbala como si fuera una leyenda. Porque Artemio es uno de sus asíduos visitantes, casi un lazarillo.

—Artemio—dice tras suave pausa—, me dijo en alguna ocasión, que entre él y yo podíamos aprovechar ese material. Pero ya no puedo con mi vida. Y le dije: "No, Artemio; allí están para que alguno se ocupe de aprovecharlas".

—¡Pues quedaría muy bien un libro, don Luis!

—Pues si usted quiere, llévase los paquetes a su casa para que escoja.

Y yo apruebo, emocionado, el propósito de don Luis, que no sólo me subyuga, sino que me compromete. Treinta, cuarenta años, de correspondencia, de noticias curiosas, de verdades rotundas, que tendré en mis manos, para seleccionarlás, y hacer con ellas un libro que gustará, que deleitará.

—Hay del maestro Altamirano, de don Guillermo Prieto, aunque de este último solamente algunos recados, pues estábamos constantemente viéndonos. Y hay de Andrade, del padre Rivera, de Salado Alvarez, de tantos amigos, que sería imposible decirle de quienes.

En un ángulo de su aposento, que es como decir en lo más discreto de su intimidad, ya que ahora está sin su biblioteca que tanto quería, viendo transcurrir las horas de suave emoción de quien ha sabido dar a la vida lo que ésta exige cuando sabe exigir, González Obregón, sin quejarse, me habla de sus males, de sus achaques.

—Esta temperatura me molesta, me perjudica mucho. Siempre en este tiempo me pongo mal. El reumatismo se me agrava. Yo necesito una temperatura templada.

—Cuernavaca me parece que...

—Yo, como los gatos, me estoy en mi rincón. Ya no puedo salir.

—Pero el otro día fue usted al teatro...

—Sí, de vez en cuando voy al teatro. Sólo que haya algo extraordinario.

Hay un recodo de silencio. Se podría oír el vuelo de una libélula huída. De pronto surge el nombre del amigo que acaba de ausentarse, esta vez para siempre. Genaro Estrada se nos aparece, jovial, irónico, entristeciendo la gran paz que nos rodea.

—Pobre Genaro—dice don Luis—. Tántas cosas que podía haber hecho todavía.

—Fue un gran amigo...

—Yo recuerdo ahora muchas cosas de mis tiempos. Había una librería en la calle del Esclavo, que hoy es calle de República de Chile. Era la librería de Orortiz, más bien dicho, una bodega de libros, pues los estantes se habían hundido en el piso y los libros estaban guardados en costales. No había sillas: las dos únicas eran, una para Genaro García y otra para mí. Y en la esquina próxima una señora vendía elotes y tarde a tarde llegaba Genaro comiendo elote con queso, y decía: "Buenas tardes, señores, ¿gustan de comer elote?" Me dice el padre Cuevas que la última vez que le vió, le dijo, de manera muy discreta, que lo despidiera de mí. Ahora recuerdo que aquel año en que hubo tanta falta de pan en esta capital, me dijo Genaro una vez: "¿Por qué no se compra unas "lolas" en la esquina de Cordobanes? Son riquísimas". Y compré las "lolas" y resultaron unas bolas de plomo. Y siempre que le encontraba le hacía broma; y me invitaba a comer y me decía: "No le daré "lolas", no tenga cuidado".

—¿Y ahora, su colección de documentos históricos, qué se hará?

—Había iniciado la publicación de la "Historia de la Conquista", de Orozco y Berra. La obra ya se había publicado en cinco tomos; pero se suspendió por escasez de dinero. Poco después, el Ministro Baranda reinició la publicación cuando se pudo hacer el gasto; pero sucedió que el dueño de la imprenta había vendido todos los ejemplares a un español que los echó a los papeles viejos, y sólo se salvaron cinco ejemplares, de los cuales uno era de Genaro García, otro de Loera y Chávez y otro pasó a ser de la Biblioteca Nacional, y otros que se han extraviado. El manuscrito, por una verdadera casualidad, fue encontrado; pero al segundo tomo le faltaba un capítulo, el de la Conjunción del Marqués del Valle. Todavía al despedirse de mí, la última vez, le di algunos datos que me pidió para su "Biblioteca Histórica". Genaro tuvo un rasgo muy bueno para mí: cuando murió mi padre, toda la noche estuvo acompañándome.

—¿Y ahora, qué pasará con sus colecciones?

—Había tenido ocasión de comprar libros muy buenos. Me mostró un Gómara, primera edición, que adquirió en España.

—Y tenía una colección de grabados mexicanos, muy valiosa. Tenía un enorme aparato que se puede manejar con facilidad. Tenía litografías, y una vez me contó que utilizaría más tarde ese arsenal para escribir una bibliografía de bibliografías mexicanas.

Otro paréntesis de silencio. Y a pregunta mía, don Luis me habla, con emoción que no puede disimular, de "Las calles de México", que se acaba de editar en los Estados Unidos, por la esposa del famoso bibliógrafo Wagner.

—He tenido buena suerte para ese libro. Han hablado más de 15 periódicos en inglés. El "New York Times" se ha ocupado de él, lo mismo que periódicos de California. Y les ha impresionado mucho la leyenda de la "Mujer herrada", porque eso de ver a una mujer que se convirtió en mula...

Aprovecho el instante para hacerle una consulta, a quemarropa.

—¿Quiénes quedan de Cortés?

—No queda nadie, fuera de los Pignatelli. Y eso, por la rama femenina. La viuda de Joaquín Clausell descende de uno de los conquistadores más importantes, de aquel Legaspi Altamirano, y según me contaba el señor Agreda y Sánchez, había para ellos carta de los reyes cada vez que la reina salía de su cuidado...

Luego, soslayando la voz, me dice:

—Siempre leo sus efemérides. En la de ayer encontré una errata tratándose de la fecha del nacimiento de Iturbide. Ahora me estoy acordando de que Arango y Escandón dispuso que, por subscripción pública, se hiciese una medalla que llevase la fecha aludida, con motivo del centenario de Iturbide, y se hicieron medallas de oro, de plata, de bronce...

—Este dato es el único que falta en ese libro monumental de Artemio. Acabo de leerlo y me he paseado a mis anchas por la vieja calzada de Tlacopan.

—Cuando yo tenía biblioteca, le sugerí que fuera poniendo a los vecinos más notables.

—¿Y en que quedó su deseo de escribir un libro sobre su barrio?

—En proyecto. Como tantas cosas...

—Hay casas muy notables en este barrio, aquí han vivido muchos personajes que hicieron historia.

—Casi frente a esta casa nació Juan de Dios Peza. Y lo que es la Plaza de Santo Domingo, no digamos. La casa del Tribunal de la Inquisición, y la que fue del Tribunal del Consulado, y la que fue de Juan de Oñate...

—¿Y cuál será la más antigua?

—Es posible que la en que vivió Alonso de Estrada. O la que fue de Francisco Vásquez de Coronado. En la que trabajó un departamento de la Secretaría de Comunicaciones, tuvo su residencia Gonzalo de Salazar, que ahora ya tiene balcones y le construyeron los dos pisos. Por cierto que en ésta en que yo vivo resulta que vivió Magdalena Vásquez de Coronado, que fue hija o esposa de un soldado que tomó parte en la expedición de su hermano. En la escritura de mi casa aparece que la tal Magdalena era de la familia de los Vásquez de Coronado. Y don Francisco se casó nada menos que con una descendiente de Cristóbal Colón, tanto que cuando se supo el triunfo que había tenido en cierto litigio, los frailes de Santo Domingo, que estaban cerca de aquí, echaron a vuelo las campanas.

—Parece que otro vecino de usted, de hace tres siglos, fue Bartolomé Gutiérrez.

—Pero la placa no está en la casa que habitó, pues debía de estar en la de enfrente.

Y González Obregón me va conduciendo lentamente por el dédalo de sus recuerdos, presentándome a gente que ya no es, haciéndome vivir rápidos instantes en presencia de conquistadores, frailes y magnates. Luego, como si se acordara de que estamos en pleno siglo XX—el siglo de la emoción motorizada—, don Luis me pregunta si sé algo sobre la próxima celebración del Congreso de Americanistas que habrá de efectuarse en México.

—Este será el tercero que tengamos en nuestro país—me dice—, pues el primero fue en 1900 y el segundo en 1910.

—Bien me acuerdo—le digo—que el último fue presidido por Seler. El discurso inaugural de éste, la ceremonia en el Palacio de Minería, no los puedo olvidar. Estaba Seler al lado de don Justo Sierra, quien dijo un maravilloso discurso.

—Hubo una sesión en el "Generalito", de la Preparatoria. Por cierto que en una de las fiestas se presentaron unas tehuanas, que se veían muy bien sentadas, teniendo por fondo la magnífica siliería que fue del convento de San Agustín.

Tal evocación me da derecho para ir moviendo el fondo de los recuerdos. Más de medio siglo transitado por escritores e historiadores que ya no oímos: Altamirano, Vigil, Rosas Moreno, Prieto, y tantos otros, tantos...

—El año de 1885 escribí mi primer trabajo—me cuenta González Obregón—y se llamaba "Una posada". Era la descripción de una de esas posadas en casa de vecindad. Después escribí una biografía de Hidalgo, que leí en nuestro "Liceo" de ese nombre... Todo eso se fue en mi biblioteca. Sólo me

he quedado con las ediciones de mis obras y ahora están llegando los libros que me regalan.

—¿Y cuántos volúmenes pudo reunir?

—Desde el año de 1882 logré tener 7,000. No hablemos más de estas cosas.

—Hablemos de los primeros escritores que trató.

—El primero fue Rosas Moreno, porque estaba casado con una hermana de mi madre. Mi afición a los libros, comenzó desde que él me llevaba a su biblioteca. Yo le vi escribir, muchas veces. Escribía sobre una mesita, debajo de la cual tenía una botella con ajeno. Era el hombre más bueno que usted se pueda imaginar, por cierto que la primera vez que vi mi nombre en letras de molde, fue por él, porque me dedicó su librito "Excursiones por el cielo y por la tierra", y la dedicatoria decía: "Al niño Luis González Obregón". Y el segundo escritor a quien conocí, fue Pedro Castera.

—¿El que escribió sobre mineros?...

—El mismo. Aunque su "Carmen" es copia de la "María" de Isaacs, hay que hacer notar que su novela fue real, que la vivió. Era un hombre muy inteligente. Fue director de "La República" cuando la dejó Altamirano. Más tarde estuvo en la cárcel de locos, mucho tiempo. Recuerdo que tenía una moneda de níquel en la boca, que no la dejaba ni cuando comía. Y el tercero fue don Manuel Olaguíbel, el padre de Paco, quien había heredado una biblioteca muy buena, y le dijo una vez a mi padre: "Sé que su hijo es muy aficionado a los libros; dígame que vaya a verme". Y fui, acompañado de "Micrós", y nos recibió en la sala, y en el fondo quedaba una puerta que daba a su biblioteca, nos sentó en un sofá y nos dijo: "Allí está Clavijero, más allá Durán, y el otro es Sahagún", y así nos fue recitando los nombres de los libros que tenía, pero sin que nos moviéramos del sofá. Y cuando salimos a la calle, "Micrós" me dijo: "¡Qué hombre tan desconfiado!... ¿Qué habrá pensado de nosotros?"

—¿Y a Altamirano, cómo lo conoció?

—Fue con motivo de una clase de Historia, cuando lo de la Deuda Inglesa, mejor diré, cuando lo del níquel, porque dijo un discurso que hizo sensación. Y los muchachos se pronunciaron en huelga, menos los que fuimos a verle para que nos diera la clase. Y Altamirano aceptó; pero a condición de que la clase fuera pública, porque decía que el Presidente González creía que estaba conspirando y podía perjudicarse si veían entrar y salir de su casa a tanta gente... Y dió la clase, que fue famosa, en una casa que está donde hoy se halla el Palacio de Correos. No sólo íbamos nosotros, sino también otras personas; y aunque nos había prohibido aplaudirle, muchas ocasiones no pudimos aguantar las ganas, y lo aplaudíamos...

—He sabido que usted estudiaba para abogado. ¿Qué pasó?

—Es cierto. Y "Micrós" iba a ser médico. Altamirano nos quiso mucho. No pudimos seguir las carreras que pensábamos seguir.

—¿Está usted seguro de que su generación llenó un destino?

—Usted ya sabe cómo se llaman ellos: Fernández Granados, Antonio de la Peña y Reyes, Ángel de Campo, mi primo Esquivel Obregón, el poeta Pepe Bustillos, Ezequiel Chávez y Jesús Pérez Rivera, aquel veracruzano indolente, que escribió unos cuentos muy hermosos y se metió al periodismo con Filomeno Mata. En aquel entonces conocí a un periodista terrible que escribía en "El Siglo XIX", defendiendo al Gobierno, y luego se iba a la redacción de "El Diario del Hogar" y me confesó que era para refutar los artículos que había escrito en el otro periódico. Era un hombre de mucho talento, pero un perfecto sinvergüenza...

—¿De quién era entonces "El Siglo XIX"?

—Usted debía saber que el hombre vino de Querétaro, recomendado a don Lucas Alamán, quien lo metió a la imprenta de Murguía, y un día le dijo a éste: "Señor Murguía: ¿quiere usted que haga unas novenas?". "Pues sí—le dijo Murguía—, hágalas". Y se puso a hacer novenas, y mientras más absurdos eran los milagros que pintaba en ellas, las novenas se vendían más...

Van pasando sombras del andante y tumultuoso siglo XIX. Se eclipsan algunas. La voz de González Obregón las anima, en un ambiente de daguerrotipo en colores. Unos con los cuellos altos y los sombreros de seda; otros ceremoniosos, lánguidos, en una como niebla de alucinación.

—¿El Liceo Hidalgo?

—Todos los literatos románticos de aquella época lo fundaron. Resucitó después de la caída del Imperio, gracias a Ramírez, a Altamirano. Tuvo varias épocas y la última, precisamente, fue en tiempo de González. Todavía hubo sesiones muy notables.

—Parece que había cierta pugna entre los discípulos de Altamirano y los de Barreda...

—No lo recuerdo. No lo creo. ¿Por qué iba a haberla?

—Eran dos mentalidades renovadoras, pero de profundas diferencias ideológicas. ¿Cree usted que todos los de su generación maduraron?

—Casi todos. Y si no, repasemos los nombres. Se nos ha olvidado Pancho Icaza, que llegó a ser un magnífico escritor. Pepe Bustillos es uno de los poetas olvidados, pero muy fino, de mucha personalidad.

—Y no se puede negar que todos se movieron dentro de un mexicanismo puro.

—Fue lo que se propuso el maestro Altamirano. Por eso tuvo tanta significación la despedida de éste, cuando se marchó a Europa y ya no volvimos a verlo. En aquella fiesta inolvidable leímos la carta que don Justo escribió, excusándose de asistir, diciendo que no podría soportar la despedida. Era una carta muy bella.

—¿Ese viaje de Altamirano fue obligado?

—No, fue un viaje repentino. Sus relaciones con el Gobierno eran cordiales. Lo nombraron cónsul en Barcelona, pero no le cayó bien el clima, y entonces Payno, aquel Payno que había pedido su cabeza en la Cámara y que después fue tan amigo suyo, le dejó su lugar en París, y entonces pudo Altamirano viajar por todos lados, y en Italia le sorprendió la muerte.

—¿De qué murió Altamirano?

—Estaba tuberculoso. Tanto, que cuando llegó Casasús al pueblo en que estaba, llevando un médico mexicano, que nunca han querido decir quién fue, dicho médico dijo que no estaba tuberculoso, a pesar del diagnóstico del médico que estaba atendiendo al maestro. "Nosotros, los médicos viejos —dijo—, no necesitamos del análisis para saber que una persona está tuberculosa". Pero lo cierto es que cuando Casasús fue a Florencia para conocer el análisis, recibió un telegrama en que le decían que el maestro acababa de morir.

—Altamirano—digo yo—fue el fundador de la Escuela Normal de México. Y así nos lo decía el maestro Torres Quintero en su clase de Historia de México.

—La verdad es que fue una injusticia la de Baranda al no haber nombrado Director de la Normal a Altamirano.

—En una de sus clases, nos dijo Torres Quintero lo que Altamirano les había dicho al hablar de Morelos: ¿Qué simpatía humana debe haber sido la de Morelos que logró sacar sus mejores soldados de la gente del Sur, que es la más indolente de México?

—¿No cree usted que Vasconcelos ha sido injusto con Morelos?

—Indudablemente que se apoyó en la carta que cita Alamán.

—Pero hay que tener en cuenta lo que se entendía por patria entonces. Vasconcelos dice que Miranda trató de hacer lo mismo en Venezuela, y hay que fijarse que es grande la diferencia entre Morelos y Miranda, ya que éste era un hombre culto, "viajado"...

—Todavía falta mucho para que se escriba la historia verdadera de México. Esto de historia verdadera es un pleonismo, como es natural...

—Vasconcelos tiene en su libro algunos juicios muy acertados, por ejemplo, los que se refieren a Cortés, a Alamán; pero siente desdén y odio por el siglo XIX.

—Alamán puede ser consultado con provecho en muchos de sus capítulos.

—Sus "Disertaciones" son notables. La historia de la Conquista está muy bien hecha.

Y luego don Luis hace comentarios sobre Cortés, Zapata, las pinturas murales de Diego Rivera en que aparece una india ofreciendo mangos en ambiente del siglo XVI. Y como está próxima la celebración del IV Centenario de la imprenta en México, no puedo evitar la pregunta:

—¿Y usted cree, don Luis, que la fecha es la de 1539?

—Hasta hoy no se puede señalar otra. La fecha del contrato de Juan Pablos con Cromberger es un documento que no deja lugar a dudas.

—¿Y la carta de Zumárraga?

—Es anterior al 39 y en ella dice que ha estado haciendo esfuerzos por implantar la imprenta, y que no ha podido. Es también muy posible que el número 6, haya aparecido volteado, queriendo decirse 9. González Dávila es quien puso la fecha de 36.

—¿Cree usted que exista ejemplar de "La escala espiritual"?

—Lo creo. No me parece que haya habido motivo para citar ese libro, ni menos para inventar el título.

—Pero esa traducción pudo haber sido hecha en España y erróneamente, al hacerse la cita, decir que fue en México.

—Es posible. Algunas veces se ha hecho la cita de un libro, creyéndose que no existía, como pasó con el "Túmulo Imperial", que don Joaquín—se refiere González Obregón a García Icazbalceta—declaró que no se había publicado y el señor Agreda al día siguiente se le presentó, diciéndole: "Aquí tiene usted el ejemplar". García Icazbalceta se daba de cabezazos; pero no había manera. El señor Agreda lo había adquirido en la venta de la biblioteca de un obispo y por cierto cuando ya casi toda había desaparecido y sólo quedaba un montón de papeles viejos...

—¿Y qué se hizo la biblioteca del señor Agreda y Sánchez?

—Se fraccionó. La mayor parte fue comprada por Genaro García y otra por Mr. Wagner. Éste se quedó con el ejemplar del "Túmulo", que había comprado para la biblioteca del millonario Huntington, en California.

—He sabido que don Pancho Rivas, el inolvidable maestro de la Preparatoria, tenía muy buena biblioteca.

—Por desgracia, las criadas de don Pancho fueron sus herederas, y a éstas las robó un pillo.

—He leído un reportazgo de Anita Brenner, en que dice que usted la presentó al señor Rivas y que éste se le dió a reconocer como judío.

—El señor Rivas era judío, indudablemente. No sería el primero que hubiera en México. Los primeros judíos vinieron con Cristóbal Colón, por cierto que en el primer viaje que éste hizo a América. Yo creo que Colón tenía algo de judío, porque siempre hablaba de la liberación de Jerusalén. Y no es cierto que la Reina Isabel le dió el dinero, sino un judío español, que era el tesorero.

—Allí tienen los Caballeros de Colón un verdadero rompecabezas!

Nuestra entrevista ha terminado. González Obregón, sin mostrar mínima fatiga, sigue hundiendo su mente en los recuerdos que se le aparecen, como luces de hechicería, en el laberinto por donde va deslizándose en el crepúsculo de la vida. Sentado en su silla predilecta, con la memoria diáfana y una luz muy de adentro, brillándole detrás de los ojos callados, me lo imagino la encarnación viva de un México que se fue y que, a tientas, tratando de afianzarse en la memoria pura, procurase enardecerse con un calor de magia, ese calor íntimo que fluye de los rescoldos en que la ternura de la amistad ha puesto delicadas fragancias.

LA REVISTA "UNIVERSIDAD"

PUBLICADA POR EL DEPARTAMENTO
DE ACCION SOCIAL, SE DISTRIBUYE
GRATUITAMENTE. TODA PROPOSICION
PARA RECIBIR SUBSCRIPCIONES DE
"UNIVERSIDAD", MEDIANTE PAGO DE
TAL O CUAL CANTIDAD DE DINERO,
ESTA DESAUTORIZADA POR EL DEPAR-
TAMENTO.

UN POEMA INEDITO DE FEDERICO GARCIA LORCA

Paisaje con dos Tumbas y un Perro Asirio

Amio:

Levnte para que ogas aullar
al perro asirio.

Las tres ninfas del cáncer han estado bailando,
hijo mío.

Trajeron unas montañas de lacre rojo
y unas sábanas duras donde estaba el cáncer dormido.
El caballo tenía un ojo en el cuello
y la luna estaba en un cielo tan frío
que tuvo que desgarrarse su monte de Venus
y ahogar en sangre y ceniza los cementerios antiguos.

Amio:

Despierta, que los montes todavía no respiran
y las hiervas de mi corazón están en otro sitio.

No importa que ests lleno de agua de mar.

Yo am mucho tiempo a un niño
que tenía una plumilla en la lengua
y vivimos cien años dentro de un cuchillo.

Despierta. Calla. Escucha. Incorprate un poco.

El aullido

es una larg lengua morada que deja
hormias de espanto y licor de lirios.

Ya viene hacia la roca. ¡No alargues tus raíces!

Se acerca. Gime. No solloces en sueños, amio.

¡Amio!

Levántate para que ogas aullar
al perro asirio.

Poesía de misterio y horror en la que García Lorca, ya tan naturalmente trágico entre su auténtico ambiente andaluz, logra en este *Paisaje* en donde lo espiritual de la expresión no se allanaría a una fina comprensión sin el auxilio de lo plástico, aquello mismo que Dalí realiza con idénticos elementos expresados con dibujos finamente afilados en composiciones en donde los elementos objetivos se presentan con toda la hondura de un lenguaje extraño, pero tácitamente cargado de infinitas interpretaciones misteriosas.—G. E.

Este poema y la nota respectiva, del extinto escritor, don Genaro Estrada, se hallaban en poder de Guillermo Jiménez, quien se sirvió cederlos a UNIVERSIDAD.

\$25.000⁰⁰

EN PREMIOS!

Gran Concurso Cultural

BASES DEL CONCURSO

HASTA LA FECHA SE HAN PUBLICADO LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

- 1.- ¿Quién llevó a cabo la consumación de la Independencia de México?
- 2.- ¿En qué Estado de la Rep. Mexicana se produce la mayor cantidad de henequén?
- 3.- ¿En qué buque partió para el destierro el General Porfirio Díaz?
- 4.- ¿En qué pueblo nació el benemérito Benito Juárez?
- 5.- ¿Qué ríos dividen la República Mexicana y Estados Unidos de América?
- 6.- ¿Cómo se llamó la ciudad de México antes de la conquista?
- 7.- ¿Quién abolió la esclavitud en los Estados Unidos de América?
- 8.- ¿En qué lugar hicieron prisionero al Cura Hidalgo los realistas españoles?
- 9.- ¿Que significa en español el nombre Popocatepetl?
- 10.- ¿Cuáles son los estados de la República Mexicana que se encuentran en el litoral del Pacífico?
- 11.- ¿Cuál es el Estado de la República Mexicana que tiene mayor superficie?
- 12.- ¿Quién escribió la música del Himno Nacional Mexicano?
- 13.- ¿Qué aviador mexicano, al iniciar su vuelo de regreso, murió trágicamente en el Estado de Nueva Jersey?
- 14.- ¿En qué isla murió Napoleón Bonaparte?
- 15.- ¿A quién se considera como el inventor de las locomotoras?
- 16.- ¿Qué libro contiene las enseñanzas de Mahoma?
- 17.- ¿En dónde murió el General don Vicente Riva Palacio?
- 18.- ¿A quién se llama "El Manco de Lepanto"?
- 19.- ¿En qué nave emprendió el descubrimiento del Nuevo Mundo?
- 20.- ¿Quiénes fueron los protagonistas del histórico abrazo de Acatempan?
- 21.- ¿Cuál es el río más largo de Norte América?

- 1.- Cualquier persona puede tomar parte excepto empleados o representantes de esta Compañía.
- 2.- Semanariamente será publicado en la prensa un anuncio, como el presente, conteniendo algunas preguntas, hasta hacer un total de 100.
- 3.- Conteste usted a las preguntas que pueda, en forma breve y categórica, escribiendo su contestación a cada pregunta con toda claridad, cada una de ellas en el reverso de una reproducción exacta de una cajetilla (o en el reverso de la cajetilla misma) de las marcas HOLLYWOOD, RUBIOS, CUMBRES o ARGENTINOS, enviándolas a la Cia. Cigarrera "LA MODERNA", S. A., Apartado 1 Bis, México, D. F. o Apartado 381, Monterrey, N. L., teniendo cuidado de anotar claramente en la cajetilla su nombre y dirección.
- 4.- Treinta días después de publicado el último anuncio, o sea aquel en que aparezca la 100a. pregunta, quedará cerrado este concurso.
- 5.- Los premios serán otorgados, una vez hecho el cómputo respectivo, en la forma siguiente:
1er. premio, a la persona que conteste acertadamente el mayor número de preguntas.
2o. premio a la persona que le siga en proporción, y así sucesivamente.
- 6.- En caso de empate entre los triunfadores, se formará un grupo con los concursantes empatados, para entregar a cada uno una lista de nuevas preguntas, y así sucesivamente se procederá en caso de nuevos empates hasta seleccionar por eliminación a los 100 vencedores, a quienes se les entregarán los premios respectivos con la intervención de un representante de la Secretaría de Gobernación.

SE OTORGARAN LOS SIGUIENTES PREMIOS:

1 Premio de	\$ 10,000.00
1 " "	" 2,000.00
3 " "	" 1,000.00
20 " "	" 200.00
25 " "	" 120.00
50 " "	" 60.00
100 Premios con un total de	\$ 25,000.00

Empiece usted ahora mismo a enviarnos sus contestaciones y esté pendiente de los anuncios subsiguientes.

USTED PUEDE GANAR ALGUN PREMIO:

Si su colección de preguntas está incompleta, pida las que le falten en cualquier tabaquería, a la CIA. CIGARRERA "LA MODERNA", S. A., Apartado 1-Bis, México, D. F. o Apdo. 381, Monterrey, N. L.



CIA. CIGARRERA LA MODERNA, S. A. Monterrey N. L.

ESCUCHE NUESTROS RADIO-PROGRAMAS POR X. E. W los Miércoles y sábados a las 8 P. M.

Libros de Autores Mexicanos

LA CIENCIA COMO DRAMA. Ensayos de Estética y de Filosofía de la Ciencia, por Agustín Aragón Leyva. Con un prólogo del Dr. Manuel Vallarta	\$ 1.80
NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. Fermín Viniegra. Dos tomos	10.00
DIVERSOS ASPECTOS DEL PROBLEMA AGRARIO, por el Ing. José S. Noriega. Prólogo del Ing. Agustín Aragón	2.50
EL PALACIO NACIONAL. Estupenda monografía histórica, ilustrada con cincuenta láminas y dos mapas. Impresa en papel marfil y con más de 500 páginas	10.00
TRAYECTORIA DEL CORRIDO, por Héctor Pérez Martínez. Un ensayo magistral acerca de la poesía popular mexicana	1.50
CRONICA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, escrita en el siglo XVII, por el bachiller Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jean. Versión paleográfica, proemio, notas y apéndice por el Prof. Nicolás Rangel, de la Academia Mexicana de la Historia. Dos tomos, con 441 páginas, cada uno. Agotada en la Universidad Nacional de México. Solamente tenemos estos ejemplares	10.00
ELEMENTOS DE GEOLOGIA, para el curso en la Escuela Preparatoria, por Leopoldo Salazar Salinas, ingeniero de minas y geólogo, ex Director del Instituto Geológico Nacional	2.50
HISTORIA DE LA CIVILIZACION ROMANA, por P. Argüelles. Arreglo para uso de las Escuelas Preparatorias de toda la República	3.00
ANTOLOGIA DE LA PROSA EN MEXICO, por Julio Jiménez Rueda	2.25
HISTORIA DE LA MUSICA, por Alba Herrera y Ogazón	3.00
POR LA VIEJA CALZADA DE TLACOPAN, por Artemio de Valle Arizpe. Un grueso volumen lujosamente impreso e ilustrado. Libro que honra a México por el valor de su contenido escrito.	8.00
DEMOSTRACION DEL VASTISIMO OBISPADO DE LA NUEVA VIZCAYA, 1765. Durango, Sinaloa, Sonora, Arizona, Nuevo México, Chihuahua y porciones de Tejas, Coahuila y Zaca-tecas, por Pedro Tamaron y Romeral, con introducción bibliográfica y acotaciones de Vito Ales-sio Robles. Un volumen con cerca de 500 páginas, ilustrado con planos y mapas	10.00

Instituto Mexicano de Difusión del Libro

Avenida Madero Núm. 29. Despacho Núm. 29. Segundo piso. México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos por C. O. D. y por certificado, si vienen acompañados de \$ 0.30 para su envío.

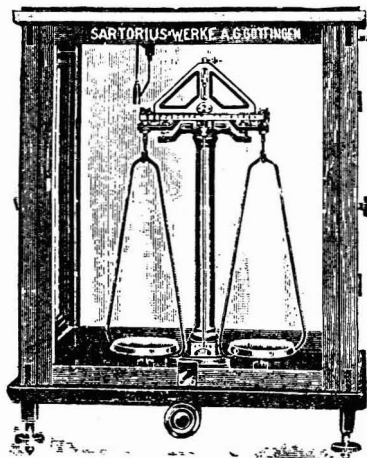
CEMENTO TOLTECA

PORTLAND UNIFORME

ALFONSO MARHX

AV. INDEPENDENCIA
NUMERO 4

TELEFONO ERIC. 2-47-98
MEXICO, D. F.



REACTIVOS QUIMICAMENTE PUROS:

Unico depósito para la República Mexicana, de los Colorantes para Bacteriología, original del Dr. G. GRUEBLER. Fabricados por el Dr. K. Hollborn, Soehne, Leipzig.

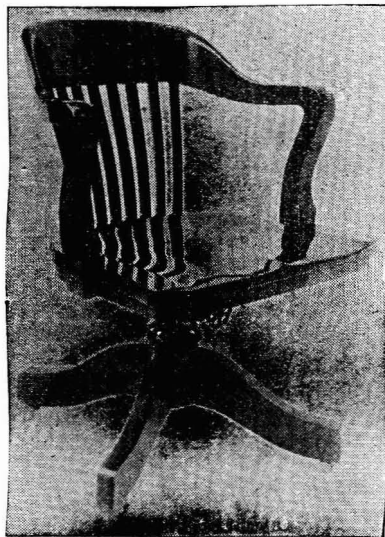
ANTIGENOS:

Kahn. — Meinicke. — Müller. — Wassermann. — Microscopios y Accesorios "C. Reichert". — Viena, Austria. BALANZAS Analíticas e Hidrostáticas "SARTORIUS", Goettingen.

APARATOS PARA LABORATORIOS DE QUIMICA

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



●
RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

EL SERVICIO EDITORIAL DEL DEPARTAMENTO
DE ACCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NA-
CIONAL, ANUNCIA LA PUBLICACION DE LAS
SIGUIENTES OBRAS:

POESIAS DE DON JUSTO SIERRA,
coleccionadas y estudiadas por DORO-
THY MARGARET KRESS.

PATOLOGIA MEDICO QUIRURGI-
CA DE LA BOCA Y SUS ANE-
XOS, por el Dr. FERNANDO QUI-
ROZ.

RUBEN DARIO, CASTICISMO Y
AMERICANISMO, por ARTURO
TORRES RIOSECO.

POEMAS MULATOS, por NICOLAS
GUILLEN.

EL CORRIDO EN MEXICO, por VI-
CENTE MENDOZA.

LOS LIBROS QUE LEI (CRITICA),
por ALFREDO MAILLEFERT.

LA REVOLUCION UNIVERSITA-
RIA, por MANUEL MORENO
SANCHEZ.

DON JUSTO SIERRA, por ATENE-
DORO MONROY.

CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LA
LENGUA MEXICANA, por AL-
FONSO TEJA ZABRE.

DEL NUEVO HUMANISMO Y
OTROS ENSAYOS, por el Dr. PE-
DRO DE ALBA.

CLINICA GENERAL, por el Dr. GON-
ZALO CASTAÑEDA.

EL VALOR DOCTRINARIO DE LA
REVOLUCION, por Luis Garrido.

TRES MONOGRAFIAS DE
CRITICA PICTORICA.

TRES MEXICANOS, por AGUSTIN
VELAZQUEZ CHAVEZ.

LA NUBE Y EL RELOJ, por LUIS
CARDOZA Y ARAGON.

FICHAS PARA LA HISTORIA DE
LA PINTURA EN MEXICO, por
GUILLERMO JIMENEZ.

PROYECTO DE LA COLONIA UNIVERSITARIA

I. OBJETIVO

LA Colonia Universitaria para Trabajadores Intelectuales significa un esfuerzo por resolver el problema de la habitación para un grupo de trabajadores, merecedor de atención y protección colectivas por su utilidad social. Pretende liberar al trabajador intelectual, en plazo relativamente corto, de la carga continua por concepto de alquileres y, además, proporcionarle medios favorables para la realización de su obra, dentro de un organismo urbano, concebido de manera integral, en el que encuentren solución armónica las complejas cuestiones de planificación, arquitectónicas, plásticas, culturales y de organización económica y social.

II. DE LOS COLONOS

El concepto "trabajador intelectual", amplio, de difícil definición, colocaría automáticamente en el número de futuros beneficiados a una suma tan crecida de personas, que rebasaría, sin duda, las posibilidades del proyecto, por ambiciosos que fueran los términos en que se planteara. Se imponen, así, ineludibles limitaciones, restricciones, que, por otra parte, si son discreta y desinteresadamente manejadas, ofrecerán la ventaja de constituir un elemento de estímulo y protección para el trabajador intelectual en nuestro país. No parece arbitrario, por todo esto, establecer que solamente las personas en quienes concurra uno o más de los siguientes requisitos previos, podrán gozar, como compradores, de los beneficios de la Colonia:

- a) Formar parte del personal de la Universidad, ya sea desempeñando un cargo directivo, sirviendo en el profesorado o en un empleo técnico o administrativo, sin limitación de categoría;
- b) Obtener, a partir del presente año escolar, un grado universitario (con exclusión

del bachillerato) en alguna de las Facultades o Escuelas de la Universidad Nacional;

- c) Ser miembro de alguna de las Sociedades científica, literaria o artística, de reconocido arraigo—a juicio del Consejo Patronal de la Colonia—en la vida cultural de nuestro país. Se consideran incluídos en esta cláusula los trabajadores intelectuales de la prensa de la Capital de la República;
- d) Haber realizado obra importante en los campos de la creación o la investigación artística o científica, o prestado servicios distinguidos a la educación superior.

En el caso del inciso d), la calificación será hecha precisamente por la Universidad Nacional.

La Colonia extenderá sus servicios en una modalidad especial, alojando en edificios colectivos a aquellos estudiantes, de calidad universitaria, que, por sus condiciones económicas y su distinción en los estudios, se hicieren acreedores a este beneficio. La selección de estudiantes favorecidos se hará por el Consejo Patronal de la Colonia, entre candidatos presentados por la Universidad Nacional. Un reglamento especial, oportunamente formulado, permitirá al Consejo Patronal cerciorarse de la justa selección, de tal modo que este servicio de la Colonia constituya una forma de estímulo para estudiantes ameritados.

III. SEGURO SOCIAL

Los fines de la Colonia Universitaria y los supuestos económicos en que se funda, imponen la necesidad de prever formas de seguros que amparen por igual la Colonia y a los colonos contra los riesgos de desocupación o inhabilitación y en caso de muerte garanticen a los herederos el disfrute del pequeño patrimonio. La perfección de la ciencia del seguro, permite satisfacer las exi-

gencias más complejas y la constitución de una mutualidad para los propietarios de la Colonia Universitaria, puede representar una ventaja económica considerable.

IV. ORGANIZACION COOPERATIVA

El proyecto de la Colonia Universitaria presupone un sistema paralelo, especial, de organización cooperativa que debe ser estudiado y formulado por la comisión técnica apropiada. La definición y alcance de este servicio serán el resultado de atentos análisis. En términos amplios pueden marcarse algunas líneas esenciales:

- a) Cooperativas de consumo.
- b) Cooperativas de transportes.
- c) Cooperativas de servicios.
- d) Cooperativas para el fomento de actividades culturales, artísticas y deportivas.

V. AUTO GOBIERNO

Todos los miembros de la Colonia que se pretende crear, forman una especie de virtual asociación cooperativa por la tácita obligación solidaria de atender y respetar los derechos de los demás. La Colonia puede constituir así un organismo de vida relativamente autónoma. La creación y funcionamiento de órganos de administración y vigilancia, que a la madurez de la Colonia substituyan en ciertos aspectos al Patronato y a la Gerencia, será estudiada y prevista. Como resultado debe obtenerse un sistema democrático que garantice los intereses de la Colonia sin interferir, naturalmente, la actividad de las diferentes autoridades de la ciudad de la que será satélite.

VI. URBANIZACION

1.—Condiciones del terreno:

- a) El terreno deberá ser seco y con pendiente moderada que permita fáciles desagües;
- b) Libre de los ruidos molestos del tránsito intenso;
- c) Alejado de centros industriales, que por su naturaleza produzcan humos, emanaciones malsanas, etc.;

d) A una altura moderada que permita disfrutar de bellas perspectivas, y a la vez protegida de los vientos fuertes.

e) No muy distante de los centros de trabajo intelectual en la ciudad y fácilmente comunicada con ellos.

2.—Extensión:

Será necesario disponer de una extensión no menor de un millón de metros cuadrados y el terreno deberá estar situado en tales condiciones que el crecimiento natural y planeación debe imaginarse de tal modo, que sean susceptibles de realizarse paulatinamente.

3.—Lotificación:

Una lotificación: que señale superficies de 200 metros cuadrados como mínimo y 350 como máximo, puede aceptarse en principio como regla para los casos de propiedad individual. Respecto a la forma de manzanas, calles y avenidas, proporción de espacios libres y jardines, etc., es asunto que por su complejidad podrá estudiarse sólo a través de un anteproyecto general.

4.—Autonomía de la urbanización:

Al elaborarse el proyecto de urbanización y planificación, las comisiones técnicas respectivas estudiarán la posibilidad de lograr la mayor independencia para los servicios generales.

VII. NATURALEZA DE LAS CONSTRUCCIONES

Concebida la Colonia Universitaria como un organismo de vida propia, incluirá construcciones que esquemáticamente pueden agruparse en dos categorías: Construcciones de utilidad social, para uso de la comunidad y habitaciones privadas para los colonos. Es de notarse que para la segunda categoría se propone una solución ecléctica, intentado—si técnicamente no se halla impedimento grave—la coexistencia de varios de los tipos sugeridos, contra la adopción inflexible de uno solo. Es posible que desde el punto de vista experimental el ensayo de las diversas concepciones adquiera trascendencia y utilidad generales.

- a) Construcciones de utilidad social, que por lo menos deben ser:

- I. Centro Escolar.
- II. Auditorium y sala de exposiciones.
- III. Biblioteca pública.
- IV. Centro de atención médica, que incluirá: Puesto de socorros y servicio médico de urgencia; clínica y hospital; maternidad; farmacia cooperativa; una oficina de salubridad pública con funciones de prevención y vigilancia.
- V. Centro Comercial.
- VI. Centro deportivo, incluyendo gimnasio, alberca, campo deportivo, etc.
- VII. Parques y jardines, incluyendo "play grounds" para niños.

b) Habitaciones para los colonos que podrán ser de las siguientes categorías:

- I. Casas aisladas.
 - II. Unidades colectivas, proyectadas con finalidad de establecer la propiedad privada de las viviendas, pero con servicios modernos comunes. Los servicios comunes de estas unidades quedarán al cuidado de un consejo de administración y vigilancia electo por los propietarios por términos periódicos.
- c) Albergues colectivos para estudiantes, a que se hace mención en el primer capítulo de este proyecto. El funcionamiento de estas habitaciones colectivas quedará regulado por un reglamento especial, serán administrados por la gerencia de la Colonia y posteriormente entregados al Consejo de Colonos.
- d) Habitaciones de solteros, como agregados a las destinadas a familias. Estas habitaciones, con toda la independencia necesaria, se incorporarían, sin embargo, a las familiares para que, por una parte, pudieran sus dueños disfrutar del bienestar de la vida en familia, y, por otra, ofrecerían una oportunidad de trabajo y remuneración a las viudas o huérfanos que fueren propietarios de los predios inmediatos. De esta manera se llega—por un camino diverso—a la propiedad mínima de simples viviendas o departamentos, pero que corresponden a necesidades especiales. Esta modalidad, intentada ya en diversos países, podría adaptarse a nuestras costumbres, ya que es fruto de vieja experiencia y de condiciones especiales de nuestro medio.

VIII. RESOLUCION EN GRANDES

NUCLEOS

Un proyecto de urbanización resuelto en grandes núcleos, dotados de todos los servicios modernos, y que no excluye la propiedad privada de cada una de las células unitarias, ha sido ofrecido a la consideración de los órganos técnicos encargados de planear, en definitiva, la Colonia Universitaria.

Fundamentalmente proyecta la distribución de núcleos de población entre grandes avenidas arboladas y amplias calles transversales. Veinticuatro unidades colectivas en total, de seis pisos cada una, el primero dedicado a comercios, almacenes, garages y servicios generales de cada bloque, los cinco restantes constituidos por habitaciones típicas. El sistema está imaginado de manera que admite por agregación de unidades un crecimiento en ritmo geométrico.

IX. TIPOS DE CONSTRUCCION

Seleccionar tipo o modelos de edificios para habitación, es problema que no puede desvincularse del estudio integral del problema de urbanización. No obstante, pueden establecerse algunos principios generales, particularmente aplicables a la categoría de "casas solas" o aisladas, considerados desde un triple punto de vista:

Tipo arquitectónico: el problema puramente arquitectónico queda sujeto al proyecto de conjunto, e igualmente procurará unir el más avanzado y moderno sentido arquitectónico al matiz y carácter mexicanos.

Tipo económico: se determinarán, por lo menos, tres tipos económicos, determinados por la renta que por alquileres pagan actualmente los futuros colonos.

Tipo por función: los tipos de habitacoines corresponderán al servicio y necesidades de familias más o menos numerosas.

Se intentará también fijar modelos de habitación en relación con las necesidades del trabajador, opcionalmente podrán ofrecerse tipos que cuenten con un recinto modesto, apropiado para biblioteca, estudio, laboratorio o sala de prácticas y ensayos musicales.

X. ORGANIZACION DE LA PROPIEDAD

Siendo el principal propósito de la Colonia dar al trabajador intelectual la oportunidad de adquirir un modesto patrimonio familiar, el régimen jurídico será el establecido por la ley para la propiedad privada; sin embargo, a efecto de no desvirtuar en lo esencial las finalidades de la Colonia, la traslación de dominio no podrá realizarse sino a favor de personas que llenen los mismos requisitos establecidos como necesarios para el primer adquirente, excepto, naturalmente, en los casos de sucesión hereditaria.

La Colonia se reservará el derecho de establecer restricciones, a efecto de impedir que la unidad arquitectónica pueda ser alterada por la acción individual.

La intervención de especuladores, a través de supuestos colonos, debe ser impedida por el estudio cuidadoso de las condiciones de venta y una precisa redacción de los contratos. La Gerencia tendrá amplias facultades a este respecto.

Queda desde luego establecido, que los compradores no podrán adquirir sino una sola de las unidades que la Colonia destine a la venta.

Las construcciones de servicio social a que se refiere el capítulo VIII y los albergues para estudiantes ameritados, fomarán parte del patrimonio de la Universidad Nacional, y serán administrados por la Gerencia, según las reglas que el Consejo Patronal apruebe.

Respetando el concepto de pequeña propiedad privada, puede intentarse una forma de cooperación interesante: la cooperativa por manzanas. La cooperativa por manzanas se constituiría por propietarios de predios inmediatos que formen un conjunto (manzana), separado del resto por calles, avenidas o plazas. Tendría por objeto:

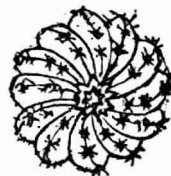
- a) La intermediación de colonos afines;
- b) El mantenimiento de servicios modernos comunes, quizá fuera del alcance de los propietarios de un solo predio.
- c) Mantener una armoniosa unidad arquitectónica, mediante la elaboración de proyectos de conjunto, por manzanas.

La traslación de dominio de un predio de la cooperativa por manzana, sujeto a las mismas reglas generales para ese caso, no podría hacerse sin la aprobación expresa de la Gerencia de la Colonia, previa oposición favorable de la ma-

yoría de los propietarios de cada manzana. La guarda y conservación de las instalaciones comunes (fuerza, calefacción, etc.), o de espacios de uso común, patios, jardines, campos de juego, estanques, etc.), serían materia de un reglamento especial.

XI. UTILIDAD GENERAL

La idea de la Colonia Universitaria no significa, en su aspecto de mayor trascendencia, exclusivamente un beneficio de carácter limitado, circunscrito a un reducido grupo social. La Universidad intenta un experimento de perspectivas generosas, de frutos incuestionablemente fecundos. Es evidente que el problema de la habitación, no ha sido, hasta la fecha, estudiado en nuestro país de manera científica, ni siquiera de un modo apartado relativamente, de las exigencias mercantiles. Procediendo intuitivamente, o por simples impulsos imitativos, la arquitectura urbana se ha desarrollado en un verdadero caos de formas, de estilos, de tendencias. Parece urgente explorar, gracias a la colaboración de los técnicos mejor preparados, las cuestiones fundamentales del urbanismo y la habitación, de acuerdo con el genio mexicano, firmemente enmarcadas en nuestro propio estilo vital. Y esto no sólo en un sentido teórico, especulativo e ideal, sino venciendo todas las realidades prácticas, erigiendo un núcleo urbano, unidad modelo por su concepción general y su materialización plástica, que pueda satisfacer las necesidades sociales, estéticas, económicas del grupo de trabajadores, a quienes se dedica, y además, constituir—esto será, sin duda, lo más fructífero y perdurable—un estudio metódico, técnico de los múltiples aspectos del problema de la habitación para las clases económicamente inferiores, estudio, organización y realización, que son la contribución y aporte de la Universidad Nacional a este hondo e ineludible problema social: la necesidad de una habitación mejor para los trabajadores del país.



EL MARXISMO CONTRA LA PERSONA

P o r e l A b o g . J O S E D A V I L A

NICOLAS Berdiaeff afirma, en uno de sus estudios, que el marxismo es antipersonalista. Y es que, en efecto, siendo la persona una categoría del espíritu, una categoría religiosa—como lo sostiene el gran filósofo ruso—, al negar el marxismo el espíritu, la existencia de toda realidad por encima de la natural, niega la persona. Marx atacaba, sobre todo, el hegelianismo, porque detrás veía la religión. ¿Y no está aquí, acaso, la fuente del antihumanismo comunista? Porque es justamente la religión, el cristianismo, el que concibe al hombre como persona, como espíritu hecho a imagen y semejanza de su Creador.

Para el marxismo, el hombre es solamente un ser social, un producto de la sociedad. En la sociedad se cumple todo su destino. Mas, en cambio, para el cristianismo, y para la filosofía existencial, el hombre es un ser autónomo, integral, una persona, cuya existencia depende de la existencia de una sobre-realidad, de un ser que está por encima de todo lo creado. El destino del hombre, según el cristianismo, es un destino humano-divino. Se cumple en el mundo, pero no tiene su fin en este mundo. "Mi reino no es de este mundo". Dolorosamente y contra su época, alcanza la libertad el hombre libre, dolorosamente la realiza. Mirad, si no, cual ha sido la vida de todos los grandes solitarios: de Ibsen, de Nietzsche, de Dostoyevsky, entre tantos más. Su vida fue de luchas, de combates, de continua y dolorosa superación, de crucifixión de la carne, y de los bajos anhelos de la carne.

Para mí tengo que se morían de sed, de eternidad, de hambre y de tormento de Dios. Sed de eternidad y deificación, hambre y tormento de lo divino hay en Brand, en Zaratustra, en los hermanos Karamazoff. Y por eso sólo el cristianismo, la doctrina del Crucificado, sólo el cristianismo, con su afirmación de la persona, con las tremendas exigencias que le impone al cristiano, puede resolver estos problemas, que son los últimos problemas: el de la existencia, del destino, el problema de la libertad. ¿Sólo el cristianismo? ¿Acaso la doctrina del sobre-hombre no llevaría al hombre hacia su fin? ¿Y el camino recorrido desde el Renacimiento hasta nosotros, no es el verdadero? No, no lo es; al recorrer el hombre ese camino se alejó de lo eterno, y lejos de convertirse en el sobre-hombre, se convirtió en el infra-hombre.

¿Y el marxismo? El marxismo, como buen hijo de su tiempo, tenía que ser antipersonalista, continuar la obra deshumanizadora del capitalismo. El marxismo ha llevado al stalinismo, a la negación completa de la libertad; pero jamás llevará al hombre al cumplimiento de la plenitud de su destino. Esto sólo puede lograrlo una doctrina que respete la dignidad humana, que reconozca el valor eterno de la persona. Sí; pero desde hace siglos la obra del hombre, hecho a semejanza del Dios Altísimo, ha sido ahogar en su alma la Imagen Divina. Y en tanto, el cristo agoniza en el Mundo y agonizará hasta el último día.

X E X X 1170 Kcs. Onda Larga

X E Y U 31.25 Mts. Onda Corta

R A D I O - U N I V E R S I D A D - N A C I O N A L

LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO

P o r M I G U E L M E J I A F E R N A N D E Z

(Concluye)

POBLACION RURAL

La agricultura ocupa en México un lugar pre-

ponderante por la gran masa de población que se dedica a ella, según lo demuestra el cuadro siguiente, tomado del Censo de Población de 1930:

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	5,165,803	100.00 %
Agrícola	3,626,278	70.20 %
Industrial	743,407	14.39 %
Comercio	273,841	5.30 %
Comunicaciones y transportes	107,052	2.07 %
Otras actividades	415,225	8.04 %

La población agrícola (dedicada a la agricultura, ganadería, silvicultura y caza y pesca), representa el 22% respecto a la total del país, porcentaje que comparado con el 24% que obtuvo en 1921, significa un débil descenso en importancia, pero que está de acuerdo con la mayor industrialización que se ha experimentado en los últimos tiempos.

Ahora bien, para los efectos de nuestro estudio se presenta el siguiente problema: de los 3,626,278 de individuos que constituían la población agrícola en 1930, cifra en la que se incluye a los 535,192 ejidatarios, había 2,780,260 individuos ocupados como jornaleros, aguadores, gañanes, peones, milperos, regadores, tlacualeros, tramperos, tranqueros, veladores y yunteros. Suponiendo que dentro de esta categoría hayan salido los 303,799 ejidatarios beneficiados durante el período de 1930 a 1935, quedan actualmente alrededor de 2,416,461 individuos sin tierras y con urgentísima necesidad de ellas, puesto que esta clase o subclase social es con toda seguridad la que se encuentra en las peores condiciones económicas. El ejidatario, aun en la situación tan precaria como vive, tiene un pedazo de tierra que, mal que bien, le da lo bastante para alimentar a su familia; en cambio, el peón, el velador, el gañán no dispone más que de la fuerza de sus brazos, la que vende a precios irrisorios, cuando encuentra quien se la compre. Muchos de estos individuos han perdido su fisonomía de campesinos sin adquirir por otra parte la del obrero; repre-

sentan exactamente las masas de "vagos rurales", y son, por esta circunstancia, la "carne de votación" preferida por los políticos. El analfabetismo, las enfermedades ocasionadas por la desnutrición, la delincuencia misma, pesan sobre las espaldas de estos seres, los que, como los poblados de última categoría, parecen hallarse al margen de la obra reivindicadora de la Revolución. El Código Agrario mismo los ha excluido al imponerles absurdas condiciones restrictivas. Urge, pues, corregir el mal.

Familias ejidales.—En cifras cerradas, el número de familias que contaban en su seno con uno o más ejidatarios en abril de 1935, era de 760,000, de las cuales sólo 513,000 satisfacían sus necesidades principalmente de los productos de su ejido, razón por la cual solamente a éstas se les puede considerar propiamente "familias ejidales". Estas agrupaban en su seno alrededor de dos millones de personas; lo que quiere decir que la Reforma Agraria hasta ese año, había creado un sistema de explotación agrícola de cuyos productos vivía la octava parte de la población mexicana. Este dato, aun significando un positivo progreso para la clase campesina de nuestro país, es, sin embargo, poco halagador, pues la existencia de 247,000 familias, que no obstante haber recibido parcela, se veían obligadas a buscar los principales recursos de su vida fuera de la economía ejidal, nos muestra hasta qué punto no se ha cumplido con el ideal deseado.

Esta situación es el resultado lógico del modo como se procedió en los primeros tiempos de la Reforma Agraria, en que se concibió al ejido como una mera limosna de tierra que sirviera para aliviar un tanto las condiciones del peón asalariado, dotándole, por lo mismo, de parcelas reducidas y de mala calidad, olvidando sus necesidades crediticias para la explotación de las mismas y sin tener en cuenta el crecimiento natural de la familia del ejidatario. Nosotros creemos a este respecto, que las pocas ventajas obtenidas hasta la fecha por los campesinos se deben casi exclusivamente a su propio esfuerzo; esfuerzo que, afortunadamente, se ha traducido en la obligación por parte de los gobiernos últimos, de constituir los ejidos en condiciones más favorables para su progreso; y por lo que se refiere al resto de las clases sociales, en la necesidad de ver en la Reforma Agraria no una simple medida de carácter más o menos temporal que viniera a resolver parcialmente el problema de la tierra, sino la creación de una nueva forma económica de explotación agrícola.

TIERRAS

Este estudio se refiere a las proporciones que de las distintas clases de tierras ha recibido el ejido. La clasificación hasta diciembre de 1936, era la siguiente:

Clasificación	Superficie en Hs.	Porcentaje
De riego	734,144	5.4%
De temporal	2,930,801	20.6 „
Otros cultivos	1,195,972	8.7 „
Forestal	3,008,554	15.4 „
Pastal	4,537,299	33.5 „
Cerril	1,913,849	14.2 „
Sin clasificar	300,671	2.2 „

Aunque no coinciden los renglones entre esta clasificación y la que para 1927 nos proporciona Tannenbaum, podemos apreciar, no obstante, una positiva mejoría en las tierras ejidales, mejoría que se traduce en un aumento de las tierras de labor y de monte o forestal. Esto no quiere decir que las condiciones en que se encuentra el ejido sean magníficas, ni siquiera buenas, sino francamente malas, aunque de ello no podemos culpar, tanto a la débil aplicación de las leyes agrarias, como a las pésimas condiciones agrícolas del suelo de México, de cuya superficie total únicamente un 14% es susceptible de un mediano cultivo. Pero para comprender mejor el problema dividamos el estudio en relación a las distintas clases de tierras.

Tierras de labor.—En 1930 existían en México 14,517,699 hectáreas de labor, correspondiendo a los predios particulares 12,577,231 hectáreas, y a los ejidos 1,940,468 hectáreas, cuyas proporciones han variado a la fecha, según lo muestra la siguiente gráfica:

Clasificación de las tierras	No ejidal 1930	Ejidos 1930	Ejidos 1935	Ejidos 1936
De labor	11.14%	23.25%	31.76%	34.70%
Pastales	51.80 „	42.63 „	35.69 „	33.50 „
Forestales	19.64 „	11.03 „	11.83 „	14.40 „
Incultas productivas	2.88 „	1.76 „	4.24 „	2.20 „
Improductivas	14.54 „	21.32 „	16.48 „	14.20 „

La mejor situación y constante aumento que de tierras de labor se observa en los ejidos se explica por el hecho de que éstos necesitan forzosamente mayor superficie de tierra cultivable en razón de la escasa proporción que a cada ejidatario le toca. Por otra parte, esta desventaja que en su contra tienen los predios particulares está compensada con el gran porcentaje de pastos y de tierras forestales, cuya escasez en el ejido es no-

table, como más adelante lo comprobaremos. En cuanto a las tierras improductivas, si se nota una franca disminución en el ejido; la abundancia que de ellas existía hasta 1930 constituyó un lastre para la producción ejidal, impidiendo prácticamente su progreso. (Los detractores de la Reforma Agraria deben tener en cuenta todos estos datos antes de emitir cualquier juicio crítico sobre la materia):

Clasificación de las tierras de labor	No ejidal 1930	Ejidos 1930	Ejidos 1935	Ejidos 1936
De riego	12.26%	11.28%	9.44%	12.8%
De jugo o humedad	9.45 „	4.70 „	3.21 „	3.3 „
De temporal	77.97 „	83.89 „	84.73 „	81.1 „
Con cultivos de ciclo vegetativo mayor de un año			2.62 „	8.0 „

Tierras de riego.—Estas son las únicas que permiten un cultivo más o menos seguro y abundante; pero por desgracia se encuentran en muy escasa proporción, pues en el año de 1935 apenas llegaban a 1,677,110 hectáreas, de las cuales correspondían al ejido, en 1936, 737,144 hectáreas. Respecto de las tierras de *jugo o humedad*, cuyas magníficas condiciones agrícolas son muy apreciadas, se encuentran todavía en menor proporción, habiendo sido por otra parte muy escatimadas a los campesinos, pues de las 1,304,238 hectáreas que de ellas existían en 1936, los ejidatarios sólo habían recibido 91,187 hectáreas.

Tierras de temporal.—Estas son las que en mayor proporción han contribuido a la constitución del ejido, como se puede apreciar por los elevados porcentajes anotados: (83.89%, 84.73%, 78.50%). En 1930 existían 11,497,170 hectáreas, de las cuales corresponden actualmente a los ejidatarios 2,930,801 hectáreas. Su cultivo es altamente aleatorio, pues hay regiones en que la relación entre los años propicios y los adversos es de 1 a 5, aparte de que sus productos son, en general, de baja calidad. Su abundancia en el país es una de las causas de nuestro atraso agrícola, y su abundancia en el ejido explica por qué éste se ha cultivado con poco éxito. Se hace indispensable pues, mejorar hasta el máximo de las posibilidades económicas del Gobierno y de los campesinos mismos, la calidad de estas tierras, mediante la creación de sistemas de riego y el empleo de abonos y de implementos agrícolas modernos que no sea el arado egipcio que caracteriza todavía a nuestra "maquinaria agrícola". O bien, el traslado de los campesinos a lugares donde haya terrenos de mejor clase. Este último aspecto del problema: *La redistribución de la población*, que juntamente con la de la *tierra* completaría eficazmente la Reforma Agraria, parece haberse olvidado por completo, persistiendo la idea de dotar a los pueblos con las tierras que los rodean, sin tener en cuenta sus posibilidades de cultivo. Esto explica también la preponderancia de las tierras de *temporal* en los

ejidos y de que existan, asimismo, pueblos carentes en lo absoluto de tierras de labor, subsistiendo sus moradores con el corte de leña o de carbón de los montes cercanos al poblado, el cual, de hecho desaparece al agotarse los recursos forestales de su ejido. La *presión democrática*, que llega a grados alarmantes en algunos lugares del país y que se agravará todavía más con el aumento natural de la población campesina, constituye quizá el problema más serio que al presente nos plantea la Reforma Agraria. Afortunadamente existen en la República algunas regiones de posibilidades óptimas, los trópicos por ejemplo, cuyos obstáculos (enfermedades endémicas, rigorismo del clima) pueden ser superados mediante la eficaz y decidida intervención del Estado.

Tierras de pastos y forestales.—Las posibilidades del ejido a este respecto son francamente exiguas. De las 25,855,537 hectáreas de terrenos forestales del país, los campesinos habían recibido, hasta diciembre del año pasado, 1,916,299 hectáreas; esto es, un 4.6%. Por lo que se refiere a los *pastos* la situación es mucho peor. Los pastales en 1936 ascendían a 66,492,903 hectáreas, habiendo sido dotados los campesinos hasta el año de 36 con 4,537,299 hectáreas, correspondiendo a los predios de propiedad particular 61,955,704 hectáreas. Ahora bien, la proporción media que los ejidatarios han recibido de estas tierras es bajísima: 6.65 hectáreas en 1930; 4.59 hectáreas en 1935 y 3.99 hectáreas en 1936. Si se considera que para el sostenimiento de una cabeza de ganado mayor, durante un año se requieren de 3 hectáreas, en algunos lugares del trópico, hasta 25 hectáreas en las llanuras del Norte, fácilmente se comprende hasta que punto son limitados los recursos del ejido en este renglón.

Tierras incultas productivas.—La explotación principal de estas tierras está constituida por las *fibras*, entre las que se encuentra el ixtle, la raíz de zacatón, el guayule, la lechuguilla, etc. En esta clasificación se considera también el coquito de

aceite y a la tuna. Existen datos muy interesantes sobre el valor de la producción de estas plantas, sobre todo por lo que se refiere a la raíz de zacatón, cuya exportación al extranjero asciende a varios millones de pesos anuales. Pero de esto nos ocuparemos cuando estudiemos lo relativo a la explotación agrícola de los ejidos, ya que por ahora sólo estamos examinando la forma como han sido distribuidas las tierras. Y a este respecto, sólo diremos que por lo que se refiere a las tierras incultas productivas y particularmente a las zonas productoras de fibras, ha sido muy poco favorecido el ejido, dotándole en cambio de extensas regiones tuneras (el 41.00%), donde los campesinos viven exclusivamente de la explotación del nopal, producto miserable que sólo les sirve para que no se mueran de hambre.

Del examen que acabamos de hacer sobre clasificación de las tierras se desprende una inevitable conclusión: que la famosa riqueza agrícola de nuestro país es una fábula. Es cierto que por su diversidad de climas y de suelos se pueden obtener los más variados productos, pero la existencia de grandes núcleos montañosos, de extensas llanuras desérticas y regiones pantanosas, la escasez de agua tanto en su forma pluvial como fluvial y la falta de vías de comunicación han obrado en el sentido de limitar las zonas agrícolas comercialmente productivas a una bajísima proporción, como lo demuestra el hecho de que la tierra que se cultiva en México ha fluctuado entre el 3.0% y el 3.8% en relación a la superficie total del país. La Reforma Agraria tiene a este respecto, un serio problema que resolver y por lo que se refiere al Sistema Ejidal, debe procurar que el ejido se forme en condiciones favorables para su progreso, ya que hasta hace pocos años se había constituido en las peores circunstancias, dotándole de las tierras que por su calidad eran las que menos falta le hacían al latifundio.

LA PARCELA EJIDAL

La parcela *tipo* de tierras de labor, que el Código Agrario establece es de 4 hectáreas de riego u 8 de temporal. Esta equivalencia de 1 a 2 no puede ser más errónea, pues dadas las ínfimas condiciones agrícolas de la tierra de temporal, esa proporción, para ser justa, debía ser en la mayor parte del país hasta 10 hectáreas de temporal por 1 de riego. Por otra parte, ocho hectáreas de temporal es una parcela irrisoria. Cultivada en sus máximas posibilidades nos daría el siguiente cálculo (tomando para el caso el cultivo del maíz, por ser este cereal la producción que caracteriza al ejido).

Ocho hectáreas de temporal requieren para su cultivo alrededor de 216 litros de sembradura, la que, al 100 por 1 que rinde por lo regular esta clase de tierras en México, producen una cosecha de 108 cargas de cereal. Suponiendo que el precio por carga sea de \$10.00, el ejidatario habrá obtenido una utilidad anual de \$1,080; o sea, una utilidad diaria de \$2.96; de éstos habrá que descontar, naturalmente, los gastos del cultivo, en el que han entrado hasta ocho labores (barbecho, rayado, siembra, escarda, atravesado, surcado, pizca y almacenamiento). Este sería el cultivo ideal pero bien sabemos que el cultivo real de las tierras de temporal bajo las condiciones climáticas de nuestro suelo, es siempre pobre y aleatorio.

Esto por lo que se refiere a la crítica de la *parcela tipo*, pues por lo que respecta a lo que *realmente* han recibido los ejidatarios, la situación se agrava, como se verá en seguida:

Años	Clasificación	Núm. de ejidatarios	Porcentaje
1930	Sin parcela.....	14,353	2.67%
	Menores de 4 Hs.	380,426	70.86 „
	Mayores de 4 Hs.	142,104	26.47 „

Y por lo que se refiere a tierras de labor, examinemos el siguiente cuadro:

Años	Clasificación	Núm. de ejidatarios	Porcentaje
1935	Total	7,049	100.00%
	Sin tierras de labor	124	1.70 „
	Menor de 1 Hs..	929	13.20 „
	De 1 a 4 Hs.....	3,205	45.50 „
	Mayores de 4 Hs.	2,791	39.60 „

Aunque no existe absoluta concordancia entre los resultados obtenidos entre uno y otro cuadro porque las fuentes de información son distintas, de todos modos se deducen las condiciones de pequeñez de la parcela ejidal, pequeñez que se ha mantenido durante todo el proceso distributivo de la tierra.

Si recordamos el cálculo de rendimiento que para las 8 hectáreas de temporal sembradas de maíz hacíamos antes, podemos inferir que las utilidades anuales del ejidatario se reducen a la mitad, esto es, a \$ 1.45 diarios, cantidad que podemos aumentar, teóricamente, hasta \$ 2.00 si consideramos que entre las tierras de labor se encuentran las de riego y de humedad. Ya veremos al estudiar la Explotación Agrícola del Ejido, hasta qué punto es teórico el cálculo anterior; por ahora nos concre-

taremos a hacer notar la urgencia de que la Reforma Agraria se realice en condicione más favorables para el campesino, dotándole de más y mejores tierras, así como mejorando sus métodos de cultivo.

* * *

Para completar el presente ensayo, añadiremos algunos datos relativos a la forma cómo han sido afectadas las propiedades particulares por la Reforma Agraria. Ante todo debemos decir que la hacienda sigue siendo la regla general en el país, no obstante las grandes lamentaciones de la clase terrateniente. Para demostrarlo examinemos el cuadro que se expresa:

Años	Superficies	Número de predios	Superficie total
1930	Menores de 200 Hs..	95.79%	7.74%
	Mayores de 200 Hs..	4.21 „	92.36 „

Es decir, que todavía en 1930 más del 90% de las tierras de propiedad particular se encontraban en manos de una minoría (el 4.21%) de propietarios. Queda, pues, demostrado, el acaparamiento de las tierras, pese a los 27 años de Revolución. En ese mismo año 1930 en que se levantó el Censo Agrícola-Ganadero, por cada diez mil personas dedicadas a la agricultura, no había sino 37 propietarios de predios mayores de 1,000 hectáreas. Todavía ese año existían 1,831 predios de más de 10,000 hectáreas, cuya superficie total se estimó en 68,743,996 hectáreas, esto es, aproximadamente una tercera parte de la extensión total de México.

Ahora veamos en qué proporción fueron afectados los predios de acuerdo con su categoría de pequeña, mediana y gran propiedad:

Clasificación	Predios afectados de 1915 a 1933	
	En número	En superficie
De 1 a 500 Hs.....	20.2 %	1.9 %
De 501 a 1,000 Hs....	19.0 „	4.2 „
De 1,001 a 10,000 Hs.	48.4 „	39.0 „
De más de 10,000 Hs..	12.4 „	54.9 „

Se observa, en primer lugar, que los predios más afectados fueron los que tenían una superficie de 1,00 a 10,000 hectáreas y que los menos afectados fueron los de superficie mayor de 10,000. Se nota, además, que los predios de 1 a 500 hectáreas, han sufrido afectaciones de importancia,

superiores en proporción a las sufridas por los predios de máxima extensión; estos últimos, si bien han contribuido con mayor extensión para la constitución del ejido, no han sido en modo alguno mutilados en forma decisiva para su existencia, como se comprueba con el cuadro siguiente:

Clasificación	Superficie primitiva	PROMEDIO PARA CADA PREDIO AFECTADO	
		Hs.	100.00%
TOTAL.....	7,423	1,248	16.8 %
De 1 a 500 Hs.....	313	116	37.2 „
De 500 a 1,000 Hs..	825	274	33.2 „
De 1,001 a 10,000 Hs.	3,217	1,005	31.2 „
De más de 10,000 Hs.	45,662	5,554	12.7 „

Se confirma que los predios más afectados han sido los de 1 a 500 hectáreas, siguiéndoles en grado decreciente, las otras categorías de predios. Es decir, que mientras la pequeña y mediana propiedad sufrían las consecuencias de la Reforma Agraria, el latifundio parece haber sobrevivido a todo ataque, con manifiesta violación del espíritu que aquella preconizaba. Es cierto que ya no existen los latifundios del tipo "Terrazas", pero el feudalismo agrario como sistema económico, político y social, todavía subsiste, en detrimento de las masas rurales y de la misma economía agrícola del país.

Cabe hacer notar, por último, que los datos anteriores se refieren únicamente a los predios que fueron afectados y no a la superficie total concedida a los campesinos, ya que para ésta fueron tomados 1,355,362 hectáreas de propiedad de la Nación, y a las cuales habrá que agregar 1,399,404 hectáreas más, que estaban en poder de los pueblos desde antes de iniciarse la Reforma Agraria. De modo que, de acuerdo con este último dato, una parte importante de los ejidos existentes, no se ha formado de la propiedad particular, de cuya superficie total, en concreto, sólo había sido afectada hasta diciembre de 1936 el nueve por ciento. Lo que demuestra hasta qué punto es falsa la afirmación de los que pretendiendo obstruir el movimiento agrario, aseguran dolosamente que "todas las tierras de México han sido confiscadas y repartidas".

* * *

Tal ha sido, estudiado a grandes rasgos, el desarrollo del proceso distributivo de la tierra bajo la vigencia de nuestras leyes agrarias. Nu-

merosas y trascendentales consecuencias más, aparte de las anotadas, podríamos obtener del análisis de los cuadros y gráficas anteriores, pero antes de emitir un juicio general sobre la materia, necesitaríamos investigar la forma como los campesinos han utilizado sus ejidos, para de este modo tener una visión completa de los resultados obtenidos hasta la fecha y de lo que falta por realizar.

Aunque desde luego diremos que la Reforma Agraria de México no significa únicamente "dotar de tierras a los campesinos"; es mucho más que eso, es darles una patria. Ellos no tenían patria. Se la arrebataron hace cuatrocientos años y apenas hasta ahora, a través de una lucha llena de vicisitudes que ya dura varios lustros, la están reconquistando, y lo conseguirán, pese a los obstáculos que les oponga la contrarrevolución.

He aquí cómo, bajo la frialdad de los números, vive un hondo problema humano, un problema de la más pura índole social, cuyo significado no es otro que el Renacimiento racial, económico,

político y cultural de la gran masa campesina, masa indígena, núcleo fundamental de nuestra propia nacionalidad.

BIBLIOGRAFIA

"El Problema Agrario", Lic. Lucio Mendieta y Núñez.

"Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana", Lic. González Roa.

"La Revolución Agraria Mexicana" (1930), Frank Tannenbaum.

"La Redistribución de la Tierra y la Explotación Agrícola Ejidal", Ing. Marco Antonio Durán.

Censo de Población de 1930.

Censo Agrícola-Ganadero de 1930.

Censo Ejidal de 1935.

Estadísticas del Departamento Agrario.

"La Reforma Agraria en México". Publicación del DAPP. (1937).

LEYENDO A PROUST

P o r G E N A R O F E R N A N D E Z M A C G R E G O R

COMO Anatolio France (que la juventud de hoy reniega), no estoy organizado para gustar la obra de Proust. La entiendo, sé lo que se propuso, pero no gozo con ella. Nadie puede negar que su prosa carece de nobleza, de ritmo y de número; que el movimiento principal, siempre lento y trabajoso, está constantemente interrumpido por copia de motivos insignificantes que, a su vez, hacen nacer pequeñas modulaciones y floreos inconexos; y aunque ésto parece adecuado a la intención del autor, que es la de hacer pasar ante nuestros ojos el rollo completo de sus estados de ánimo sucesivos de ayer, de hoy y de mañana, lo inteligible del sistema no lo hace bello. La idea, el sentimiento se dispersan así en un impalpable polvo, que pronto cae muerto e inexpressivo. Los mismos estados de ánimo son tan vagarosos que es imposible que el lector los reproduzca en sí mismo, condición indispensable para que haya emoción estética. Todo en Proust es pretérito, pasado indefinido, pensamiento de ese pasado, memoria vaga del pensamiento de él.

Cuando su pluma inicia un asunto, me imagino que está representado por una tenue cadencia con innumerables ganchos, que se arrastra en un campo de cosas llenas de salientes. Cada paso provoca un enganche; lo enganchado, a su vez, se enreda con otras cosas, y como el movimiento no es siquiera en línea recta al cabo de cierto tiempo aquello es una maraña que nadie puede deshacer.

¡Y luego, los temas y los personajes son tan desvaídos! ¿Qué pueden importar a un anacoreta nato, como yo, los mil incidentes de la vida de los salones, las naderías que constituyen en su ambiente fácticio los notables acontecimientos? ¿Qué tedio tener que leer páginas y páginas sobre las maniobras de los Verdurin para hacerse de un círculo despreocupado, franco, que resulta más convencional que los de la estirada nobleza! Se nos hace asistir a las recepciones de la buena señora, a sus compras, a sus cacareos de gallina con sus fieles, músicos y pintores más o menos fracasados. Debemos conocer estancia por estancia la casa de Odette, cuando horizontal y cuando gran dama; sus gustos japoneses, su

anglománia, sus proveedores de cocina, hasta sus criados uno por uno. Se nos relatan la guerra, las astucias, las bajezas, las pequeñeces en que se empeñan las personas de sociedad, todo minucioso y largamente visto, como con microscopio, y dando igual importancia a las cosas valiosas, si es que las hay en ese medio, y a las baladíes.

No pinta Proust frescos brillantes y representativos de la sociedad fin de siglo XIX. Hace miniaturas recargadas y confusas de él, como esos mapas geográficos antiguos en los que ingenuamente se abarca todo: ciudades, que se representan con unas cuantas calles, con sus perros inclusive; casas que sobrepasan en tamaño a las montañas de los alrededores y que cegarían el mar que las bordea, donde navegan, sin embargo, naos trasatlánticas en las que apenas cabe un hombre sentado, y sobrenadan ballenas que podrían tragarse todo el paisaje.

Aun el amor tratado por Proust, causa un terrible cansancio. El de Swan por Odette es un interminable ovillo de asociaciones de ideas y de actitudes minúsculos. No de otra índole es el del narrador de todo ese pululante mundo de tenues fantasmas (que es, tal vez, el mismo Proust), por Gilberta. Dentro de esos amores se infiltran mil fantasías banales, pretéritas, contemporáneas y aun futuras, que ni los realzan ni los contrastan, sino que, realmente, nada tienen que ver con ellos. El sentimiento de perder a Gilberta se combina, por ejemplo, con disertaciones sobre la obra de Bergotte, o sobre la dramaticidad de la Berma, paréntesis que pueden caber en la subconsciencia, pero no en el arte. En efecto, éste es límite, y si no se entiende así, no se entiende sencillamente.

Pero basta ya de tratar de dar de la obra de Proust una idea que tienen, in extenso, todos los que la han leído. A lo que iba esta nota es a declarar que a pesar del cansancio que a mí me produce tal lectura, no me es posible abandonarla, como se abandona cualquier otra insignificante y tediosa. Y es que al ir a cerrar el libro para siempre viene a la memoria la dolorosa vida del autor, y entonces cambia por completo la actitud hacia sus escritos.

La persona de otros autores parece siempre, en mayor o menor grado, independiente de su obra, aun a pesar de que ésta sea producto de su vida. Puede leerse el primer Fausto sin recordar a Catarineta y a Federica, o el Werther, sin conocer a Carlota, y aun ignorando por completo quién era Goethe. Éste vivía su vida intensa-

mente, y la trasponía, es cierto, a sus obras; pero desde el instante de la inspiración la materia vital era considerada como algo objetivo fuera ya de su "ego". Es que si la obra de arte ha de tener como base la vida, no es necesario que sea la del autor, o si ésta entra como elemento debe ser tratada como cualquier otro, con despreocupación completa. Goethe, terminada su obra, la desprendía de sí, y se preparaba a otras vivencias con la plena dedicación de su actividad y de su genio. Pasado el momento de la gestación y de la realización de determinada obra, ella no le significaba nada personal; era algo objetivamente fuera de él que sólo tenía relaciones con su criterio, el cual podía hasta condenarla. Es que para él el pasado y la experiencia se mudaban en substancia de su carácter, en incremento cultural; mientras que para otros autores se quedan solamente en memoria.

Sucede así en grado máximo con Proust. Su obra es su misma vida, no es que ésta se haya transfundido en aquélla. El pobre neurópata sujeto al asma, vivió poco en el tiempo y en el espacio; no tuvo rica experiencia del mundo. Este se concretó para él a su provincia, a su familia, a ciertos salones parisienses, a dos viajes al extranjero, y a los libros. Cuando, a los 35 años, se vió incapacitado para seguir sacando de la vida aun ese trivial y modesto disfrute, se planteó el problema del sentido de su existencia personal, y sólo una solución se le ofreció: la de magnificar toda su vida pretérita, y la de llenar los días que le restaban con aquellas fútiles, pasajeras, nimias experiencias de su niñez, de su adolescencia y de su juventud burguesas. Para ello era necesario vaciar todo su contenido, sin olvidar un átomo, y así, en su recordación—en una paciente y morosa recordación que duró quince años—todo detalle asumió valor de primera categoría: lo que pensaba y lo que hacía; sus sueños, sus divagaciones, sus miedos, sus timideces; sus lecturas; las personas que le rodeaban, lo mismo sus familiares o sus amigos que sus criados; las vagas sensaciones cotidianas de su provincia; los paisajes de ella; sus matices; el recuerdo de tal insecto que zumbaba en su oído al soñar que sentía que podía pensar en la duquesa de Guermantes... Todo fue anotado ávidamente, desde su lecho de enfermo, en donde no tenía otro objeto que añorar el pasado y sufrir el presente.

En esas condiciones era imposible que ejercitara (sin ser, como no lo era, un héroe), la discriminación y el desprendimiento que son esenciales al artista: escoger de entre todo el mate-

rial que hay en su sensorio aquel que únicamente tiene *sentido*, como entiende este concepto Keyserling, y sacrificar lo demás.

El demiurgo, el creador, acepta con entereza, con desdén, aun el final anonadamiento. Sin orgullo contrapuesto al Destino no hay obra de arte. El artista consiente en la muerte de gran parte de su yo, para exaltar lo que él tiene de único y luminoso.

Los quince tomos de la obra de Proust, deplorable Hamlet de lo trivial cotidiano, son el largo y desesperado esfuerzo de un enfermo en lucha durante tres lustros contra la Muerte que lo tenía asido; son su única afirmación ante la nada que lo acechaba implacable.

Por eso no puede cerrarse un libro inconcluso de Proust; parecería un acto de crueldad, como el de callar a un ser que nos confía su miseria, como el de obturar la boca a un ser que se ahoga, como el de dar el último empujón a un hombre que vacila sobre el abismo. Leer a Proust, por el contrario, es prestarle en nuestro cerebro la vida que él quiso defender. Así como él la revivió en su integridad rememorándola y escribiéndola, nosotros le damos una nueva existencia, siquiera sea momentánea, unificándonos con ella. Leer a otros autores es gusto; leer a Proust es caridad.

PLATICA

MUSICAL

P o r R U B E N

M . C A M P O S

¡CUAN bello sería que pudiéramos explorar los orígenes de la música que llena hoy, al radio, todos los ámbitos de nuestras ciudades inundadas de música! Las ondas sonoras del éter van fluídas de polen, a fecundar todos los espíritus abiertos como cálices de flores para recibir la onda armoniosa; y no es ya, como antaño, un secreto hermético oír la divina música que en un tiempo, durante millares de años, fue esotérica, y que hoy va ledamente y se introduce como un geniecillo ajado en nuestros oídos, para regalar nuestra alma con las divinas notas del canto producido por la voz humana, que es el más bello de los instrumentos musicales, semejante a un hilo de oro que nos conecta con la divinidad, y que nos hace proclamar el origen divino del hombre; o con los conjuntos armoniosos y polifónicos de los pequeños cuartetos de cámara, gratos al ensueño, tanto por los pensamientos puros que despiertan en nuestro cerebro, como por los sentimientos celestiales que despiertan en nuestro corazón sensitivo y apasionado; o con las poderosas orquestas sinfónicas que exaltan el entusiasmo y el esplendor en nuestro ser vibrante, porque nos despiertan ideas grandiosas de potencialidad y de energía, y magnifican nuestro espíritu en la visión de una intensa vida interior estrellada de constelaciones.

Desde el estudio en que el pensador sufre con las aflicciones de la humanidad, hasta el bohío agreste en que el labrador rural sufre con la amargura de vivir, por donde quiera va el cortejo de arcángeles de seis alas de la música a derramar consuelos y esperanzas, a decirnos que gocemos el paréntesis abierto de una audición de melodiosidades extraterrenas, porque la música nos viene de lo alto, y que hubo artistas pacientes y laboriosos que captaron la onda invisible que se conectó con su espíritu, para traducir en notas musicales, acordadas con gracia inefable y ritmadas con la ley universal del concanto, porque todo obedece al ritmo, a derramar en lo más recóndito de nuestro pensamiento la magia de su encanto, y a hacernos vibrar con la más pura de las emociones, que es la de sentir la felicidad espiritual en plenitud de gracia.

¿Quiénes fueron esos seres ignorados, esos artistas cuyo nombre se ha perdido, esas abejas laboriosas que dejaron un panal henchido de miel para que todos los hombres pudieran saborear en la sequedad y en la fiebre de la edad moderna? Vagamente sabemos que la primera nota oída fue la de un pájaro que recibió del cielo el don de su garganta de oro desde la infancia del mundo, y que guarda tan precioso don indestructible al través de milenios; y sabemos también que la primera maravilla de la reproducción fue revela-

da por la ninfa Eco, que escondida en la concavidad sonora de una gruta reprodujo la canción del pájaro y el primer gemido del hombre. Y sabemos que el hombre imitó el canto del pájaro, y que imitó el grito de las fieras y el balido manso de las bestias dóciles, y maravillado de su poder imitativo, formuló y unió las primeras palabras para expresar su deseo, el deseo humano, que es el gran generador de todas nuestras audacias y que, como una correspondencia al don recibido, tiende a lo alto; y en lento rodar de años y de siglos pudo integrar su primera oración al infinito que tenía el concento del ave, la dulzura del piar del polluelo, el murmurio del arroyuelo, el clamor trágico del trueno, el mayar del felino, la balada del viento, el prodigio de la articulación fonética que aprisiona al pensamiento, el vagido de la emoción sentida, el suspiro del primer amor, el estremecimiento de la primera pasión, el grito del primer dolor, en una palabra, la música.

Entonces surgió el primer artista, que la fantasía griega encarnó en el dios Pan, el mago que aprisionó el canto del pájaro en las cañuelas de su siringa para laudar en ella con el soplo semi-divino de su aliento, porque era un dios capricornio, las bellezas de la naturaleza, bellezas de las que extraía la ambrosía nutritiva de su inspiración. Y para instituir un culto surgió Apolo resplandeciente de luz, porque conducía el carro del sol, como el dios de la música y de la poesía, y presidía los conciertos de las Musas en el Monte Parnaso, a orillas de la fuente Hipocrene, tañendo su lira tetracorde para ritmar su canto que encantaba al cielo. Y surgió Terpendro, el poeta lírico que superó a todos los poetas en las fiestas de Apolo, donde fue coronado vencedor en cuatro olimpiadas, agregando tres cuerdas a la lira y componiendo los himnos llamados nomos, en los que más tarde se basara la música religiosa. Y surgió Orfeo, poeta y músico griego, hijo de Apolo y de la Musa Clío, a cuyo canto los ríos suspendían su curso y las fieras se amansaban, y venían a rodearlo dócilmente.

Después de la edad mitológica, constantemente evocada por los poetas, la música griega, que era esencialmente homófona, dió la pauta para su desarrollo futuro al descubrir los ritmos en la combinación de dos golpes sonoros, largo y breve, a los cuales quedaría sujeto el movimiento musical hasta la edad moderna; y caracterizó las fases de las pasiones, dando al modo dorio un carácter austero, al hipodorio un carácter fiero y alegre, al jonio un carácter voluptuoso y al frigio un carácter báquico: he aquí el núcleo de

donde partiría la ramificación de las vibraciones sensoriales. Viene después el canto llano de la Edad Media, homófono como el canto griego, nacido en la época más turbulenta de la historia del mundo, la invasión de los bárbaros y la desmembración del Imperio Romano, triste como un ruego para salmodiar la caída de la gentilidad al nacimiento del doliente cristianismo; y solamente a la aparición de la diafonía brillará la aurora de la polifonía, que vendrá a ser el alma poliédrica y rutilante de la música. Entonces vendrán los trovadores a propagar la canción profana, la música medida y acompasada, para deslindar el arte monódico del arte polifónico, el cual irá creciendo en adquisiciones sonoras, en hallazgos que acaricien el oído, y hará surgir a los grandes innovadores musicales que inician el renacimiento de la música. Y más tarde, después de los flamencos Gosquin des Prés, Jannequin, Orlando de Lassus, los músicos más insignes del Renacimiento serán eclipsados por el divino Pierluigi de Palestrina, que lega al mundo los modelos más perfectos y más puros de la música religiosa. Después vendrán los primeros ensayos del arte lírico, nacido en Florencia, y las *Representaciones sacras* y las *Pastorales* se trocarán en óperas, género nuevo en que culminará Claudio Monteverde, que integrará la primer gran orquesta de treinta y seis instrumentos con 2 clavecines, 2 violas grandes, 10 violas de brazos que son hoy los violines, una doble arpa, dos violoncitos a la francesa, 2 laúdes, 2 órganos de manija, 3 violas de gamba, 4 trombones, 1 órgano regio, 2 cornetas, 3 trompetas con sordina, 1 flautín y 1 clarín. Tanto Monteverde, como Arcangelo Corelli, Gerolamo Frescobaldi, Alessandro Scarlatti, Giacomo Carissimi, el florentino Juan Bautista Lully, triunfador en París, serán los maestros de los músicos europeos, aun de los más ilustres, que florecieron después. Pero los intentos por sacudir el yugo de la música italiana se multiplican, y aparece primero en Inglaterra Henry Purcell, que crea la ópera nacional inglesa y tras la fiebre de producción de la ópera profana, en la que se ha transformado la cantata, llegamos ya a la era de los músicos ilustres, entre los cuales culmina, tanto en orden cronológico como por su potencialidad, Juan Sebastián Bach. Con él se abre una nueva era en la música, y se agrupan en torno suyo, como las estrellas de una constelación alrededor de un astro de primera magnitud, los nombres ilustres del sajón Haendel, a quien prohija Inglaterra después de muerto Purcell, y que es tan fuerte como aquél; el organista de Lubeck, Dietrich Buxtehude, a quien Bach iba a oír para

deleitarse con su arte de contrapuntista: el francés Jean Philippe Rameau, el alemán Cristóbal Gluck, que hizo surgir en París su arte nuevo que pretendía sustituir el canto con la declamación, bajo la protección de María Antonieta, y cuya oración fúnebre hizo su rival el gran músico italiano Niccoló Piccini. Y tantos otros que pasaron triunfalmente antes de llegar al inmenso Beethoven, cuya música surgida de un árbol mi-

lenario que renueva su inextinguible verdor, año por año, apenas hace un siglo, nos fascina todavía con la perfección y hermosura de su arquitectura divina.

A partir de este Zeus de la Música, todos los demás artistas y compositores geniales nos son bien conocidos; ¿a qué cansaros con la enumeración de tantos dioses tutelares del divino arte de la música?

CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

P o r e l D r . J O S E S I L V A

Catedrático de la Universidad Nacional de México.

HACE sólo unos veinte años el título de este escrito no hubiera tenido objeto, a menos que un utopista hubiese tomado por realidades los vagos esfuerzos teóricos de unos pocos sabios sostenedores del asunto y que vivían dispersos por el mundo.

En todas las épocas y contra todas las doctrinas, aspiraciones y anhelos siempre hubo la resistencia activa o pasiva de los contemporáneos.

Y desgraciadamente el espíritu de conservatismo social y económico siempre tuvo sus repercusiones en el dominio cultural, pues los *laudatores temporis acti* frecuentemente se manifiestan en los rangos docentes, donde también se hace uso con ironía de la palabra "utopista".

Ya France puso en relieve que utopista es el insulto que los hombres de cerebro limitado lanzan a los grandes ingenios y que sirve a los políticos para combatir a los genios, pues la utopía es el principio de todo progreso.

Así por lo que toca a nuestro asunto se puede constatar una vez más que la extensa organización internacional del trabajo que el mundo actual posee, surgió materialmente pocos meses después de la gran guerra, pero tuvo sus bases profundas en la labor audaz y en la lucha constante que los precursores sustentaron por años y años ya antes del conflicto mundial.

Para explicar el rápido progreso de la reglamentación internacional de la legislación social,

hay que recordar lo que recientemente tuvimos la ocasión de escribir.

Se averiguaron dos hechos, uno de carácter propiamente económico, otro de carácter político, pero consecuente.

Por un lado la educación materialista de las masas dió pasos enormes en todas las naciones; de manera que la necesidad de reformas substanciales en el régimen de la propiedad y del trabajo llegó a hacer sentir el máximo de su influencia económica y social.

Por otra parte, frente a las exigencias y la organización de las masas, individuos y núcleos de colectividades hábilmente conservadores, pensaron en el sistema de seguros sociales y en otras concesiones como en una válvula de seguridad.

Este evidente proceso de modificación social tomó primeramente su impulso en la lenta desaparición de la que Nietzsche llamó mentalidad de esclavos, y trajo la consecuencia de aumentar las energías y el atrevimiento de los economistas y de los sociólogos en su obra, también cuando esa fué pisada por los políticos, mercaderes de no justa paz social.

Los economistas adelantados luchan siempre para combatir el concepto fríamente político de *statu quo* y para hacer hipótesis justificadas básicamente por la premisa de que los fenómenos actuales no tengan que reiterarse.

El subestrato científico para eso nos es presentado por el materialismo histórico, que hoy

Nadie está autorizado a confundir, más o menos de buena fe, con el socialismo marxista.

La seriedad y la importancia autónoma de los estudios económicos exige de parte de todos el reconocimiento de la bondad básica del método de interpretación económica de la historia; mientras que sólo la adopción particular de los ideales de la escuela marxista consiente la división en dos grandes campos, a su vez fraccionados en otros múltiples.

Por eso nos conforta cómo identificándose con nosotros en ese punto, aumenta siempre el número de los no colectivistas que adoptan por el estudio de la historia la hermenéutica económica; y que paralelamente reconocen, en el dominio de la política económica, la necesidad de una ancha intervención estatal.

Recordaremos sobre este punto las frases gráficas de Salvador Azuela:

"El fracaso del liberalismo económico, regido por el dogma individualista de la posición impasible del Estado, testigo frío de las apetencias sociales, fué completo.

Bajo su égida fabricase una organización de las fuerzas económicas anárquicas y sin sujeción a plan, que acaba, haciéndose impersonal e irresponsable, en las grandes comunidades de los intereses capitalistas, en los consorcios de empresas gigantescas".

X X X

Cuando al fin de la Guerra Mundial en el año de 1918 los políticos tuvieron que ocuparse y preocuparse de la que se llamó Batalla de la Paz, es decir, de la organización postbélica, el problema de la protección internacional del trabajo fué tomada en consideración por primera vez en la historia.

Sobre la génesis de la Parte XIII del Tratado de Versalles mucho se ha escrito.

Además, veinte años después de la firma de ese importante documento, han comenzado a surgir indiscreciones sobre las discusiones y la participación de los principales protagonistas.

Para ser edificados sobre la pureza de propósitos y la sinceridad de sentimientos que animaban entonces a los jefes de las delegaciones, basta leer los libros del Conde Sforza y del Presidente Tardieu.

Sin embargo, contra todos los obstáculos, contra todas las hipocresías, algunos hombres de buena voluntad llegaron a imponer la aprobación en el texto mismo del Tratado de las disposiciones normativas de protección del trabajo.

Las delegaciones de los estados reunidas en Versalles, declararon en el famoso Preámbulo de tonalidad trascendental, que "movidas por sentimientos de justicia y de humanidad, y también por el deseo de garantizar una paz mundial durable" constatando que existen condiciones de trabajo que constituyen para un gran número de personas injusticia, miseria y privaciones, lo que origina un estado de descontento que pone en peligro la paz y la armonía universales, reputaron urgente el mejorar esas condiciones, decidiendo también la creación de la organización internacional del trabajo con su oficina de Ginebra.

Ahora, a veinte años de distancia, podemos con satisfacción constatar el proficuo trabajo ejecutado por la Oficina Internacional.

De ésta, sintéticamente, podremos decir que con sus esfuerzos ha podido conseguir la aprobación a la unanimidad de los estados de *todas las protecciones básicas* del proletariado.

Pero hay que declarar que no todos los países signatarios han actuado en su legislación por medio de la necesaria ratificación nacional, las medidas que con demasiada generosidad aceptaron en Ginebra; sean ellas convenciones o sean recomendaciones.

Para algunos estados hay una justificación dada por el grado más atrasado de su civilización.

¿Cómo es posible, por ejemplo, comparar el nivel de educación, de higiene, el standard de vida de los trabajadores en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, con el nivel de los proletarios en Liberia, en Persia, en Siam?

Es evidente que en esos países, que todavía son miembros de la organización internacional, muchas convenciones son demasiado revolucionarias para su anacronismo y por eso actualmente es casi imposible aplicarlas.

Pero, lo que debe sorprender realmente es el hecho de que algunas de las naciones que se declaran como más adelantadas en el rumbo del progreso, no hayan creído oportuno hacer honor a su firma.

Este hecho desgraciadamente no es un episodio aislado de la insinceridad que anima a los actores en las funciones diplomáticas.

Constituye una prueba más de la muy relativa eficacia, empleando esta palabra en su sentido jurídico, que presentan todos los tratados internacionales.

De manera que podremos maliciosamente observar que como en todos los debates de naturaleza diplomática, un buen sistema para ciertos gobiernos, es el de dejar que se aprueben en Gi-

nebra normas y medidas que los otros estados quieren, y contra las cuales sería impolítico ostentar su ánimo contrario; y después, tranquilamente, reservarse la manera práctica de sabotear las mismas disposiciones, cuando se trate de dar a ellas en el interior del país, carácter de coacción codificada.

X X X

¿Cómo se nos presentará el porvenir de la organización internacional?

Sin recurrir a esfuerzos de fantasía y recordando el principio "tal como una colectividad cambia sus fuerzas productivas, así cambian necesariamente sus costumbres y sus instituciones" podemos pensar en dos procesos distintos y que todavía podrán desarrollarse contemporáneamente.

La organización internacional tendrá que perfeccionarse y tendrá que valorizarse. El esfuerzo en este sentido debería teóricamente ser hecho por los gobiernos, pues es evidente que sólo ellos pueden dar autoridad a la obra de la organización ginebrina, ratificando y aplicando las convenciones en su territorio nacional.

Opinamos todavía que como en el pasado, la presión del exterior, es decir, de las masas trabajadoras del brazo y de la inteligencia, será el resorte más eficaz de los progresos sociales; así como ya la hemos visto manifestarse en el inmediato período post-bélico por el poder imprevisto de las masas que habían llegado a adquirir conciencia de su fuerza.

Más difícil de tratar es la cuestión del perfeccionamiento y del desarrollo de la organización en sí. Sin entrar en asuntos casi puramente técnicos, podemos afirmar que la organización tal como ha sido concebida y como lentamente ha venido desarrollándose, aparece como un núcleo de sabios de todos los países, que aportan sus conocimientos especiales a la resolución de todos los

problemas que se encuentran en el inmenso campo del trabajo de los hombres.

Esos colaboradores de la Oficina Internacional del trabajo están animados por un espíritu colectivo de gran simpatía y que les induce a considerar con optimismo el porvenir de su institución.

Ya se sabe que todas las novedades en el dominio científico siempre fueron combatidas; y todavía más lo fueron y lo serán las que se quieren introducir en el dominio materialista de los intereses económicos y sociales.

Tenemos todavía una fuerte razón de esperanza tomando como base la idea de Hegel que el pensamiento "por el hecho que es la conciencia que la realidad toma de sí misma, es uno de los momentos que determinan el desarrollo y la existencia de toda realidad"; y añadiendo que para nosotros es el momento esencial.

Así, el esfuerzo constante del pensamiento culto de los teóricos de la organización ginebrina, debe, absolutamente, llegar a verse realizado.

Es este el lado más apasionante y humano que ofrece el estudio de las ciencias. Pues la fuerza que gobierna el mundo es el pensamiento.

Contra la brutalidad, contra la violencia que se manifiestan en los paréntesis de la historia, sólo el pensamiento vale y es inmortal.

Las ciencias de nuestra órbita son justamente las que no se pueden concebir nunca como algo exterior a la vida colectiva y que podríamos llamar por ello mismo las más humanas.

En consecuencia, los que se dedican a esas ramas de estudio y de especulación, experimentan una pasión verdadera suscitada por la evidencia y, casi diríamos, la apariencia visible de la posibilidad de estas realizaciones en el positivo crisol que está constituido por la sociedad humana; el mayor sostén en los estudios y la razón de persistir en el esfuerzo son recibidas por quienes poseen una formación humanística ante la visión de la meta, que Virgilio sintetizó así admirablemente:

"Carpent tua poma nepotes".

EL FRACASO DEL CINE MEXICANO

P o r J O S E A L V A R A D O

ES curioso observar cómo coincide el éxito económico del cine mexicano con su fracaso artístico. Mientras más dinero obtienen los productores mexicanos, más malas son las películas que salen de sus estudios.

No faltará quien atribuya esta coincidencia al mal gusto del público: casi siempre los espectadores son los que cargan con la culpa en estos casos. Sin embargo, el hecho de que todos los productores evolucionen en su calidad, se debe jus-

tamente a los consumidores: en todos los países donde se lee en abundancia se escribe y se editan buenos libros; el automóvil no habría llegado nunca a tener la comodidad y la elegante silueta que tiene hoy, si no hubiera tenido una gran cantidad de consumidores; la evolución del teatro, de la poesía y de la música se hubiera detenido hace mucho tiempo, si el público no la hubiera alimentado constantemente. De este modo no se justifica pues, la anemia artística del cine mexicano, y menos aún con un público como el nuestro que tiene más de veinte años de ver buenas películas.

Pero ocurre también otra circunstancia no menos curiosa: a medida que los cinematografistas mexicanos disponen de más recursos técnicos, de más capacidades industriales, de más conocimientos y de más experiencia, sus producciones resultan más deficientes. Y nuestras horribles cintas de tres años acá, que tienen magníficos efectos de sonido y clarísima fotografía son peores que aquellos humildes films de hace seis años, llenos de defectos sonoros y fotográficos.

Es más aún: ya puede asegurarse que hay algún buen director y dos o tres actores y actrices decorosos. No obstante, el cine nacional presenta un aspecto desmedrado que no ha conseguido superar en ninguna de sus producciones; apenas unos cuantos detalles aislados, perdidos entre las últimas películas han sido realizados con felicidad. El cine mexicano ha tenido siempre la apariencia de cine de aficionados y nunca ha logrado perder ese aspecto.

No podría decirse, sin faltar a la verdad, que existe el cine profesional en México. No bastan los esfuerzos y el talento de algún director, de algún fotógrafo o de algún artista, para lograr un cine verdadero; todas las capacidades positivas que existen dentro de algunos de los miembros de la industria cinematográfica mexicana, quedan disueltas y desorganizadas.

Esta cara que presenta el cine mexicano indica un vicio que podría llamarse de origen. En efecto, nuestro cine ha nacido desvitalizado, desarraigado; desde un principio apareció como una ingenua imitación de las películas comerciales norteamericanas de segunda clase.

El cine es, indiscutiblemente, una viva manifestación de las vibraciones sociales y, por lo tanto, una profunda dimensión de la cultura moderna; pero no puede insertarse el cine nuestro dentro de la cultura mexicana, porque no tiene sus raíces en la vida y en la sensibilidad de México. Aun las películas que han tratado de explotar ar-

tísticamente los recursos de la música y el paisaje nacionales, revelan toda la falsedad, toda la falta de vigor que estamos comentando.

Sin duda hay algunos elementos en nuestro cine lo bastante hábiles para encontrar la verdadera raíz del arte cinematográfico mexicano; pero un deseo de competencia técnica con los films norteamericanos hace olvidar lo que debería ser la preocupación originaria y fundamental: tratar de encontrar en la vida misma de México los valores que deban llevarse a la realización cinematográfica. Por eso el cine mexicano no es creador, no ha sido hasta hoy sino una pura repetición de fórmulas mal aprendidas.

El origen de las deficiencias de nuestro cine no es únicamente, como se ha dicho muchas veces, la falta de preparación de actores y actrices; la incompetencia de directores o fotógrafos. Si el cine mexicano hubiera sido auténtico desde un principio, ya hubiera creado sus propios elementos. El cine mexicano es insuficiente artísticamente porque es una expresión falsificada y anémica de una sensibilidad postiza que no está nutrida por la vida mexicana, ni engarzada armoniosamente en nuestra cultura. No existe uno solo de nuestros films que forme parte del arte mexicano, que pertenezca a la vida de México. No hay, en realidad, cine mexicano, como hay cine francés o cine soviético. La mejor película mexicana, cuando más, es una reproducción de un film yanqui. En esta situación se pierden todas las capacidades, todos los esfuerzos de alguna actriz inteligente y sensible como Andrea Palma, de directores aptos, como Fernando de Fuentes.

Además, todas las películas mexicanas de los últimos tiempos, constituyen una prolongada sucesión de chinas poblanas, de canciones populares desfiguradas, de chistes plebeyos y sin ingenio. Ninguna tiene argumento; ni fotografía, ni música verdaderas. Cada una es un desfile desarticulado de escenas de relumbrón de pésimo gusto, unidas por un tema de cuento para chicos. Las escenas son ridículas; no hay uno solo de los personajes que tenga sustancia dramática; no existen situaciones bien construídas, conflictos positivos. Al final de la proyección nadie se da cuenta de si ha visto una revista musical, un vodevil, una comedia dramática o una película de vaqueros. Tienen, además de la falsificación, un desagradable servilismo. En efecto, no hay una sola escena, una sola fotografía que no esté escrupulosamente calculada para halagar a los turistas: formando un Mexiquito dulce, tierno, empalagoso y romántico reconstruído especialmente para las le-

ves y apergaminadas señoritas con anteojos que llenan las tiendas de curiosidades.

A pesar de la enorme riqueza de temas que pueden ser explotados en el cine mexicano, no existe hasta la fecha una sola cinta nuestra con un argumento por lo menos decente; a pesar de la capacidad dramática que pueden desarrollar algunas de nuestras actrices, no ha podido crear el cine mexicano un tipo femenino interesante y sugestivo; no obstante que algunos directores tienen una habilidad indiscutible, desperdician sus aciertos en realizaciones mediocres y vacías: tal vez con la única excepción de "Las Mujeres Mandan", no hay una sola película mexicana que muestre íntegramente la capacidad de nuestros directores.

Los vicios fundamentales del cine mexicano son, pues, su falta de autenticidad y su servilismo colonial, al gusto de los turistas: por una parte imita las puras formas muertas del cine americano de segunda, por la otra sirve a una curiosidad aventurera e inepta. De este modo no puede crear nunca elementos vivos, ni satisfacer la verdadera necesidad artística del público mexicano universal. Por eso se explica que fracase a pesar de sus elementos humanos, de su evolución técnica y de su auge mercantil.

Sin embargo, la bonanza comercial que sólo proporcionan los espectadores sufrirá un golpe seguro si los productores no cambian de táctica, porque no se puede engañar impunemente una sensibilidad colectiva, que debiera dirigirse y educarse.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

CLAUSURA DE LOS CURSOS EN LOS CENTROS EDUCATIVOS PARA OBREROS.

Con un solemne acto celebrado en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, tuvo lugar la clausura de cursos de los cinco centros educativos para trabajadores que sostiene la Universidad Nacional de México en el Distrito Federal.

El recinto se llenó completamente de público, formado en su mayor parte por los alumnos de los mencionados planteles. Presidió el Rector, licenciado Luis Chico Goerne, en unión del Oficial Mayor de la Presidencia de la República, señor Agustín Lanuza, quien llevó la representación del Primer Magistrado, y del Secretario de la Universidad, licenciado Juan José Bremer. El Rector repartió ciento veinticinco diplomas a alumnos aventajados de los cinco centros, y se otorgaron seis menciones especiales acompañadas de medallas de plata y de pequeñas bibliotecas de las obras que ha editado la Universidad, a los seis obreros que se distinguieron sobre sus compañeros por su aprovechamiento durante el curso.

Se otorgaron certificados por materias aisladas que tomaron en los centros, a más de quinientos trabajadores, en dibujo constructivo, inglés, historia, nociones de derecho industrial y otras.

Habló el licenciado Salvador Azuela, Jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad. Hizo una defensa enérgica de la doctrina democrática y sostuvo que las dictaduras, cualesquiera que sean sus características, siempre son nocivas a los pueblos, pero muy especialmente para los trabajadores. Refutó con calor la doctrina

na que pretende hacer del Estado un sustituto de la Iglesia, arrogándose el papel de definidor de la verdad absoluta, ya que ésta nadie la posee, y lo más que se puede hacer es permitir que todos la busquen aun cuando sea por caminos distintos; pero reconoció que en el momento que vive el mundo, el Estado moderno sí tiene el deber de dirigir la economía, mas carece de todo derecho para inmiscuirse en la libre expresión del pensamiento.

Hizo hincapié en que precisamente para que la vocación de los individuos pueda realizarse y alcanzar una alta manifestación, es preciso huir de toda coacción. El movimiento social contemporáneo la Universidad lo entiende en el sentido de que cada hombre debe realizarse de acuerdo con sus mejores capacidades y todo lo que contrarie ese ideal debe considerarse como antirrevolucionario. De acuerdo con esa interpretación, el más elevado propósito revolucionario se compendia en la libertad.

El estudiante Carlos Téllez Girón, del centro "José Martí" habló a nombre de los alumnos de todos los centros. Hizo notar que la Universidad Nacional de México ha llegado en la forma más brillante al epílogo de una de las fases de la labor en el presente año, en la difusión cultural puesta al servicio de los trabajadores. "Es así—dijo—cómo sin alardes ni petulancias de tontos la Universidad lleva su labor dentro del terreno social, cumpliendo con uno de los postulados más grandes que la Revolución conquistó".

Las masas populares—continuó—han respondido a esta labor por comprender que es plenamente social, porque se imparten cursos con el único fin de cultivar y elevar al pueblo, sin que se debilite la ideología individual ni el principio de

libertad de pensamiento. Concluyó pidiendo que la Universidad establezca el año próximo carreras cortas y prácticas y exhortó a sus compañeros de los centros para que se unan cada vez más estrechamente.

(El balance de la labor realizada durante los dos años que lleva la Universidad de prestar los servicios sociales citados, arroja estas cifras: enfermos atendidos en los consultorios gratuitos en 1936, 19,629; hasta el 31 de octubre de 1937, 51,138; número de asuntos tramitados en los bufetes gratuitos, respectivamente, en los períodos antes indicados, 2,838 y 2,152; alumnos inscritos en los centros para obreros, 1,384 y 2,903; lectores de las bibliotecas universitarias, 341,291 y 269,366; y lectores de las bibliotecas de los centros, 1,880 y 5,953).

UNA EXPOSICION DE CARACTER SOCIAL

La Universidad Nacional de Méico está organizando una exposición de carácter social que tendrá lugar a partir del día 1o. de diciembre en la Sala de Discusiones Libres, ubicada en la esquina del Carmen y San Ildefonso, en la que se exhibirá todo lo que ha hecho la institución en ese orden de actividades y en materia de investigación científica, durante los años de 1936 y 1937.

Se presentará al público una serie de materias importantes sobre la región del Mezquital, donde elementos universitarios estuvieron trabajando una larga temporada, abarcando un importante estudio sobre la flora y la fauna de la comarca, realizado por el Instituto de Biología, así como los trabajos llevados a cabo por el Instituto de Geología respecto al subsuelo y lo realizado por los institutos de Investigaciones Sociales y Estéticas.

Se está concentrando una gran cantidad de material fotográfico de los aspectos más salientes en los mencionados servicios, y se presentarán gráficas estadísticas precisando el número de enfermos atendidos en los dispensarios universitarios y de trabajos desarrollados por los bufetes gratuitos que la Universidad ha abierto para la atención de personas sin recursos que no pueden pagar los honorarios de un abogado para que las defienda.

Otro aspecto de la exposición consistirá en una relación de las labores desarrolladas en los centros educativos para trabajadores que funcionan en esta capital, y se expondrán los libros, folletos, revistas y demás publicaciones que ha editado la Universidad.

Va a presentar la institución datos numerosos acerca de los trabajos que se han estado llevando a cabo últimamente en Atlixco, y también de las prácticas escolares que, según las nuevas orientaciones marcadas, los alumnos de los últimos grados han llevado a cabo desde que se inició este sistema en distintas regiones del país, particularmente por lo que hace a la rama de medicina; pero igualmente figurarán las labores de los estu-

diantes de Ciencias Químicas, Arquitectura y Artes Plásticas.

En la ceremonia inaugural de la Exposición se van a cantar varios trozos musicales auténticos mexicanos, que los investigadores han recopilado en distintas comarcas del país.

NUEVO PROGRAMA DE RADIO: "LA VOZ DE ESPAÑA"

La Estación XEXX (Radio-Universidad), ha empezado a transmitir todos los martes a las 20.45 un nuevo programa de acercamiento hispanoamericano. En ese novedoso programa serán difundidas, con la propia voz de los autores, pequeñas charlas de los más sobresalientes ingenios españoles contemporáneos, como Ramón Menéndez Pidal, Azorín, Manuel B. Cossío, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, etc. Cada escritor va a ser presentado por algún hombre de letras residente en México, y ya fueron designados para el caso José Moreno Villa, el abogado Alejandro Quijano, el doctor Enrique González Martínez y los profesores Francisco Monterde, Eduardo Colín, Agustín Yáñez y Alfredo Maillefert.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA IBEROAMERICANA.

ORGANIZADO por la Universidad Nacional de México, en agosto de 1938 se reunirá en esta capital el Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana. El texto de la convocatoria respectiva es el siguiente:

I. Fines del Congreso

1.—El primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana, tendrá por objeto:

a).—Reunir a los catedráticos, autores de obras y representantes de instituciones relacionadas con la enseñanza de la materia, en América;

b).—Intensificar las relaciones y la unión cordial de todos los pueblos del Continente, por medio de la enseñanza y difusión de la Literatura Iberoamericana y por el mutuo conocimiento y comunicación de los elementos consagrados a esta actividad;

c).—Fomentar el intercambio de toda clase de informaciones relacionadas con dicha literatura y su enseñanza;

d).—Iniciar un intercambio efectivo de profesores;

e).—Procurar el mantenimiento y la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana y de bibliotecas especiales o secciones suficientes en las bibliotecas que ya existen, sobre obras de la materia, en todos los países de América;

f).—Conocer y discutir trabajos de investigación sobre autores, libros y aspectos de la Literatura Iberoamericana;

g).—Fomentar la publicación, revisión y perfeccionamiento de obras de consulta o de lecturas sobre la materia, con la colaboración y ayuda recíproca de los Gobiernos, instituciones, maestros y autores de los diversos países de América. Esta labor quedará especialmente a cargo del Instituto de Literatura Iberoamericana, a que se refiere el inciso j de este artículo;

h).—Procurar la difusión de la obra literaria iberoamericana a través del Continente;

i).—Procurar la inclusión de la literatura del Brasil en el cuadro general de fines que persigue este Congreso, para lo cual llevará a cabo los trabajos necesarios, a fin de que se generalice el aprendizaje de la lengua portuguesa o se hagan traducciones de aquélla al castellano y viceversa;

j).—Iniciar el establecimiento de un Instituto de Literatura Iberoamericana, que sea el órgano activo y permanente de todas estas actividades.

II. Fecha y Sede del Congreso

1.—El primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana, se efectuará en la ciudad de México y sus trabajos se desarrollarán del 15 al 22 de agosto de 1938.

2.—Será sede oficial del Congreso la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores de la Universidad.

III. Miembros del Congreso

Serán miembros activos del Congreso:

a).—Los jefes de clase, profesores y autores de obras de enseñanza de Literatura Iberoamericana en la Universidad y en los Colegios de enseñanza universitaria, incorporados a la misma o reconocidos por el Estado, y los representantes de las instituciones relacionadas con la materia;

b).—Los jefes de clase de esta asignatura en las escuelas que dependen de la Secretaría de Educación;

c).—Los delegados oficiales designados por cada una de las Repúblicas de América;

d).—Los profesores de la materia o los autores de obras de enseñanza de la Literatura Iberoamericana o de la Española, en las Universidades o Colegios de los Estados Unidos;

e).—Los profesores y autores invitados especialmente por la Universidad.

Las designaciones y solicitudes de miembros activos del Congreso, deberán recibirse en la Secretaría General de la comisión organizadora, antes del día 1º de julio de 1938.

Serán, además, miembros visitantes del Congreso, las personas que, privadamente o como representantes de instituciones, se inscriban como tales en la Secretaría General de la comisión organizadora, antes del día 1º de julio, y paguen, en la Tesorería, la cuota de \$ 5.00 (cinco pesos), moneda mexicana o su equivalente. Los delegados tendrán derecho a concurrir a todas las sesiones del Congreso y a obtener las actas y publicaciones oficiales del mismo; pero carecerán de voz y voto, en las deliberaciones.

En el número del mes pasado ya dimos cuenta de las personas que integran el Comité Organizador de esta asamblea. Ahora ofrecemos una lista de algunos de los distinguidos profesores de España, Iberoamérica y Estados Unidos, que han sido invitados para colaborar activamente en el mismo Congreso:

Pedro y Max Henríquez Ureña, Enrique Díez-Canedo, Baldomero Sanín Cano, Ricardo Rojas, Luis Alberto Sánchez, Roberto Brenes Mesén, Raúl Silva Castro, Alberto Zum Felde, José María Chacón y Calvo, Arturo Torres Riosco, Joaquín García Monge, Félix Lizaso, Jorge Mañach, J. A. Fernández de Castro, Armando Donoso, Juan Marinello, Arturo Capdevila, Concha Meléndez, Manuel Pedro González, Mariano Latorre, Mariano Picón Salas, César Barja, Carlos García Prada, José A. Balseiro, Víctor Belaúnde, Gonzalo Zaldumbide, José Antonio Ramos, Benjamín Carrión, Esteban Guardiola, Alfred Coester, Aurelio M. Espinosa, Isaac Goldberg, Sturgis E. Leavith, E. B. Luquiens, Federico de Onís, Dorothy Schons, Jefferson Rea Spell, Elmer R. Sims, Stuart Cuthbertson, C. F. Jones, J. D. M. Ford, John E. Englekirk, G. W. Umphery, E. K. Mapes, John D. Fitzgerald, Jacob Warshaw, Dillwyn F. Ratcliff, Ruth Richardson, Samuel M. Waxman, James W. Crowell, John Van Horne, etcétera.

PODRAN ESTUDIAR LOS CARENTES DE RECURSOS

La Universidad Nacional de México está elaborando un amplio proyecto cuya realización se iniciará a partir del año entrante, encaminado a conseguir que entren a las aulas jóvenes distinguidos, quienes por razones económicas, no pueden recibir una preparación seria en materia profesional o científica.

Ha estimado la Universidad que por esta circunstancia se pierden valiosas capacidades de nuestro pueblo. No basta el sistema actualmente empleado en el sentido de que los estudiantes que se inscriben en las distintas carreras universitarias indiquen, bajo su palabra de honor, qué cantidades pueden cubrir anualmente por concepto de colegiatura, pues es necesario abrir nuevas posibilidades a muchachos inteligentes y deseosos de cultivarse.

Ha tenido en cuenta la casa de estudios que sus responsabilidades son bastante serias en el orden social, y por ello ha otorgado doscientas becas a jóvenes hijos de obreros y campesinos, cuya situación económica les impida proseguir sus estudios en una esfera más alta, siempre que tengan brillantes antecedentes escolares.

Estudia actualmente la Rectoría las bases de la organización de este nuevo servicio social, así como la forma de su desarrollo. Se ha pensado en el establecimiento de un internado que constituya una institución específica para recibir en su seno a los alumnos procedentes de las capas más humildes de nuestro pueblo y darles allí una pre-

paración previa que posteriormente los capacite para hacer una carrera o bien para dedicarse a otras actividades intelectuales o artísticas.

Al abordar el problema la Universidad tiene en cuenta que tanto la vida rural como la obrera, presentan caracteres típicos debiendo abandonarse al ampliarse esta acción, todo propósito de formación profesional individualista.

EL MAESTRO BELME VISITA LA UNIVERSIDAD

El profesor N. Belme, de la Universidad de Miami, Florida, quien se encuentra en esta ciudad, desde hace varios días, en una misión que le confiara la citada institución docente, hizo una visita al Rector de la Universidad Nacional de México, licenciado Luis Chico Goerne. El viaje del profesor Belme se extenderá a varios países del Continente Sudamericano, a donde lo lleva el

propósito de conocer el funcionamiento de las universidades de más importancia.

Durante el tiempo que permanezca en México, dará el profesor Belme una serie de conferencias sobre sociología y psicología a petición de varias organizaciones científicas que reconocen en él una verdadera autoridad en las mencionadas materias.

UNA NUEVA AGRUPACION

El pasado mes de agosto del presente año, quedó constituida una agrupación científico-educativa con el nombre de "Asociación de Profesores de la Escuela de Odontología de la Universidad Nacional de México". Al mismo tiempo, de acuerdo con sus bases constitutivas aprobadas previamente, resultaron electos para representarla por dos años las siguientes personas: Presidente, Dr. Miguel Díaz Mercado; Secretario, Dr. Guillermo S. Gamboa; Tesorero, Dr. Aurelio Galindo y Vocal, Dr. Félix del Paso.

NUESTRO CANJE

NOTICIAS -- REFERENCIAS

- "Boletín Bibliográfico de Antropología Americana". México, D. F. Vol. I. Núm. 3. Julio a septiembre, 1937.

Excelente publicación, órgano del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—"Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina, Segunda parte: Bibliografía Etnográfica de Centroamérica", por Wigberto Jiménez Moreno; "Bibliografía Maya" (letra C), por Rafael Heliodoro Valle.

- "Art and Industry". (Mensual). Nueva York. Vol. 23. Núm. 137. Noviembre de 1937.

Hay un artículo del excelente publicista A. Tolmer, sobre las manifestaciones de esa rama en la Exposición Internacional de París.

- "Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades". (Mensual). Montevideo. Tomo XI. Núm. 3. Septiembre de 1937.

"Valor pronóstico del estudio sanguíneo en la tuberculosis pulmonar", por Angel R. Ginés.

- "El Agricultor Mexicano". (Mensual). Chihuahua, Méx. Tomo 53. Núm. 10. Octubre de 1937.

"Prácticas agrícolas perjudiciales a la colectividad", por el agrónomo Francisco García Uribe.

- "Art et Décoration". (Mensual). París. Año 41. Núm. 9. 1937.

Un artículo de Renée Montard-Uldry y magníficas ilustraciones sobre la decoración del hogar.

- "Country Life". (Semanario). Londres. Vol. LXXXII. Núm. 2,124. 2 de octubre de 1937.

"Los viejos instrumentos astronómicos en Peiping", por el Dr. H. Spencer Jones.

- "Educational Administration and Supervision". (Mensual). Baltimore, Md. Vol. XXIII. Núm. 6. Septiembre de 1937.

"Dificultades en la conducta y personalidad de los niños", por R. D. Case.

- "La Construction Moderne". (París). Semanario. Año 53. Núm. 4. 24 de octubre de 1937.

"El nuevo aeródromo de Le Bourget", por G. Labro.

- "La Farmacia". México, D. F. 2ª época. Núm. 21. 15 de septiembre de 1937.

"Recursos Naturales de México", por Aurelio del Río.—Es órgano de la "Sociedad Farmacéutica Mexicana".

- "Fiction Parade and Bolden Book Magazine". (Mensual). Vol. VI. Núm. 1. Noviembre de 1937.

"Monk", por William Faulkner; "El último accidente", por Georges Duhamel; "El fin de la tía Bessie", por Louis Bromfield.

- "L'Architecture d'Aujourd'hui". (Mensual). París. Año 7º Núm. 9. Septiembre de 1937.

"Arquitectura en Palestina", por S. Barkai y J. Posener.

- "Letras de México". (Quincenal). México, D. F. Núm. 18. 1º de noviembre de 1937.

"Genaro Estrada y la Historia de México", por Silvio A. Zavala; "Estrada-Crucero-Poesías", por Bernardo Ortiz de Montellano; "Genaro Estrada, Bibliófilo y Coleccionista", por Manuel Toussaint; "Genaro Estrada, "Pero Galin", por Xavier Villaurrutia; "Estrada, Crítico", por Ermilo Abreu Gómez; "Recordando al Amigo", por José Moreno Villa; "Genaro Estrada, Bibliófilo", por Federico Gómez de Orozco; "Las Monografías Mexicanas de Genaro Estrada", por Felipe Teixidor; "Algunas Anécdotas de Estrada", por Artemio de Valle-Arizpe; "Los Epígrafes en "Pero Galin", por Antonio Acevedo Escobedo; "Genaro Estrada como Diplomático e Internacionalista", por Anselmo Mena; "Bibliografía de Genaro Estrada", por Rafael Heliodoro Valle.

- "The Listener". (Semanario). Londres. Vol. XVIII. Núm. 457. 13 de octubre de 1937.

Amplio suplemento de libros de otoño.

- "Nature". (Semanario). Londres. Vol. 140. Núm. 3,548. 30 de octubre de 1937.

"Progresos de la Bioquímica", por E. F. A.

- "Revista de Educación". Lima, Perú. Año VI. Julio de 1937.

Editorial: "Hacia el nacionalismo de la enseñanza".

- "Revista do Club de Engenharia". (Mensual). Río de Janeiro. Agosto de 1937.

"Micro organismos nocivos a las aguas de abastecimiento público", por el Ing. J. P. Lemos Netto.

- "Stage". (Mensual). Nueva York. Vol. 15. Núm. 2. Noviembre de 1937.

Admirable información—literaria y gráfica—sobre la actualidad teatral y artística neoyorquina.

- "Les Annales". (Quincenal). París. Año 54. Núm. 2,589. 25 de octubre de 1937.

"Cómo aprende la Historia la juventud rusa", por André Pierre; "Nino", comedia en un acto de Claude Roger-Marx.

- "The American Journal of Surgery". (Mensual). Nueva York. Vol. XXXVIII. Núm. 2. Noviembre de 1937.

"Un método para reducir la morbilidad post-operatoria de la colicistectomía", por Thomas B. Noble, jr.

- "Boletim de Ariel". (Mensual). Río de Janeiro. Año VII. Núm. 1. Octubre de 1937.

"Literatura de sensación", por Agrippino Grieco; "El epítafio de Tomás Moro", por Ivan Lins.

- "The Spectator". (Semanario). Londres. Núm. 5,701. 1º de octubre de 1937.

"Lecciones militares de la guerra española", por el Dr. H. Rosinski.

- "Science". (Semanario). Nueva York. Vol. 86. Núm. 2,235. 29 de octubre de 1937.

"¿Deben estar patentados los inventos médicos?", por Arthur G. Connolly.

- "The Scientific Monthly". Nueva York. Vol. XLV. Núm. 5. Noviembre de 1937.

"La unidad de las Matemáticas", por el Dr. James Byrnie Shaw; "El progreso de la Física", por el último Lord Rayleigh; "La región maya de Yucatán", por el Dr. A. S. Pearse.

- "Revue Bleue". (Quincenal). París. Año 75. Núm. 20. 16 de octubre de 1937.

"El individuo y la multitud", por André Jousain; "El estilo de Jean Giono", por Firmin Roz.

- "FEV". (Mensual). Caracas, Venezuela. Año I. Núm. 3. Septiembre de 1937.

Organo de la Federación de Estudiantes de Venezuela.—"Consideraciones sobre el problema agrario en Venezuela".

- "Revista Cubana". (Mensual). La Habana. Vol. IX. Núm. 26. Agosto de 1937.

"Lineamientos de la literatura hispanoamericana", por Medardo Vitier; "El teatro literario en Norteamérica", por José Antonio Ramos; "La poesía en mí", por Emilio Ballagas.

- "The Quarterly Journal of Mathematics". (Trimestral). Oxford, Inglaterra. Vol. 8. Núm. 31. Septiembre de 1937.

"Los triples planos tangentes de una superficie cúbica", por V. C. Morton.

- "Plus Loin". (Mensual). París. Año 13. Núm. 150. Octubre de 1937.

"La igualdad en la producción agrícola", por M. Pierrot.

- "Pan". (Semanario). Buenos Aires. Año III. Núm. 130. 29 de septiembre de 1937.

"Retrato de un hombre de Estado: Lord Baldwin", por André Maurois; "Talleyrand o la inteligencia", por Manuel García Morente.

- "Power". (Mensual). Nueva York. Vol. 81. Núm. 12. Noviembre de 1937.

Revista especialista sobre generación, transmisión y aplicación de la fuerza eléctrica a todas las industrias.

- "The Oil Weekly". Houston, Tex. Vol. 87. Núm. 8. 1º de noviembre de 1937.

"El principio de la ingeniería petrolera" (parte I), por M. L. Haider.

I M A G E N E S

A G U S T I N L A Z O

Tal vez Agustín Lazo piensa, con André Breton, que el lenguaje hablado es impotente para dar cuenta de un acontecimiento en todo lo que éste tiene de furtivos cambios de lugar y de tiempo de seres animados e inanimados, y conmigo, que

sólo el lenguaje silencioso de la pintura es capaz de detener lo inasible y de hacer ver lo indecriptible.

XAVIER VILLAUURUTIA

R O B E R T O M O N T E N E G R O

Montenegro, como Rivera, es un producto de la buena escuela de pintura de París, que dió el diapasón, en el mundo entero, desde 1906 hasta después de la Guerra. No tiene, sin embargo, nada de común con Rivera, el revolucionario plástico.

Su paleta no tiene los toques sombríos de un

Orozco, de un Siqueiros, o de un Charlot. Su dibujo es académico con elegancia. No le inquietan las ideas político-sociales, lo que no le impide dar aquí y allá una pequeña lección de moral, de un modo espiritual y fino.

JEHANNE BIETRY-SALINGER

J U A N O ' G O R M A N

Entre los expositores de "Arte Fantástico", en la pintura mexicana contemporánea, Juan O'Gorman debe ocupar un lugar distinguido. Conocedor de la técnica, desenvuelve su oficio en amable

paralelo con su fantasía. Su imaginación ágil y dúctil, nos invita a recrear la atención en el regocijo de sus representaciones.

AGUSTIN VELAZQUEZ CHAVEZ

R U F I N O T A M A Y O

Para nosotros Tamayo es Tamayo y nada más. Es tremendamente mexicano sin pretensión de hacer arte nacionalista; sencillo hasta la temeridad, no sólo en los temas sino que en el dibujo y hasta en los colores.

Un crítico americano dice que sus pinturas "corren por lo monocromático en su mayor parte, sin más acentos de colores que los necesarios para evitar que se diluyan en uno solo".

El toque ingenuo, con frecuencia risueño, y muchas veces humorístico de Tamayo, ha desconcertado un tanto a la crítica neoyorkina. Henry McBride considera a Tamayo "tan sutil", que teme que sólo pueda ser apreciado en las grandes ciudades, es decir, "lo más remoto de los sencillos campesinos que le dieron su primera inspiración".

"ART FRONT"

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL," DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

Directorio Profesional Universitario

Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-
RA.

Cirujano Dentista.
Profesor de Protesis de Oro.
Calle República de Chile, 73.
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.
Av. República Argentina, 42.
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-
rela.
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Consultorio: Motolinia número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.
Uruguay, 110. Desp. 10.
Tels.: 2-81-25, Consultorio.
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.
Edificio "La Nacional".
Av. Juárez, 4. Desp. 504.
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.
Av. 5 de Mayo, 46.
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.
Calle de la Palma número 24.
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.
Velázquez de León número 5.
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.
Edif. Banco Mexicano.
Calle de Motolinia, 20.
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.
5 de Mayo N° 7. Pasaje América.
Despacho, 112.
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.
Av. 16 de Septiembre, 54.
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.
Director del Hospital Militar de Tlalpan,
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Madero, 55. Despacho, 104.
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.
Facs. México y Chicago.
Motolinia, 22.
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.
Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Guatemala, 94.
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.
Médico Cirujano.
Av. República de Guatemala, 94.
Tels: 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.
Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica
de la Escuela Nacional Odontológica.
Tels.: L-98-93, consultorio.
X-05-23, domicilio.
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.
Médico Cirujano.
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-
nal Odontológica.
Ramón Guzmán, 30.
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.
Cirujano Dentista.
Av. Madero, 66. Despacho, 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.
Cirujano Dentista.
Calzada México-Tacuba, 484.
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVIA E.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.
Cirujano Dentista.
Director de la Facultad Odontológica U.
N. de M.
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.
Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.
Profesor de Química Metalúrgica en la Es-
cuela Nacional Odontológica.
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Av. República de El Salvador, 1.
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.
Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle Pimentel, 70.
Villa Obregón, D. F.
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.
Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Calle del Seminario, 10.
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.
Cirugía y Ortopedia.
Calle de Humboldt, 61 y 63.
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.
Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de
Goma.
Plaza Colegio de Niñas, 2.
Tel.: 3-01-77.

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Braqueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.

The advertisement features a black and white illustration of a classical statue's head in profile, facing right. A watch strap is draped over the statue's head and neck. Two watches are shown: one is a rectangular wristwatch with a dark face and light-colored hands, and the other is a smaller, more ornate watch with a round face and a chain-like strap. The background is dark with a diagonal light band.

Bella precisión utilidad

HASTE

ES EL UNICO RELOJ EN SU PRECIO, QUE PUEDE REUNIR TALES CARACTERISTICAS Y POR ESO ES EL RELOJ QUE MAS SATISFECHOS DEJA A SUS POSEEDORES. TODAS LAS BUENAS JOYERIAS LO VENDEN.

H. STEELE & Co.
Distribuidores para la República Mexicana.
Apartado 2584
México, D. F.

I M A G E N E S

O L E O S

D E

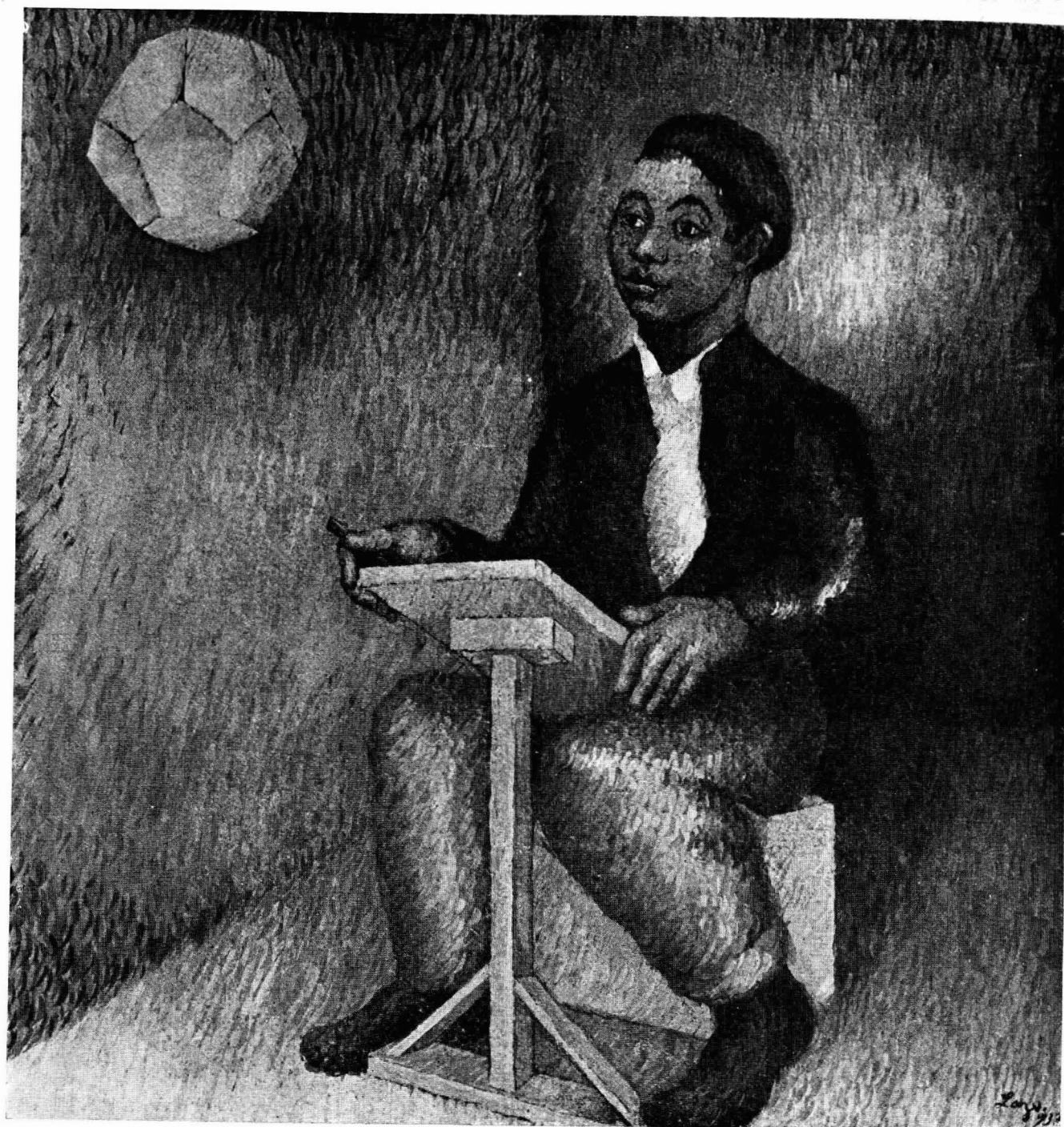
A G U S T I N L A Z O

ROBERTO MONTENEGRO

J U A N O ' G O R M A N

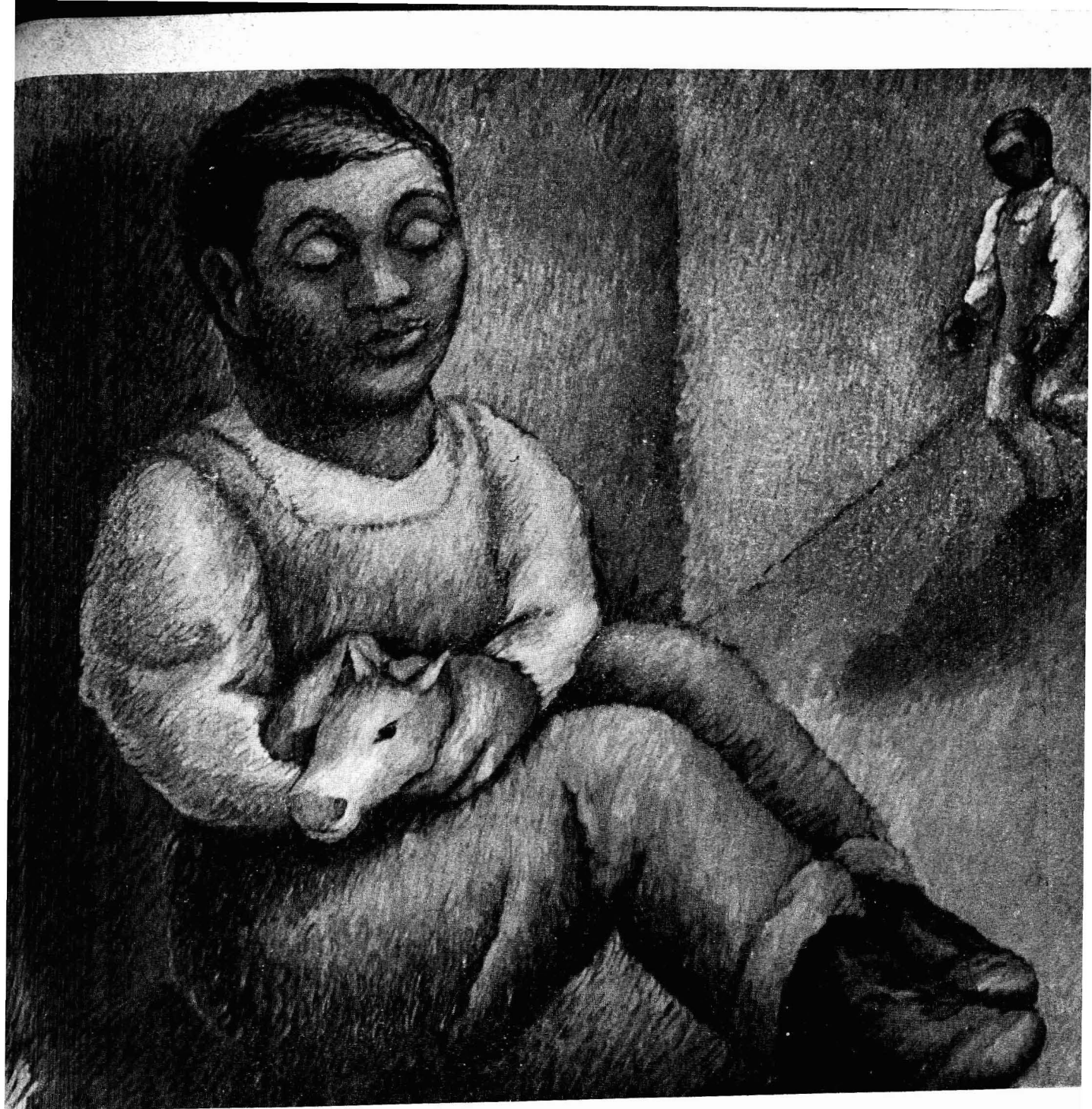
R U F I N O T A M A Y O

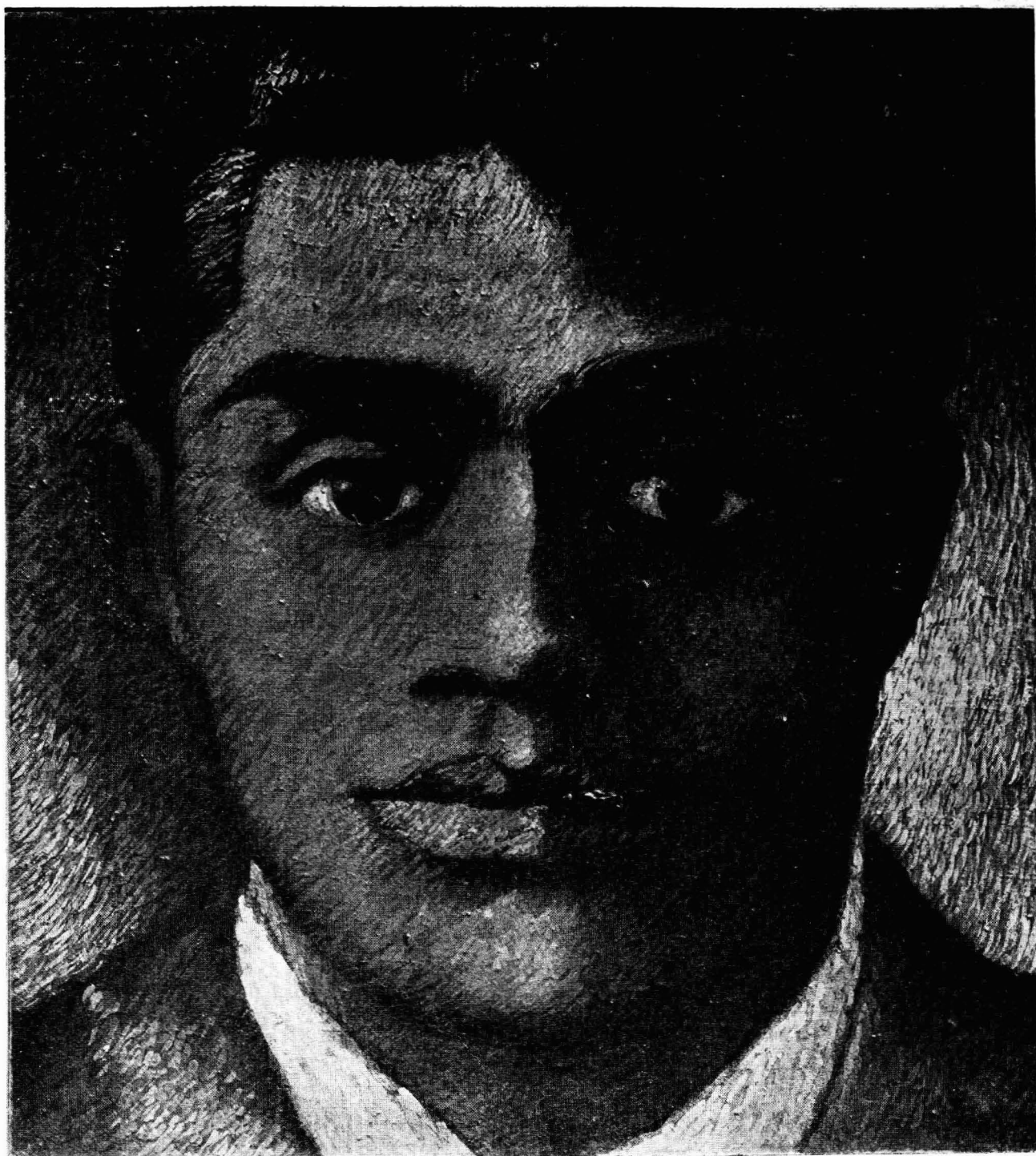
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



O l e o

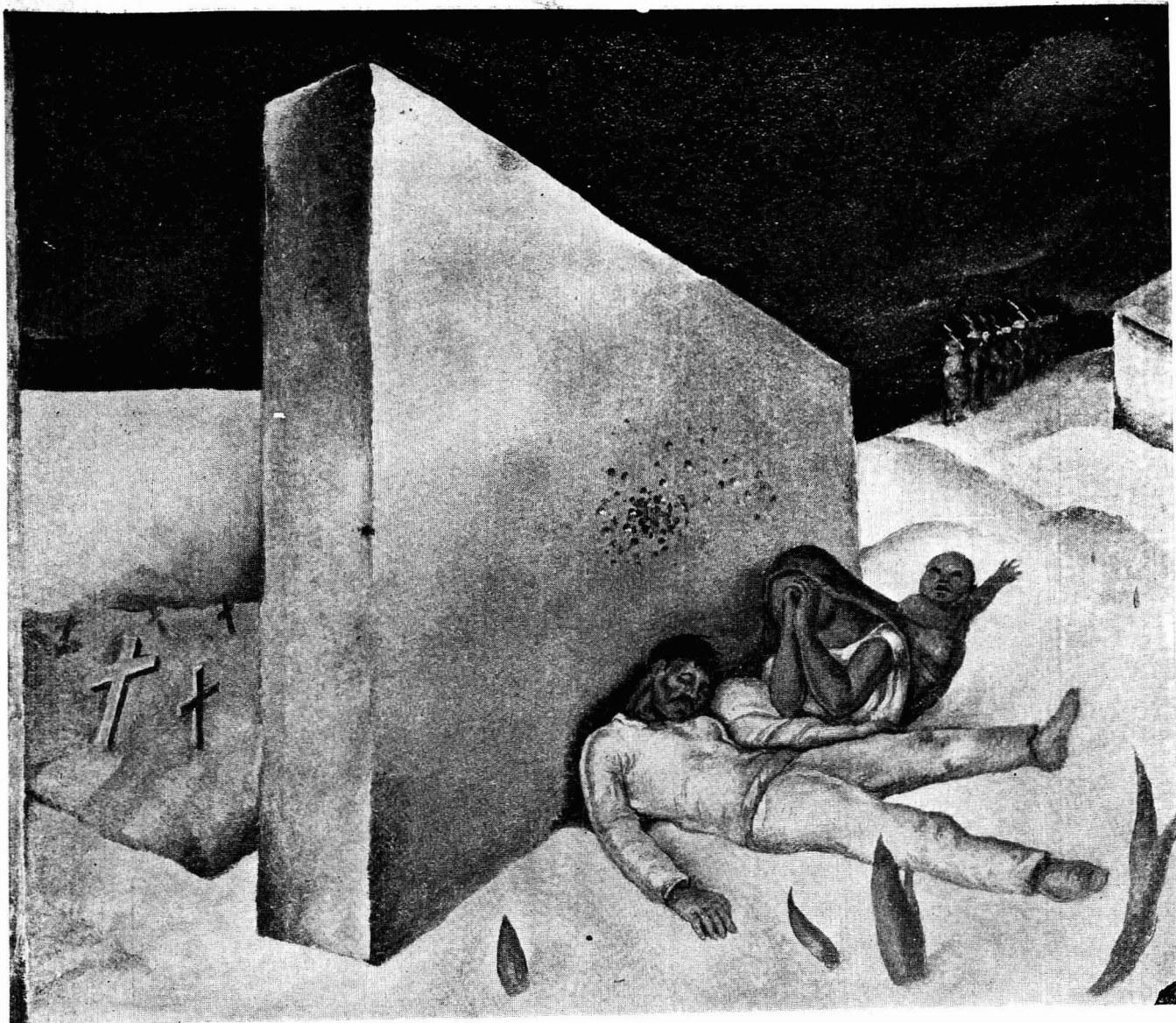
AGUSTÍN LAZO





O l e o

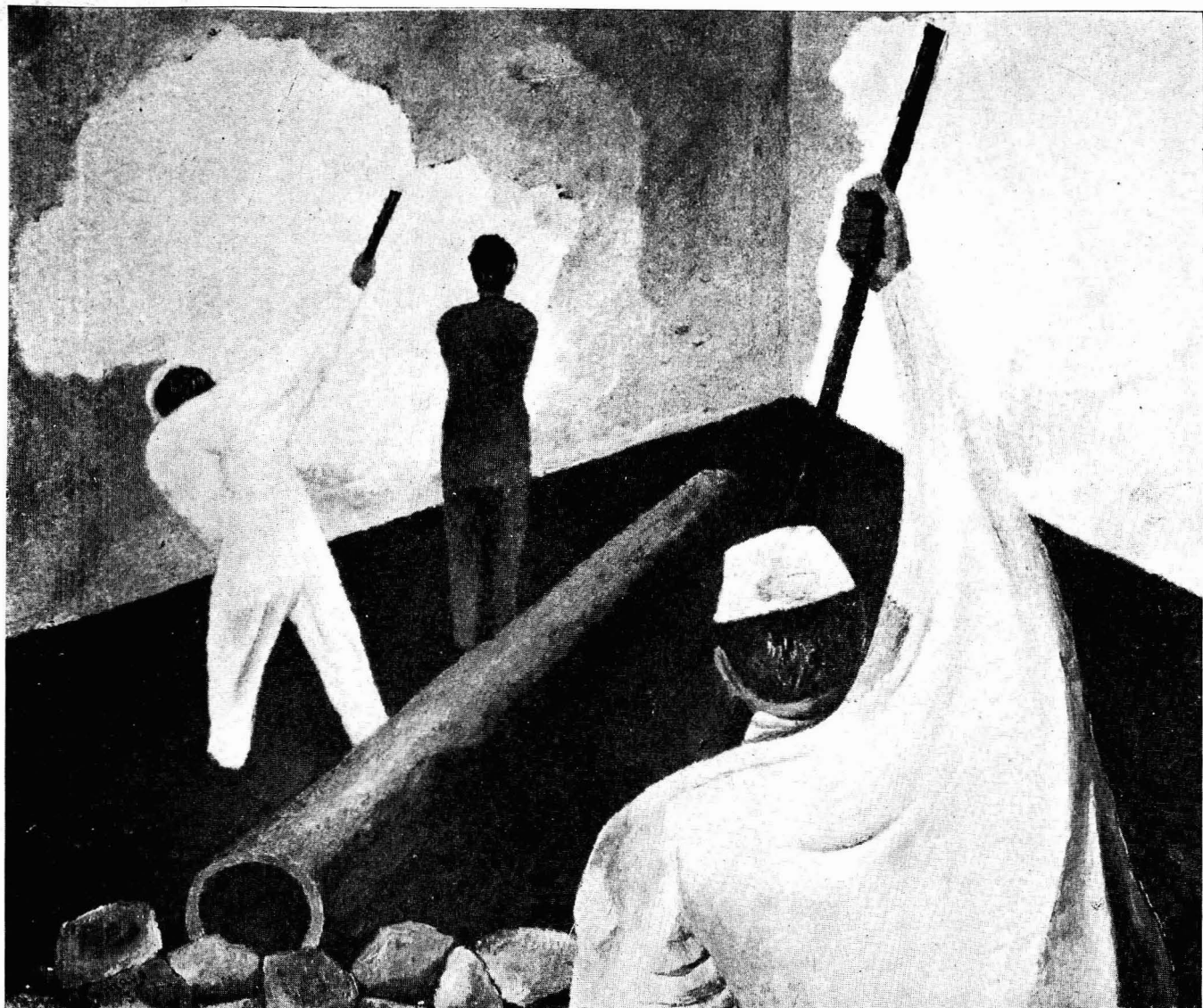
AGUSTIN LAZO





O l e o

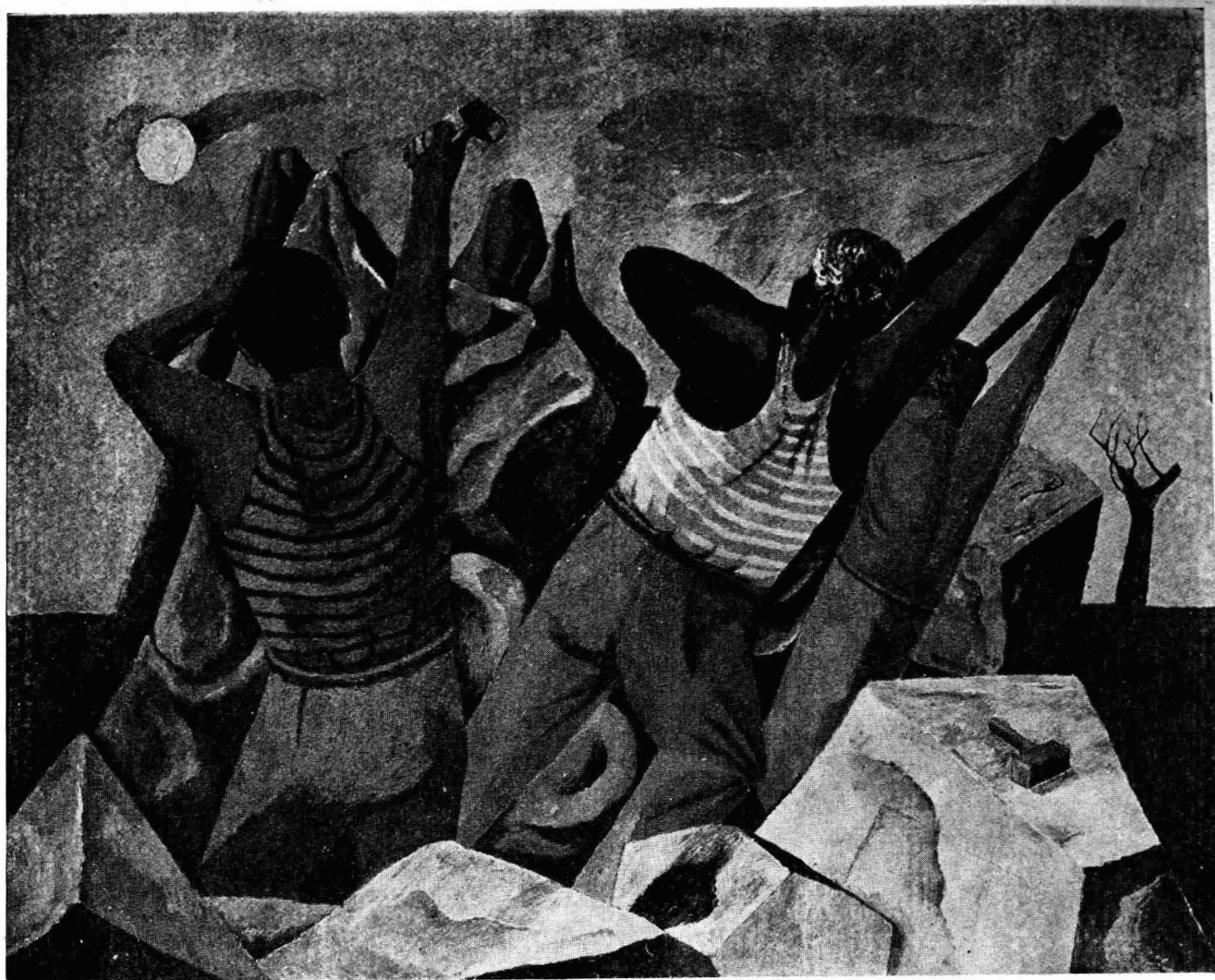
JUAN O'GORMAN



Ritmo Obrero

O l e o

RUFINO TAMAYO



Ritmo Obrero
O l e o
RUFINO TAMAYO

PANORAMA

11

EL ESPÍRITU VIVO

P o r T H O M A S M A N N

PERMITIDME que dé principio con aquello que tengo más a la mano, con lo que se presenta en su apariencia más sencilla y natural. Séame dado expresar a ustedes cuán grato es para mí encontrarme esta noche en su compañía en este banquete para honrar a la nueva Escuela de Investigación Social y su Facultad Graduada de Ciencia Política y Social. Empresa ésta no tan obvia como parecería serlo a primera vista. Mi propósito de asistir a él estuvo a punto de fracasar por mi propia falta de voluntad, una aversión de la que ahora me avergüenzo, pero que, en un principio, había echado hondas raíces.

Durante estos últimos cuatro años (digo cuatro años, por más que el proceso ha estado desarrollándose desde hace veinte), he tenido que defender el trabajo que más me preocupa, la labor que es más íntimamente mía, la que encierra mi mayor alegría y felicidad, contra ciertas preocupaciones que pasaban sobre mí y las que considero como deberes nobles y urgentes, pero que me acercan más a lo exterior, al mundo cívico y político. Me ha sido de todo punto necesario definir mi situación espiritual, declararme por determinadas ideas y definir mi actitud con respecto a lo que está acaeciendo en el mundo que me rodea. Tales deberes se encuentran, inevitablemente, en una celosa pugna con otros que surgen en mi interior: los deberes de mi soledad.

Sea lo que fuere, conozco que mi ansiedad es falsa e inútil. Fácil es decir que el escritor de fantasía no tiene qué hacer con los políticos, que puede segregarse de ellos en lo absoluto, y que, en realidad, abdica su alta vocación, ocupándose

en los acontecimientos políticos. Esto es absurdo, en primer lugar. ¡Como si un escritor fantástico hubiera de ser incompatible con la política forzosa o voluntariamente!

Como si no fuera un asunto desgraciadamente necesario, una protesta desesperada contra las perversas agresiones emprendidas por los políticos a su más sagrada personalidad, a su albedrío, aun a su calidad de hombre. Más aún, la materia del destino humano se presenta en esta época en una forma política; con una gravedad de que no tuvieron idea las generaciones anteriores, ha llegado a ser cuestión de vida o muerte.

Pero cuando hablo de estas materias cívicas y políticas como cuestión de vida o muerte, quiero decir con esto que todos los hombres, y con especialidad el escritor, deben penetrarse de que ellas envuelven su tranquilidad de espíritu, (¿por qué no mencionar la palabra religiosa?), la salvación de su alma. Tengo la convicción de que el escritor que rehusa tomar partido en estas cuestiones vitales de fe política, que se niega a enfrentarse con la materia de la humanidad en su forma política y hacer traición al espíritu humano, es un hombre perdido. No puede menos que caer en la desesperación, porque no sólo debe sacrificar su don poético, su "talento", sino que dejará de producir obra perdurable; y aun sus trabajos anteriores que no se concibieron bajo la presión de ese pecado, que en su tiempo fueron buenos, dejarán de serlo y vendrán por tierra ante la mirada de los hombres. Esta es mi creencia, y de ello tengo en la mente varios ejemplos.

Permítanme ustedes que les confiese que con gusto me habría hecho sordo a su llamado, que me alcanzó en mi retiro de Suiza; un llamado que me hacía cruzar el océano para decir mi profesión de fe en un asunto que pertenece a la más alta y amplia política, la libertad del espíritu y de la inteligencia, y para hacer presente mi respeto a una institución que está cimentada en este alto principio y lo defiende contra el mundo enemigo: pero debo agregar que sólo resistí en tanto que entendía su invitación, únicamente mientras me hacía cargo de lo que se trataba, y estaba yo ignorante acerca de la historia, naturaleza y circunstancias generales de la institución que me llamaba y reclamaba mi presencia en su gran día.

Tan pronto como algunos de sus miembros me ilustraron en esta materia, comprendí cuán falso y egoísta de mi parte sería negarme a venir.

Al emprender esta jornada no pude imaginar que podría hacer mucho en el mundo, ya fuere personalmente o por medio de las facultades de discusión que se me han otorgado. Por lo contrario, en tales ocasiones siempre me inclino a exclamar con Moisés: "No soy elocuente, sino lento de palabra. Dejad que hable mi hermano Aarón". Pero como debía venir, y tal como soy, declaro a ustedes que esta convicción pesó más que mi resistencia.

Antes que todo, debo hablar del hombre cuya admirable iniciativa puso la primera piedra de la institución científica que hoy celebramos. Hace cuatro años, cuando se reveló el carácter desastroso del nuevo Gobierno alemán, fue el Dr. Johnson quien captó la idea que probablemente estaba germinando en muchas mentes a la vez, pero que se la consideraba generalmente como demasiado visionaria para llevarla a cabo. Esta idea consistía en mantener la institución de la Universidad alemana, a pesar de la inevitable dispersión de los intelectuales alemanes por todo el mundo, y refundirla aquí, más allá de los mares.

A esta idea de la conservación de la Universidad alemana, de su trasplantación a otro país (su propio país, esta gran América con su venerable e incommovible tradición de libertad), consagró toda su energía, única riqueza de una personalidad que constituye una magnífica mezcla de teoría y práctica sana, cuya fuerza principal consiste en su pasión por la libertad y la justicia.

Inmediatamente después de que se fundó, en 1933, esta institución creada por él, la Facultad Graduada de Ciencia Política y Social comenzó a trabajar como una corporación científica, y pronto la reconocieron las autoridades del Estado de Nueva York para que practicara exámenes y conferiera grados. La labor que desempeña es puramente científica, y por esta misma razón es una protesta viva no menos poderosa por ser indirecta, contra cualquier intrusión en la libertad espiritual y en la autonomía. Comenzó como una Universidad alemana en el destierro, ampliada dentro de una facultad europeo-americana, y actualmente capacitada y lista para tomar parte en la vida intelectual de América.

Ahora bien ¿cómo puedo asumir el carácter de orador en el banquete de una institución científica? Yo no soy erudito y, si he de ser sincero, he de confesar que he amado siempre el "saber" únicamente como el medio para alcanzar un fin: el de una empresa creadora; pero amo la "verdad" por sí misma, como sólo puede amarla un investigador, y estaba fuertemente impresionado por el lema que figura en las estatuas de la Facultad Graduada, una divisa que suena como un juramento: "Seguir a la verdad en donde quiera que se la encuentre, sin miramientos a las consecuencias personales".

Detengámonos ante la grande y admirable palabra "verdad" y estudiémosla un momento. "¿Qué es la verdad?", es la pregunta formulada no solamente por el bufón Pilatos, sino por la filosofía misma, por la mente del hombre que toma de sí mismo su caudal crítico. El hecho de que la mente esté dispuesta a aceptar la vida implica que la vida debe poseer la verdad que la ayuda y la sostiene. No es verdad más que aquello que hace soportable la existencia. Principio es éste que puede sostenerse; pero, si no hemos de hacer a un lado la moral para hundirnos en la sima del cinismo, habremos de completarlo con el otro principio: "Sólo la verdad hace soportable la existencia". Si la verdad no tiene carácter de perpetuidad, si es inestable, la mente del hombre debe cuidarla todavía con mayor celo, sin descuidar ningún movimiento del espíritu mundano ni cambio alguno en la forma de la verdad, nada de lo que es recto y necesario en el mundo temporal (grato me sería decir "la voluntad de Dios"), a que el espíritu humano no debe atender, sin importarle el odio del indiferente, del tímido, del insensible, de aquellos cuyo interés consiste en mantener la falsedad y la depravación.

Tarea de atención y valor: así es como considera este problema de la verdad una mente razonadora, tolerablemente temerosa de Dios. Pero en esta época ha surgido un hombre nuevo y aquí y allá ha alcanzado un poder absoluto. Con esta gran idea de la verdad, que es afín de todas las demás grandes ideas, perpetra la más repugnante de las falsedades. La niega, proclama la mentira como el único origen de la vida, el único poder que guía a la historia. Ha hecho de ella su filosofía para no reconocer distinción alguna entre lo falso y lo verdadero. Ha fundado en el mundo un pragmatismo vergonzoso que niega el espíritu mismo en nombre de la utilidad. Sin ningún escrúpulo, comete o fomenta la comisión de crímenes, con tal que sean provechosos para sus intereses o lo que él llama sus intereses. No lo espanta la falsedad, sino que la pone a la altura de la verdad, con tal que sea útil en el sentido de la palabra. No nos sería fácil dudar (esto entra en la naturaleza de las cosas), que esta fuese la clase de hombre que ha asumido la tarea de destruir al cristianismo. No existe un hombre más a propósito para ello, ya sea que el progreso de la humanidad lo requiera o no lo requiera. La cristiandad no desaparecerá por medio de una re-

gresión a un nivel moral más bajo que aquel al cual hizo elevar al ser humano; lo que hará será elevarlo más. Pero me parece que los insolentes propagandistas de esa declinación no siguen ese camino. En cierta ocasión dijo Goethe a Eckermann: "La mente humana no puede remontarse sobre la sublimidad de la disciplina moral del cristianismo, porque ésta brilla radiantemente en los Evangelios". Ahora unos cuantos escritores revolucionarios, de literatura popular, se imaginan que han acabado con él. Presunción muy fuera de lugar, porque aunque en todas las épocas el cristianismo ha sido una demanda al espíritu humano, demasiado sublime y demasiado pura para ser realizable en la tierra más que como un correctivo a la vida, guía y acicate de la conciencia, como la disciplina moral nunca fuera tan necesario como en nuestro tiempo. Y no hay ejemplos más repulsivos de la confusión y barbarie de nuestro mundo que aquellos que propugnan la destrucción del cristianismo.

Así es como podemos ver que todos los problemas que sirven de base a los conflictos espirituales de nuestros días, asumen en todas partes la forma religiosa, así como el mismo concepto de la verdad que, como nuestro punto de partida, está encerrado en un círculo religioso, por muy humano que parezca. El ser humano es en sí mismo religioso, porque en el misterio del hombre, de su posición entre dos mundos, su sumisión al dominio de la naturaleza y del espíritu, la misma naturaleza absorbe lo espiritual y lo trascendental.

No obstante, ningún anhelo religioso puede desviarnos del deseo de establecer una condición de asuntos terrenales que, sin apartarse demasiado de nuestra razón, pueda garantizar a la humanidad la medida de libertad, bondad y felicidad que le es dado alcanzar y a la que tiene derecho aquí abajo. Muchas veces he dudado si podría yo considerarme como socialista. No soy un ortodoxo partidario del concepto marxista de la sociedad. No puedo ser del todo mi propio guía para investigar la raíz creadora de la vida en sus factores económicos y sociales, o para considerar lo espiritual y lo cultural como una simple "superestructura ideológica", por mucha que sea la verdad histórica que la teoría pueda contener. Me imagino que los productos de la civilización y del intelecto no pertenecen a clase alguna, ya sea que sean de naturaleza científica, o artística e intelectual. Los grandes descubrimientos de la ciencia, las especulaciones de un Newton o de un Einstein y aun las invenciones revolucionarias de tecnología, no pueden expresarse en términos de clase. Son obras libres de la humanidad, como lo son, en forma todavía superior, las conquistas del espíritu o de la filosofía y el arte.

Así y todo, un individuo puede tener esta convicción y ser socialista, en el mejor y más juicioso sentido de la palabra, siempre que esté acompañada con la otra convicción más amplia de que, para el hombre inteligente y culto de estos tiempos, sería falso y destructor despreciar la esfera social y política y considerarla esencial-

mente inferior al mundo interior, metafísico y religioso. Ya no se permite establecer comparaciones entre el mundo personal interior y el mundo social exterior. No nos es dado ya contrastar la metafísica y el socialismo, considerando éste como irreligioso, profano, materialista y que sólo busca la felicidad mundana. Aun en un mundo tan contrario a Dios, tan carente de toda razón como es el nuestro en la actualidad, no podemos ya oponer el mundo metafísico, interno, religioso, al deseo de algo mejor, o considerarlo como el superior y aun el único que valga. El hombre político y social es parte del hombre. La humanidad apoya los pies en dos mundos, el interior y el exterior, y hay buenas razones para ello, si se encuentra por encima del artista creador que repugna que se lo desanime en su lucha por espiritualizar y humanizar al mundo exterior, bajo pretexto de que tales intereses son inferiores y únicamente materialistas.

"Materialismo", una palabra que no es más que un espantajo pueril y falso. Es un falso idealismo desdeñar lo que es humanamente razonable, en nombre del mundo interior. El materialismo puede ser mucho más espiritual, mucho más ideal y mucho más religioso que cualquiera actitud de vana superioridad a lo material. Porque el materialismo no significa en modo alguno que esté perdido, que esté disuelto en lo material; significa el propósito de penetrarlo con la mente humana. Recuerdo un grito lanzado por el gran individualista Nietzsche, que suena absolutamente como socialista: "Pecar contra la tierra—dice—es actualmente el más espantoso de los pecados. Yo os conjuro, hermanos míos, para que permanecáis fieles a la tierra. No sumerjáis vuestra cabeza en la arena de las cosas celestiales, pero llevadla alta, como cabeza terrenal, que da significación a la tierra. Dejad que vuestro generoso amor, vuestro saber sirvan para dar sentido a la tierra". Este es el materialismo del espíritu; con lo dicho el espíritu religioso torna a la tierra que es, para nosotros, la imagen del cosmos.

Y el propósito que es obligatorio para todos nosotros no es el de ocultar nuestra cabeza en la arena de las cosas metafísicas por la urgente demanda de lo material, de la vida social y colectiva, sino el de unirnos con aquellos que han resuelto dar sentido a la tierra, un sentido humano.

Paréceme que estas esporádicas reflexiones encuentran aquí su lugar y que están relacionadas con la naturaleza y con los fines de la naciente institución que estamos hoy honrando y celebrando. Esta institución, la más joven de América, de altos estudios, tiene conexión, de muy interesante manera, con un extraño incidente, que pondría en vergüenza a cada alemán; un incidente que aconteció en la Universidad más antigua de Alemania, o mejor dicho, que sobre ella se desarrolló; en la Universidad de Heidelberg. Allí, en el salón de lectura que donaron algunos filántropos americanos por sugestión del embajador americano (Shurman), se leía esta inscripción:

"Al Espíritu Vivo".

Esta inscripción, aunque parezca increíble, ha desaparecido del edificio. Con esto el mismo régimen ha declarado que allá no existe, por ahora, un hogar para el espíritu vivo en las Universidades alemanas. Por lo tanto, sugiero que la Facultad de ustedes adopte estas palabras y haga de ellas su lema, para indicar que el espíritu vivo, desterrado de Alemania, ha encontrado un hogar en este país.

(Traducción de Joaquín Haro y Cadena).

(De *Social Research*).

¿Mussolini Discípulo de Maquiavelo?

Por LOUIS DE VILLEFOSSE

MAQUIAVELO es, en el fondo, un sentimental que pone todos los recursos de su inteligencia al servicio de su pasión, que es la Patria, el Estado, la Política. El tiene la política en la sangre. "Ha querido el destino—dice Maquiavelo—, que no sabiendo razonar sobre el arte de la seda, ni sobre el arte de la lana, ni de las ganancias, ni de las pérdidas, me siente a mí razonar sobre el Estado". Vivió, en efecto, Maquiavelo, muy aparte de todo lo que hizo la fortuna y la gloria de Florencia, ciudad principalmente tesorisadora (los Médicis eran banqueros de origen) y ciudad de arte. Maquiavelo constituye una excepción. Entre sus amigos no se encontrarán ni pintores ni escultores.

Los hombres de su tiempo se volvían todos con un exaltado fervor hacia la antigüedad; pero era para admirar las estatuas y los templos; y en su fiebre de descubrimientos, todos, o casi todos, permanecían indiferentes a los desórdenes en que se debatía su país. También Maquiavelo escarba en el mundo antiguo, pero mucho menos en la tierra de la Hélade que en la romana; no busca tallados mármoles, sino sólidas piedras sillares que puedan servir de base a la reconstrucción del Estado de sus sueños. También Maquiavelo es un apasionado de belleza, pero en lugar de buscarla en las artes plásticas, es en la política donde la encuentra.

Maquiavelo ocupa, pues, un sitio muy original entre los hombres del Renacimiento, pero—urge precisarlo—es también un legítimo hombre del Renacimiento; como que es el creador del humanismo político. Forma parte, pues, de esa gran corriente renovadora que se llama, sencillamente, humanismo, porque trajo a primer término los valores humanos, la exaltación del poderío del

hombre. Concepción renovada del mundo antiguo, pero liberada del fatalismo; concepción desembarazada de la Edad Media cristiana, para quien, ciencias y artes, no eran sino anexos de la teología.

"Por primera vez, desde que el mundo era mundo—escribe F. Chabod, refiriéndose a "El Príncipe"—, fue afirmado el principio de la autonomía de la acción política, independiente de toda premisa o finalidad metafísica". Los acontecimientos políticos no dependen ya del capricho de los dioses ni del Fatum antiguo; tampoco de la Providencia. En el encadenamiento de sus efectos y de sus causas, no hay que buscar sino la mano de los hombres, sus pasiones, sus deficiencias o, por el contrario, su poder, su previsión, su razón. No deben achacar sus males sino a ellos mismos, y no deben esperar el bien sino de sí propios. Y ese mal y ese bien no están ya donde los había colocado el pensamiento de la Edad Media. Para un hombre como Dante, todo debe ordenarse en el mundo con vistas a un fin superior, que es la vida futura. El Estado mismo no debe servir sino a esta finalidad: poner a los hombres en camino de adquirir la beatitud celeste. Maquiavelo asigna al hombre, vuelto otra vez a la tierra y dotado de sus solas fuerzas, un destino íntegramente terrestre. El bien supremo, el Paraíso que sueña Maquiavelo, es un Estado bien ordenado.

* * *

Si es verdad que aun dentro de la lógica de su pensamiento y de sus actos, es el sentimiento el que hace marchar a los hombres, en la historia de Roma es donde tendremos que buscar, casi íntegramente, la inspiración de Maquiavelo; y también es en la historia de Roma donde Mussolini ha abrevado sus sueños de grandeza. Finalmente, los puntos de contacto entre estos dos grandes italianos, pueden ser expresados con estas palabras: voluntad de realismo, voluntad de romanidad—la primera al servicio de la segunda—. En el uno, como en el otro, se encuentra el mismo *parti pris* de lucidez, que no retrocede ni frente al cinismo ni frente a la brutalidad; esta misma obscura alegría para deshacer las ilusiones sentimentales y para presentar bajo una cruda luz la faz, a menudo antipática, de la necesidad de Estado, y, en último análisis, de la fuerza. Y esta lógica inmisericorde se halla unida en ambos a un ideal común: Maquiavelo y Mussolini son los dos italianos que han tenido la más vehemente voluntad de empapar los corazones de sus conciudadanos en las viejas fuentes de la virtud de Roma y de su grandeza. La misma inquietud ha hecho presa, en ambos, ante el espectáculo de su propia raza, heredera inconsciente—o distraída—de las más gloriosas tradiciones de su historia y se desgarran por lo mismo en luchas fratricidas. Si Maquiavelo, saliendo del sepulcro, hubiese podido asistir a la marcha de los "camisas negras" sobre la Ciudad Eterna, si hubiese podido ver al Duce arengar en el forum a millares de jó-

venes alineados en cohortes, centurias y legiones bajo el signo de los lábaros y de los fascios, habría reconocido la última y más poderosa encarnación de aquél a quien había esperado y llamado tan vanamente. Y para este viejo republicano habría sido una tentación la de levantar su mano en un saludo a la romana y dejar que escapara por primera vez de sus labios, aquel grito: ¡“Ave César”!

Pero a medida que hubiesen pasado los años y se hubiese alejado la crisis que motivó la dictadura; a medida que se hubiesen fomentado, como consecuencia del ejercicio inmoderado de esta dictadura, amenazas que ponen en juego la existencia misma de Italia y del mundo, el autor de los “Discursos” se habría visto tentado a servir a este nuevo héroe de Tito Livio, de muy diferente modo que con aplausos. Entonces, procurando entrar en el secreto de sus Consejos, Maquiavelo hubiese murmurado entré las sombras del palacio de Venecia: “No te dejes extraviar por la gloria de César, al oírla ensalzar por los escritores; los que le tributan elogios habían sido corrompidos por los tesoros y no tenían derecho a hablar de él libremente. Si tú quieres saber lo que serían los escritores *libremente*, atiende a lo que dicen de Catilina, y mira también con cuántos elogios se honra hoy a Bruto”.

Los Hijos de la Raza Mártir

Por MAURICE M. FEUERLICHT

El hijo de un rabino pregunta qué parte han tomado los mismos judíos para que se perpetúe el prejuicio contra su raza.

(Artículo condensado en el “Readers Digest” del periódico “The Forum”).

DESDE muy niño supe que era judío y que existía un “problema judío”. Con el transcurso del tiempo he sabido, además, que los judíos no actúan como seres normales, y cuando digo normales, me refiero simplemente a la mayoría de ciudadanos.

Soy hijo de un rabino y producto de un ambiente típicamente judaico, de modo que no puedo tener prejuicios contra los de mi raza, ni tengo intención de evitar que se me conozca como judío, pero no creo que existan judíos de nacimiento. La conciencia de ser judío es cultivada constantemente desde el momento que tenemos uso de razón; toda enseñanza religiosa tiende a recordarnos, desde muy temprana edad, que no somos como los gentiles. Mi recuerdo más remoto es el de la celebración de la Fiesta de las

Lucas, o Chanukah, cuando me senté a los pies de mi padre, al igual que lo habían hecho innumerables muchachos judíos, y le oí contar la interesante historia de Judas Macabeo y sus valientes compañeros que arriesgaron la vida por su religión. Encendí las velas y canté:

“Hijos de la raza mártir,
libres o encadenados,
despertad los ecos con vuestro canto
doquiera os halléis dispersos”.

El tema de “Hijos de la raza mártir”, lo tenía tan profundamente arraigado en la subconsciencia, que llegó a ser un elemento básico de mi vida emocional. Casi las primeras palabras que yo entendí, fueron “pueblo oprimido”, “mártires”, “prejuicios”, “persecución”. Cuando los muchachos gentiles me llamaban “judío”, mis padres me explicaban cuidadosamente que lo que ellos querían era insultarme y que los judíos eran despreciados en el mundo.

La instrucción que yo recibía en mi hogar, nunca me permitió olvidar el pasado. Todo chiquillo judío sufre los dolores de la persecución que hace más de tres mil años resiste su raza. Después de la fiesta de Chanukah, recuerdo que celebré la Pascua Hebrea y oí al Faraón con todo el fervor de mi corazón infantil, porque había perseguido a los judíos. Para no olvidar la precipitada fuga por el Mar Rojo, comí pan sin levadura en recuerdo de las penalidades sufridas dos mil años antes. En la escuela dominical, mientras los compañeros aprendían cuentos de hadas y jugaban con soldados de plomo, yo estudiaba las torturas de la Inquisición en España y el confinamiento de los judíos en sus distritos o ghettos.

De la misma manera que todos los otros chiquillos judíos, yo me desarrollaba con un “complejo de persecución”, que se hizo más fuerte a medida que crecía. No conocí muchos de los principios religiosos del judaísmo, pero en cambio supe todo lo referente al caso Dreyfus, al Ku Klux Klan, las restricciones que sufrían los judíos en los colegios, hoteles y clubs. Ese conocimiento más que cualquiera otro es el que constituye la conciencia judía que ahora tenemos, puesto que somos más conscientes de los maltratos que sufrimos que de nuestra religión.

Una persona que tiene un “complejo de martirio” quiere siempre responder cualquier golpe ciegamente. La presencia de un gentil en cualquier función social judía es severamente criticada por los mismos judíos que están más deseosos de tener entrada a las funciones sociales de los gentiles. Si un judío comete la nefanda ofensa de casarse con una gentil, siente en contra de él toda la fuerza del prejuicio que los judíos se han hecho alrededor de sí mismos.

Las consecuencias trascendentales del complejo de martirio van más allá de cualquier efecto sobre el individuo judío; sin embargo, no pasan inadvertidas aun entre los gentiles más favorablemente inclinados hacia los judíos. Como el judío es demasiado sensitivo en el asunto de su judaísmo, los gentiles temen ofrecer crítica cons-

tructiva para que no se les acuse de tener prejuicios. Así es como se le niega al judío el beneficio de la apreciación sincera de las verdaderas diferencias y prejuicios existentes.

Lo trágico de esta actitud es la inconsistencia de parte del judío, que se queja amargamente porque no es aceptado por el mundo como individuo, en primer lugar, y luego, como judío, olvidando que su propia reacción es, ante todo, como un judío. Si los periódicos publican la noticia de que "Isaac Rubens, de veintiséis años, y judío, robó la noche anterior en la tienda de abarrotes de Smith", todos los judíos de la ciudad se levantan en armas contra el editor del periódico por el libelo gratuito, mas si Alberto Einstein da a conocer una teoría científica revolucionaria, aquellos mismos judíos se enardecen de satisfacción con la frase "el gran científico judío". Debemos, pues, decidir si queremos que el mundo piense de nosotros como individuos o como judíos.

Nuestro complejo de persecución nos hace anormales para tratar a nuestros vecinos. El judío que no tiene éxito en la escuela, el que no consigue trabajo, no puede formar parte de un club, ni vender su mercancía, dice: "Ellos tenían prejuicio contra mí, porque soy judío". Muy pocos de nosotros tenemos el valor de admitir que la falta puede residir en nosotros mismos. En general la humana naturaleza quiere hallar siempre la culpa de sus fracasos en cualquier parte, excepto en su propia casa, pero en nosotros los judíos esto se hace un hábito mental, con el que constantemente tratamos de remediar o curar las heridas de cualquiera de nuestros deslices.

En la notable escuela del Este, a la que yo atendía, más del quince por ciento del alumnado era judío, varios de los distinguidos miembros del cuerpo de profesores eran de la misma nacionalidad y, sin embargo, al colegio se le achacaba parcialidad en las admisiones, y un número increíble de padres de familia, judíos, le hacían también pasmosos cargos de prejuicio, porque sus hijos no habían logrado formar parte de un equipo, de una fraternidad o de una oficina y también en sus estudios. Por mi trato diario con ellos, yo sabía que muchos de esos muchachos que habían fracasado eran perezosos, malcriados, mimados y que constantemente demostraban su actitud de reto, de manera que, aunque hubieran sido presbiterianos o partidarios de Confucio, eran individualmente elementos nocivos.

Gran número de ejemplos similares podrían darse en cada aspecto de la vida y en cada tipo de judío. Muchos de los casos de verdadero prejuicio no desvirtúan el hecho de que, a menudo, el prejuicio atribuido a una raza no es más que absolutamente personal. La mayoría de los gentiles son imparciales y juzgan a los individuos por sus propios méritos. Es el judío, con su actitud beligerante, quien se crea falsos problemas y hace que los gentiles lo teman.

(Traducción de Julia Mac Lean Viñas).

La Cultura Francesa en la América Latina

Por EDUARDO AVILES RAMIREZ

EN "Le Figaro", esta mañana, encontramos una noticia que tiene una significación singular y que puede tener, andando el tiempo—si se realiza—una resonancia de cultura incalculable. Según la noticia del "Figaro" la Universidad de México invitará anualmente a tres profesores especializados de las Universidades de París, para que lleguen a dictar cursos complementarios. Al mismo tiempo la misma Universidad nos enviará un número x de alumnos eminentes, para que realicen en París una serie de cursos complementarios en esta Universidad.

Consignada así, en pocas líneas, seca de todo comentario, la noticia tiene una importancia vaga y relativa. Pero si profundizamos un poco en ella, si la contemplamos con las posibilidades civilizadoras que encierra, esta noticia vale bien una batalla ganada con anticipación.

La civilización es una cosa preciosa que nos llegó de Europa.

Una de las grandes fuentes dispensadoras de civilización ha sido, desde hace veinte siglos, la nación francesa, pero especialmente la América (la del Norte comprendida) ha sentido la influencia profunda de esa civilización irradiada por Francia.

¿Desde cuándo? Desde, creo yo, mucho antes de la Revolución Francesa. Los criollos de Lima y de México, los espíritus selectos de Buenos Aires y de la Habana leían a escondidas a los Enciclopedistas. Y digo a escondidas, porque las estúpidas autoridades coloniales no dejaban entrar por las aduanas aquella "peste roja" (así como ciertos gobiernos estúpidos de nuestros días prohíben en sus aduanas la entrada de la literatura marxista). En la distancia y en el tiempo los viejos y los nuevos estúpidos siguen llamando a unos y a otros "peste roja"...

El estallido de la Revolución Francesa fue para aquellos criollos una especie de esplendorosa aurora. Todos, sin conexión los unos con los otros, en forma aún de nebulosa, pensaban establecer en América una civilización y una cultura, pero naturalmente a base de la independencia política. La Revolución Francesa les proporcionó las dos primeras y la tercera, de golpe. Por entonces ya nuestros criollos pudientes se habían impuesto la obligación de venir a Francia todos los años, y volvían a América nutridos de ideas "subversivas". La "peste roja" les picaba el cerebro y el corazón, los dos órganos que debían haber sido puestos a salvo de esas contaminaciones "disolventes", según el criterio de las autoridades de entonces. Se sabían de memoria a Rousseau, a Voltaire, a Saint-Simon. Recitaban tiradas inflamadas de Saint-Just, de Mirabeau, de

Robespierre. Conocían la biblia anecdótica del gran período. Es así como vino, entre cien más, un criollo imberbe, caraqueño de fuste, que se llamaba Simón Bolívar. Francia era ya la antorcha de la cultura y el motor generador de las ideas que debían liberar millares de millones de hombres, y hacerlos pasar, del "estado inferior" en que se encontraban, al "estado superior" en que se encuentran actualmente. De ahí vino la "cosecha copiosa", como en la parábola de la Escritura.

Ya lanzadas, gozando plenamente del ejercicio de su libre criterio, las repúblicas americanas siguieron culturizándose en la fuente común, los criollos siguieron viniendo a París todos los años y con más frecuencia. Los mejores "affiches" turísticos, los propagandistas del turismo francés más eficaces fueron Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Balzac, Zola, Verlaine... El fenómeno literario se volvía fenómeno humano, y nuestro Continente entero pensaba y sentía a través del "paralelo" de París: desde México hasta la Argentina hubo romanticismo franco-español; y más tarde hubo simbolismo a la francesa, parnasianismo a la francesa, modernismo a la francesa, y actualmente las escuelas estéticas y literarias (del cubismo al surrealismo) han desparrramado por todo el espinazo del Ande una gran inquietud que los refleja.

Sólo que, neutralizando esa corriente de cultura francesa, irrumpió un día sobre nuestras repúblicas la desorbitada máquina yanqui. Nació entonces lo que hemos convenido en llamar "el dollarismo". La lección yanqui era la deificación de lo práctico. Comercio intensivo, sport intensivo, especulación financiera intensiva, tractorismo intensivo, cementoarmadismo intensivo, peliculismo intensivo, confortismo intensivo, fordismo intensivo, etc.

Nuestros jóvenes comenzaron a bailar jazz, a mascar goma, a jugar tennis, a beber cock-tails, a comprar acciones en la Bolsa, a motorizar sus existencias. El fenómeno tuvo repercusiones desde México hasta la Patagonia, sin que escapara un solo picacho ni un solo desierto. Allí hasta donde antiguamente no ascendían; a lomo de llama o de vicuña, sino el libro de versos de París, el compendio filosófico de la Sorbona, el opúsculo de crítica estética del boulevard, el libro de humanidades y el libro de divulgación científica, comenzaron a ascender los discos de fonógrafo foxtrotantes, el calzado con suela de goma de tennis, la revista financiera de Wall Street, los catálogos de Ford...

Y la cultura francesa decreció, la influencia de esta civilización se puso a marchar al ralenti, mientras que la otra nos daba la sensación de estar despeñada en un tobogán hecho de "facilidad" y de "comodidad". Ya no había medio de hacerles cultivar el "yo" individualmente, para que el conjunto de "yo" cultivados hiciera de la gran patria americana una gran zona de refugio del espíritu. Y ha llegado el momento en que se ha hecho difícil darles una responsabilidad mo-

ral consistente, una conciencia de lo profundo. En vez de ser mineros de sí mismos, caían en la comodidad y en lo mecánico, aprendiendo febrilmente lo indispensable—a ritmo de jazz—para no ser analfabetos. ¡Qué lejos, pero qué lejísimos están los tiempos en que don Juan Montalvo, que debía morir en París, decía que era aquí, pero solamente aquí, en donde el americano aprendía a hacer de su alma una esplendorosa turris ebúrnea!

La yanquización de la América Latina tiene que ser combatida en alguna forma.

La iniciativa de la Universidad de México es una reacción que hay que celebrar con resonancias liberatrices, porque señala un alto en la batalla yanqui para asimilarnos y absorbernos. Si todas las Universidades de América hicieran lo mismo, al cabo de pocos años se habría llegado a crear un "clima" de civilización auténtica... sin por eso dejar de atender la lección fordiana, ni de dejar de aprovechar las soluciones de lo práctico para la vida moderna. No era esa práctica de lo práctico lo que nos hacía temblar, sino la pasión totalitaria con que la había abrazado la juventud criolla de América, elemento sensible por naturaleza, temperamento demasiado sensitivo e impresionable.

Rindamos las gracias, pues, a la vieja y gloriosa Universidad de México que ha sabido—la primera en América, creo yo—comprender el peligro del "dollarismo" intensivo que nos venía del Norte. E incitemos a todas las otras Universidades del Continente a seguir su ejemplo fértil. No recuerdo bien, pero creo que era Erasmo quien pedía al hombre "actos-semilla" con más frecuencia que "actos-cáscara". La Universidad mexicana, una vez más, acaba de realizar, según la interpretación más ceñida del precepto erasmiano, un magnífico y fecundo "acto-semilla"...

(De *El Nacional*.—México).

La Paradoja del Despotismo

P o r NICOLAS MURRAY BUTLER

Leído en la Universidad de Columbia, el 22 de septiembre de 1937.

NO puede uno menos de preguntarse cuánto tiempo ha de requerirse para despertar a los hombres de la actual generación, de su somnolencia intelectual, de su encanto por las frases hechas y de su esclavitud por las emociones fugitivas. En esas principales y tempranas crisis que han llegado a constituir jalones en la historia de la civilización humana, siempre aparecieron hom-

bres de clara visión, con excepcional poder de comprensión e interpretación, que pudieron y llegaron a ser guías de la opinión pública y de la política, en su tiempo, y que, consecuentemente, pasaron a la historia en su elevado plano de verdadera grandeza. ¿Dónde encontrar tales hombres en el mundo actual y cuáles son las señales o signos de su presente influencia? Aquí y allá, ciertamente, hay alguna voz que clama en el desierto —y por fortuna es una de ellas la del actual Secretario de Estado en el Gobierno de los Estados Unidos, voz que de aquí a cien o doscientos años será reconocida como profética—, pero por el momento, las voces de esos escasos profetas resuenan en oídos demasiado sordos para escuchar y en inteligencias demasiado perezosas para ponerse en acción. La franca consecuencia de esto es que, en un mundo que se enfrenta con la más grave crisis ocurrida en más de mil años, los hombres insisten en repetir viejas fórmulas vacías y se niegan o a abrir los ojos para cuanto ocurre en su rededor, o bien a dar cualquiera señal de que comprenden cuanto ello tiene de terrible.

Lo primero y más impresionante de todo ello es el completo olvido de los paradigmas de moral y de conducta por parte de los gobiernos, y también de un vasto conjunto de hombres con influencia en la vida política y comercial. Las más solemnes promesas y los contratos más formales son considerados hoy como absolutamente inexistentes, si se encuentra que son un estorbo en el camino de cualquiera nueva política de engrandecimiento o ambición de poderío. Tales gobiernos proclaman al mundo su poderío y lo interpretan en el sentido de que no respetan ni respetarán su fe empeñada, a menos que se considere lo ventajoso. Toda ambición de ganancia y ambición de poder exige ser realizada, con total indiferencia hacia las más solemnes obligaciones con respecto a los demás países y al mundo entero.

La prueba más evidente de esto, es el universal desprecio que prácticamente muestran los gobiernos por el Pacto de París, según el cual renunciaron a la guerra como instrumento de política nacional, que quince de ellos firmaron y proclamaron hace diez años, y al que 18 gobiernos más se adhirieron desde entonces. En el curso de esta década ha habido mayor preparación para la guerra, se ha hablado más de la guerra y se la ha temido más que en cualquier tiempo anterior de la historia moderna. A los pueblos que han caído bajo el dominio de una dictadura ya sea personal o de grupo, se les dice que la guerra es una forma necesaria de la ambición humana y de toda grandeza nacional, y que deben por tanto armarse y permanecer armados hasta los dientes. Se ha hecho ya un clisé para decir que todos estos armamentos son únicamente para la defensa, pero se añade a esto, inmediatamente, la explicación de que la mejor defensa es la ofensiva rápida y eficaz. Los pueblos demócratas que, sin excepción, habrían respetado

gustosamente el Pacto de París y habrían obrado de acuerdo con él, se sienten obligados a gastar enormes sumas para nuevos y terribles armamentos, a fin de protegerse contra la inminente ofensiva de los déspotas y de sus gobiernos.

Es habitual, entre numerosas gentes de los países demócratas, considerar al pueblo y al Gobierno de Rusia como el mayor enemigo. Y están en un error. Existen otras formas de despotismo, que son aún más amenazadoras que el comunismo. La forma del despotismo fascista tiene un poder de seducción de que el despotismo comunista carece. El mayor enemigo de las instituciones democráticas que aquellos pueblos han construido a través de siglos y en las que su prosperidad y su bienestar descansan, son las tres dictaduras militares del Japón, de Alemania y de Italia. Los pueblos de estos tres países están en su pleno derecho al adoptar y aceptar, cada uno, para sí, cualquiera forma de gobierno que prefieran: ya la monarquía absoluta o bien el despotismo individual o de grupo, pero no tienen ningún derecho a extender su poder y su forma de gobierno sobre otros pueblos que no lo deseen. Y es precisamente esto lo que tales pueblos intentan hacer.

Hace ya más de diez años que el Primer Ministro Tanaka presentó al Emperador del Japón el sorprendente proyecto que delineaba todo un plan para la conquista japonesa de China y de las naciones colindantes, y en él aun llegábase a sugerir la posibilidad de una guerra entre el Japón y los Estados Unidos. Tanaka atribuía el tratado de las Nueve Potencias, ratificado en Washington en 1922, y por cuyas cláusulas el Japón reunía a ocho naciones para garantizar la integridad territorial de China, a la influencia del Gobierno de los Estados Unidos, el cual, decía el Ministro, se había empeñado en este tratado por su rivalidad comercial con el Japón. Hay quienes digan que el memorial de Tanaka fue un engaño de origen chino. Si así hubiese sido, habría que felicitar al autor por haber adquirido prontamente los relieves de un profeta. Cuando, hace seis años, el Gobierno del Japón decidió establecer y reforzar la que se ha llamado doctrina Monroe del Asia Occidental, y bajo la protección de esa doctrina, iniciar en tales momentos y con los métodos que se hiciese necesario la conquista de China y de las islas adyacentes, no solamente el pacto de París fue echado por la borda, sino junto con este pacto, el formal y específico de las Nueve Potencias.

Cuando en 1935, siguiendo muy poco después a una espontánea y de lo más definida aseveración de que otra guerra sería desastrosa, tanto para la civilización europea, como para Italia misma, la cabeza del Gobierno de aquel país, que había rendido realmente un gran servicio hacia su pueblo, la emprendió en una guerra que nada había provocado contra Etiopía, fue en desafío tanto al Pacto de París como a un bien definido y formal tratado de arbitraje entre Italia y Etiopía, firmado desde 1928, que obligaba a entrambas potencias signatarias al mantenimiento de una

paz durable y a perpetua amistad entre ellas.

Las ilusiones y decepciones sostenidas por una explosión de sentimentalismo sin precedente, pero en sí irracionales, que por ese tiempo habían removido al pueblo germánico de su posición de mando tanto en la vida intelectual del mundo, como en la política, son de las que piden una rectificación.

Estas ilusiones y decepciones suponen la idea de que toda significación y poder en el mundo se basa únicamente sobre la fuerza armada y la capacidad para imponerla; que un gobierno debe esto al pueblo a que gobierna para ensanchar sus fronteras, a trueque de restringir y controlar su pensamiento. Los que amamos la vieja Alemania y le estamos profundamente reconocidos por haber sido levadura y guía de la inteligencia, sinceramente deseamos el retorno de este país a la Alemania verdaderamente grande de Lessing y Herder, de Kant y Fichte, de Goethe y Schiller, de Heine y Schleiermacher, de Bismarck y Stresemann.

En el momento actual, dos guerras tan evidentes como disimuladas, están desarrollándose, a pesar de que una y otra violan los más elementales principios de la moral pública, al mismo tiempo que numerosos y formales tratados internacionales. La que pudo ser una guerra civil en España, ha ido más allá con la participación y ayuda activa e inconcebible de tres de los gobiernos dictatoriales. Ha llegado, pues, esta guerra a ser un conflicto internacional, en todo, menos en el nombre. Y el plenamente preconcebido y también absolutamente planeado ataque a China por el Gobierno del Japón, bajo el control de sus dictadores militares, tiene todas las características que el general chino Chiang-Kai-Shek ha presentado en reciente declaración.

En comparación con las demostraciones activas y bien meditadas, de ambición y poderío de las dictaduras del Japón, Inglaterra y Alemania, la dictadura de la Rusia comunista, significa una amenaza mucho menor. Si esta dictadura hubiese permanecido sola, habría sido de categoría enteramente distinta, pero como los acontecimientos le han dado impulsos en los últimos cinco años, ha venido a ensombrecerse a influjo de las otras tres dictaduras de diferente tipo. Además, la doctrina comunista se está gastando por sí misma en Rusia. No importa el entusiasmo con que se predica, no puede ir ya más lejos. El comunismo significa un retorno a la civilización de la selva y es una guerra abierta a toda clase de excelencias y realizaciones. Por la misma razón, es un ultraje a la naturaleza humana, y podemos estar seguros de que la naturaleza humana, desechándola, ha de vengarse. En los Estados Unidos o en Inglaterra, cualquier ataque decidido del comunismo a las instituciones de la libertad, sería totalmente perdido. El verdadero peligro está en que en esos países el comunismo pueda ganar terreno socavando en sus instituciones un poco hoy aquí, mañana allá, por la presión de grupos que tienden a coartar, de la más desas-

trosa manera, las libertades, iniciativas y hazañas del individuo. Es este el único aspecto de la propaganda comunista, que en realidad debe ser temido y contra el que hay que guardarse. El comunismo en sí mismo, organizado en toda su amplitud, no podrá prevalecer en ningún país que tenga títulos para llamarse civilizado.

Mas, por otra parte, las dictaduras pueden subsistir por un tiempo considerable, no sólo por razón de su atracción emotiva y sus dramáticos métodos de acción, sino porque dentro de ciertos límites, pueden producir resultados que compensan en parte y aun parecen satisfacer a los pueblos que han caído bajo su férula. Lo trágico de la situación es que en el mundo Occidental, y por lo menos durante largos siglos, ha sido aceptado como un hecho que los seres humanos, si se les deja libres a sí mismos para obrar y cooperar en un plano elevado de inteligencia y de moral, realizarán todos sus mejores y más elevados propósitos y preservarán, al mismo tiempo que ilustrarán, los principios de esa libertad sobre la que descansa su civilización. Y, frente a este claro pensar, he aquí que nos encontramos en el siglo XX con la paradoja del despotismo. Una de sus doctrinas favoritas es que la grandeza depende del ensanchamiento geográfico; está, pues, constantemente amenazando con guerras a sus vecinos. Mas, si los déspotas levantan sus ojos lo bastante para mirar hacia atrás a la antigua Grecia, o alrededor, en las tierras escandinavas, acaso comenzaran a entender que la verdadera influencia y grandeza de un pueblo son enteramente independientes de su número o de la extensión del territorio que ocupan.

No es siempre fácil acabar con los déspotas, y poquísimos serán los que voluntariamente abandonen el poder. La historia no recuerda sino a Cincinato. Mas los dictadores tendrán trabajo, sin embargo, para encontrar sucesores en la dictadura.

El reto a los amantes de la libertad es imperativo e inminente. El intento del dictador para extender su autoridad sobre otras tierras y otros pueblos, debe ser desafiado por todos los pueblos libres que han sido enseñados a ver, a entender, a pensar y obrar libremente. No se podrá acabar de otro modo con la paradoja del despotismo. En este combate entre las ideas y las políticas que de las mismas se derivan, toda nación y todo ser humano se halla interesado. Todo alejamiento de neutralidad sería un crimen.



Nuevo Sentido Etimológico de "Filosofía"

P o r R. B R E N E S M E S E N

PARA filósofos y artistas ha sido una religión la filosofía platónica. Ha iluminado por igual el pensamiento pagano y el cristiano, desde Plotino a Santayana. Amparada como se halla, por una tradición de veintitrés siglos de edad y por el consenso de las más elevadas inteligencias de la humanidad, nadie ha sido osado a declarar que Platón nunca escribió su propia Filosofía. Y, sin embargo, esa es la sencilla verdad. Platón jamás asentó por escrito su verdadera Filosofía, como tampoco lo hizo jamás Pitágoras, ni más tarde Ammonio Saccas. Los íntimos discípulos de esos filósofos recibían de labios de sus maestros las breves sentencias que debían aprender de memoria, para hacerlas objeto de sus reflexiones o para meditar acerca de ellas por días y semanas, hasta llegar a sorprender y asimilar su sentido vivo, más allá de la limitativa comprensión intelectual. Fue su objetivo estimular el crecimiento interior. La meditación prolongada rompe la urna del concepto y la sabiduría en él contenida se derrama en nuestro espíritu. Entonces nuestra visión se amplía y se esclarece. El hecho de que así procediera Pitágoras es bien conocido. No así respecto de Platón. Es este el primer punto importante que es preciso establecer. Si bien es cuestión preliminar el problema de la autenticidad de las *Epístolas* de Platón.

Jowett, el bien conocido traductor inglés de los *Diálogos*, las consideró espurias y a causa de la popularidad de su traducción o no se leen las *Epístolas*, que él no tradujo, o se acepta su decir como final. En cambio, helenistas de penetrante análisis como Grote, Bentley, Burnet, Ritter, Willamowitz, Edward Meyer, y otros más las tienen por genuinas, con excepción de la primera, la quinta, la novena y la duodécima. Por tanto, déjolas a un lado.

Hacia el final de la carta decimatercera, dirigida a Dionisio, Tirano de Siracusa, a quien hace recuerdos de su entrevista pasada, le dice: "Adiós, y que lleves una vida filosófica, y que alientes a la juventud". Una clara distinción entre estudiar Filosofía y llevar una vida filosófica. Idea que acentúa en un pasaje de la carta séptima, dirigida a los amigos y compañeros de Dion, cuando afirma:

"Cuando esta convicción (absoluta devoción a la Filosofía) ha tomado posesión de un hombre, pasa éste su vida en cualquier ocupación en que pueda empeñarse, sin cesar por ello de practicar filosofía, ni aquellos actos de la vida diaria que más efectivamente hagan de él un inteligente es-

tudiante de retentiva, hábil en el razonar sobriamente y por sí mismo. Otras prácticas diferentes las evita hasta el fin". (Platón: *Epístola VII*).

Se hace evidente aquí que Platón no consideraba su enseñanza como un curso de lecturas ni de conferencias. Era algo de carácter imperativo para dirigir la conducta del hombre. Debe inspirar la totalidad de la vida, como se ve en la segunda *Epístola*:

"Hay hombres, y bastantes de ellos también, que tienen inteligencia y memoria y la habilidad para juzgar una doctrina después de haber aplicado a su examen toda especie de prueba, hombres que ya son de edad y que han recibido instrucción no menos de treinta años, quienes ahora no más han llegado al punto de decir que lo que antes les pareciera más incierto, ahora les parece del todo cierto y evidente: en tanto que lo que antes les parecía cierto, ahora les parece incierto". (*Epístola II*).

Cosa que no nos causará extrañeza si recordamos que Pitágoras imponía de tres a cinco años de silencio a sus oyentes, primer grado de su Escuela Interna o Esotérica. La verdadera enseñanza platónica se impartía en secreto y no permitía a sus discípulos el escribir nada relativo a su círculo íntimo, porque lo juzgaba innecesario para quienes habían alcanzado el conocimiento de la verdad, y peligroso para el público en general, como se desprende de las siguientes declaraciones suyas:

"Crejera yo posible desenvolver adecuadamente este asunto en un tratado o en una conferencia para el público en general, qué hermoso timbre sería en mi vida escribir una obra de grande utilidad para la Humanidad y revelar la naturaleza de las cosas a todos los hombres. No pienso, sin embargo, que la tentativa de explicar a la humanidad estas materias sea una buena cosa, excepto en el caso de aquellos pocos que son capaces de descubrir la verdad por sí mismos con poca ayuda. En el caso de los demás el hacerlo suscitaría en algunos un desprecio injustificado y perfectamente ofensivo; en otros altivas y vanas esperanzas, como si hubiesen adquirido alguna pavorosa doctrina". (*Epístola VII*).

Un poco más lejos, en la misma carta:

"Después de larga práctica de comparaciones de nombres, definiciones, percepciones visuales y de otros sentidos, tras cuidadoso escrutinio en razonamiento conducido por preguntas y respuestas, sin celos, de súbito la comprensión de ellos se enciende y la mente, al ejercitar todas sus potencias hasta el límite de su capacidad, queda inundada de luz.

"Por esta razón ningún hombre serio pensará nunca en escribir acerca de serias realidades para el público en general con lo que le dejaría presa de la envidia y la perplejidad. En una palabra, es una inevitable conclusión de ello que cuando alguien ve en cualquier parte la obra escrita de uno, ya sea legislador en sus leyes o quien quiera que sea en otra forma, el asunto tratado no puede haber sido su más seria preocupación—esto es, si él mismo es un hombre serio—. Sus más serios intereses tienen asiento en otra parte en la más no-

ble región del campo de su actividad. Si, sin embargo, realmente se preocupaba por estas materias y las puso por escrito, "entonces ciertamente" no los dioses, sino los mortales "por completo han avellanado su ingenio". (*Epístola VII*).

Algunas líneas más lejos dice:

"Quienquiera que haya seguido mi narración de la realidad y de las desviaciones de ella estará seguro de que, si Dionisio ha escrito algo acerca de los primeros y más elevados principios de la naturaleza, o cualquiera otra persona, tal hombre en mi opinión no ha recibido una sana instrucción ni aprovechándose de ella en los asuntos de que escribió. Porque de otro modo habría sentido la misma reverencia que yo siento por el asunto y no lo habría lanzado con atrevimiento a despropósito e impropriamente. Ni puso la doctrina por escrito para ayudar su memoria, porque no hay peligro de que alguien la olvide una vez que su entendimiento la comprende, pues que se contiene en brevisimas sentencias". (*Epístola VII*).

Cuando a petición de Dion y de Dionisio fué Platón a Syracusa comenzó a dar alguna instrucción al joven gobernante. El discípulo no estaba listo aún. El rompimiento entre el tirano y el filósofo es bien conocido: extensamente lo narra Plutarco en la vida de *Dion*. Platón regresó a Atenas. Tiempo después, arrepentido, Dionisio, una vez más le pidió instrucciones respecto de algunas enseñanzas reservadas del Maestro. Este, en su respuesta, se refiere a una conversación habida entre ellos en Syracusa. Platón escribe:

"Me dijiste en el jardín, bajo los laureles, que de esto habías pensado tú mismo y que era un descubrimiento original tuyo. Respondí que si de veras veías eso con claridad, ese hecho me relevaría de muchas explicaciones. Agregué, sin embargo, que jamás había yo encontrado a alguien que hubiese hecho tal descubrimiento, que realmente esto era lo que me ofrecía la mayor dificultad". (*Epístola II*).

Luego añade:

"Debo declarártelo en enigmas (la naturaleza del primer principio), de suerte que en el caso de que algo ocurra a la tablilla "en tierra o en mar o en rincón secreto", quien la lea no pueda comprenderla. Ello es así. Es en relación al rey de todo y por su causa que las cosas existen; y ese hecho es la causa de todo cuanto es bello. En relación al segundo la segunda clase de cosas existe, y en relación a lo tercero, la tercera clase. Ahora bien, la mente del hombre cuando tiene que ocuparse en ellas, se esfuerza en adquirir un conocimiento de sus cualidades, fijando su atención en las cosas con las cuales tiene alguna afinidad; éstas, sin embargo, en ningún caso son adecuadas. Respecto del rey y de las cosas que mencioné no hay nada semejante. Por tanto dice el alma: "¿Pero cómo son?" Esta pregunta, oh tú, hijo de Dionisio y de Doris—o más bien la fatiga que ella ocasiona en el alma—es la causa de toda la dificultad; y si el hombre no la expulsa de sí, genuinamente nunca encontrará la verdad". (*Epístola II*).

En su séptima carta escribe:

"Una declaración puedo en todo caso hacer respecto de todos los que han escrito o escribieron con pretensión de conocimiento de los asuntos a que me dedico, sin que importe cuál sea la manera en que pretendan haberlo adquirido, ora de mi instrucción directa, o de la de otros; o de su propio descubrimiento. Tales escritores no pueden tener, en mi opinión, positiva familiaridad con el asunto. Ciertamente yo no he compuesto obra alguna respecto de ello, ni jamás lo haré en el porvenir; porque no hay forma de vaciarlo en palabras como otros estudios. Familiaridad con el asunto se adquiere sólo tras largo período de recibir instrucción en la materia misma y de íntima asociación, cuando, repentinamente, como fuego encendido por saltante chispa, se genera en el alma y continúa alimentándose de sí mismo". (*Epístola VII*).

"De ahí que ningún hombre inteligente será nunca osado a poner en palabras esas cosas que su razón ha contemplado, especialmente no en forma que sea inalterable—que es el caso de cuanto se expresa en símbolos escritos". (*Epístola VII*).

"Se me ha ocurrido hablar extensamente de este asunto porque pudiera la materia que discuto hacerse más clara obrando así. Hay una verdadera doctrina, la cual a menudo he expuesto antes, que cierra el camino al hombre que se atreviera a escribir la menor cosa acerca de la cuestión, y que me parece que debo ahora repetir". (*Epístola VII*).

Y amonestando a Dionisio dicele:

"Toma precauciones, sin embargo, a fin de que esta enseñanza jamás se divulgue entre las gentes no preparadas, porque en mi opinión no hay por lo regular una doctrina más ridícula a los ojos del público en general que ésta, ni por otra parte hay una más admirable ni que mejor inspire a los que son naturalmente bien dotados". (*Epístola II*).

¿Qué concluir de las precedentes declaraciones?

1º Que Platón tenía una recóndita doctrina, secreta y sagrada, acerca de la cual no se atrevió a escribir. 2º Que el Maestro la impartía a sus más allegados discípulos bajo un juramento de discreción o de silencio. 3º Que la práctica de esa doctrina conducía a la iluminación espiritual y a un cambio total de vida.

Platón, por lo tanto, no escribió su verdadera Filosofía. ¿Qué escribió entonces? El mismo va a revelarnos su propósito. Dícenos así en aquella segunda carta:

"Es muy grande salvaguardia aprender de memoria en vez de escribir. Es imposible que lo que se halla escrito no se divulgue. Tal es la razón por la cual jamás he escrito nada acerca de estas cuestiones y por qué no hay ni habrá nunca una obra escrita por Platón mismo. Las que ahora se conocen con su nombre son la obra de un Sócrates que ha vuelto a ser joven y bello. Adiós, y cree. Lee esta carta ahora muchas veces de seguida y quémala. Y basta de estos asuntos". (*Epístola II*).

En la Introducción a su traducción del *Cratilo*, el profesor Jowett afirma que este diálogo.

"ha sido siempre una fuente de perplejidad para el estudiante de Platón. En tanto que como fantasía, humor y perfección de estilo y originalidad metafísica, este diálogo puede situarse entre los mejores de los escritos platónicos, ha habido incertidumbre acerca del motivo de esta pieza, que los intérpretes no han podido desvanecer hasta ahora. No necesitamos suponer que Platón hiciera uso de las palabras para ocultar su pensamiento, o que fuese ininteligible a un educado contemporáneo suyo". (Jowett: *Dialogues of Plato*).

En vista de las citas anteriores de las cartas auténticas de Platón sabemos que no fué así. Platón hizo uso de las palabras para ocultar su pensamiento, cuando se trató de la más íntima esencia de su conocimiento. No así en los demás casos.

Recordemos que en su *Apología*, Sócrates, al explicar por qué se había hecho enemigo de sus presentes acusadores, declara que en sus investigaciones ha descubierto que hay gentes con la reputación de sabios que nada saben, aunque piensan que saben. Y agrega: "Yo ni sé ni pienso que sé". Poco antes había exclamado: "Hombres de Atenas, esta reputación mía ha provenido de una cierta sabiduría que poseo. Si me preguntáis qué clase de sabiduría, replico que es una sabiduría de posible alcance para el hombre". Y nada más dice en su *Apología* acerca de esa "cierta sabiduría".

Mas en el *Banquete*, después que Eryximaco ha propuesto el elogio del Amor, Sócrates irrumpe: "Nadie votará contra ti, Eryximaco, porque ¿cómo podría yo oponerme a tu propuesta, yo que estoy pronto a confesar que nada sé acerca de ningún asunto *excepto el Amor*?" Y al dar comienzo a su discurso dice:

"Ahora permítaseme esforzarme tanto como pueda en repetiros... un discurso respecto del Amor que en otro tiempo oí de labios de la profetista Diótima, quien fué profundamente versada en esta y muchas otras doctrinas... porque fué ella la que me enseñó la ciencia de las cosas relativas al Amor". (Platón: *El Banquete*).

El subrayado es mío.

De suerte que él tenía una cierta *sabiduría* y esa sabiduría era relativa al *Amor*. Este es precisamente el verdadero sentido de la palabra *Filosofía*—*philo-sophia*—*Sabiduría del Amor*. Recordemos que de acuerdo con la tradición de los antiguos esa bella palabra la inventó Pitágoras, cuya escuela interna basábase en un amor fraternal de la pureza más esterlina. Y se recordará que estaba Platón empapado de las enseñanzas de Pitágoras.

El sentido externo o exotérico del vocablo se dió como *amor de sabiduría*, el cual, naturalmente, prevaleció. Platón mismo quizás jugaba con la idea cuando en su discurso, en el *Banquete*, hacía decir a Sócrates:

"¿Quiénes, entonces, oh Diótima, le pregunté, son filósofos, si no son los ignorantes ni los sabios?—Es evidente, aun para un niño, que son aquellas personas intermedias, entre las cuales está el Amor. Porque la Sabiduría es una de las más bellas cosas; el Amor es lo que siente sed de

lo bello, de suerte que el Amor es por necesidad un filósofo, siendo la filosofía un estado intermedio entre la ignorancia y la sabiduría".

Apoyada por tan saliente autoridad, la bien conocida etimología de Filosofía como amor de sabiduría ha entrado en los léxicos y las enciclopedias del mundo. Y con frecuencia los etimologistas mencionan el adjetivo *philos* como el elemento original de la palabra, en vez de *philein*, "amor", que es el verdadero.

Ahora bien, en Plutarco he encontrado unas dos o tres veces la voz *Theosophia*, la cual evidentemente no puede traducirse como "dios de la sabiduría", sino como "sabiduría de dios" o "sabiduría divina". Y el místico alemán Rodolfo Steiner creó la expresión *Antroposofía*, no con el sentido de "hombre de sabiduría", sino de "sabiduría del hombre o humana".

La Filosofía como amor de la sabiduría ha tenido un largo alcance intelectual. Ha promovido el conocimiento, ha ahondado en él. Y lo que es más, ha tendido a la organización de las ciencias, a la unificación del conocimiento, a la universalización de principios. Pero en ningún caso ha dejado la Filosofía de ser una disciplina intelectual. Su influencia sobre los negocios del mundo ha sido la de las ideas, cuando éstas se trasmutan en emoción persuasiva. Ordinariamente la Filosofía ha ido por caminos aguilares, dentro de las esferas intelectuales. En raras ocasiones ha empujado las manos de la Vida. La ilustre y penetrante Pompadour, que por veinte años estuvo en el corazón mismo de la historia, pues que la hacía, en sus *Memorias* dice: "Puede un plenipotenciario saber bien que firma un tratado de paz y permanecer ignorante de los motivos del rey para poner fin a la guerra".

La Filosofía como Sabiduría del Amor tiene un más alto destino. Antes de que los Dioses fueran, fue el Amor. Hesíodo en su *Teogonía* enseña una verdad de los antiguos Misterios: "Antes que todas las cosas fue el Caos, y luego Gaia, la de amplios senos, asiento siempre sólido de todos los inmortales que habitan las cimas del nevado Olimpo y el Tártaro sombrío en las profundidades de la anchurosa tierra, y luego el Amor (*Eros*), el más bello de entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y que doma la inteligencia y el saber en el pecho de todos los Dioses y de todos los hombres". Y el incrédulo Lucrecio que conocía el profundo sentido del Amor, como creador de todo cuanto existe, en las primeras líneas de su *Naturaleza de las Cosas* alza un himno en honor de Venus, como Numen del Amor. Y ahí dice: "Pues que tú sola bastas a gobernar la Naturaleza, y que sin ti nada llega a las divinas playas de la luz, nada alegre y amable se hace sin ti, de ti solicito ayuda para emprender el poema que me esfuerzo en componer acerca de la Naturaleza". A ella, que es la sola vencedora de Marte, le pide la calma de la paz para el pueblo romano.

Esta derivación de *Filosofía*, como Sabiduría del Amor, es intachable desde el punto de vista etimológico. Pero hay un influjo más poderoso que

todas las razones, que me ha conducido a afirmarla.

Por largo tiempo la idea, a veces pasión, de la libertad, ha engendrado las revoluciones de independencia o las de restauración de los derechos del hombre, libertades públicas. Las revoluciones de nuestro tiempo y las que seguirán las inspira la idea, a veces la pasión, de la igualdad. Pero hay ya síntomas de que un nuevo orden social va generándose con lentitud. Se basa en el otro elemento de las tres grandes fuerzas, la fraternidad. Porque ésta ha faltado como elemento moderador en los combates por la libertad y por la igualdad, no ha habido comprensión de los problemas sociales que nos asedian; por tanto no ha podido haber solución de ellos.

En nuestro Continente la habrá. Keyserling vió bien cuando aseguró que en América existe el Orden Emocional en contraposición al Racional del Viejo Mundo. La Fraternidad resultará el nervio de ese Orden Emocional. Y la Fraternidad es la forma impecable del Amor, cuya potencia creadora no conoce linderos. Dentro de este nuevo Orden de humanidad la Filosofía es la sabiduría del Amor, que San Pablo llamó: "la cosa más grande del mundo".

(De *Repertorio Americano*. San José, Costa Rica).

Mi Primera Profesión

Por GEORGES DUHAMEL

SI las proposiciones de la vida, si los azares de la carrera, han parecido distraerme de la audaz y noble profesión que vosotros honráis todos con tanto fervor y que venís a celebrar, reunidos todos, a cada retorno del otoño, me siento tan cerca de vosotros por el espíritu y por el corazón, que me parece cosa naturalísima tomar parte en vuestros debates y, aún, venciendo toda modestia, sentarme en este sitio de que vuestra generosidad me ha hecho magnífico presente.

¿Podría no aprovechar la oportunidad que me es ofrecida para daros las gracias públicamente, para decir en voz muy alta lo que, discípulo fugitivo, debo a vuestras enseñanzas, a vuestras disciplinas, a vuestro trato, a vuestro afecto?

Entre vosotros he crecido y a vuestra luz es como he hecho mis primeros descubrimientos del mundo—los de la adolescencia—, los que modelan un carácter y lo orientan ya para siempre.

Por qué rutas la contemplación nos lleva a la acción, y cómo la curiosidad acaba por despertar la caridad, son cosas que vosotros, amigos y maestros, me habéis hecho comprender a la hora en que el alma, ávida, va siguiendo una huella y una pauta.

Yo sé de las lentas conversaciones a la cabecera de vuestros enfermos. Durante años, yo he

conocido el olor de las salas en que realizáis vuestra valerosa tarea, ese olor del anestésico y de la carne doliente, ese olor cuyo solo recuerdo hace aun palpar mi corazón.

Más tarde, he servido en vuestras filas o a vuestras órdenes. Cien veces, en vuestra compañía, vi cómo luchaba la luz naciente del día con la de nuestras lámparas, a través de la mampara de las salas de operaciones. Hemos combatido lado a lado contra nuestro enemigo común, la muerte.

Vuestro lenguaje es el mismo de mi juventud: yo lo comprendo, lo hablo y me es queridísimo. Cuando Henri Mondor, con voz para mí fraternal, ha dado lectura a su informe, todo me ha sido inteligible, sólo los elogios me han turbado aunque presentados con tan amistosa delicadeza. Y cuando el profesor Gregoire, después de haberse asomado a mi pequeño jardín, ha vuelto a las avenidas de vuestro vasto imperio, con paso fácil le sigo, y me siento enteramente reaprehendido por el espíritu que os anima a vosotros, y hasta se apodera de mí, el deseo de contestar a tal cuestión que se ha suscitado con esa lúcida elocuencia y no estoy ya muy seguro de poder resistir a ese deseo.

Pero no soy yo solamente un testigo de vuestra labor y de vuestro ideal. Llegado a este punto de mi carrera, lo mejor de cuanto he conseguido aprender es a vosotros a quien lo debo. Los maestros de mis años juveniles siguen siendo mis maestros actuales, y siempre, a mis ojos, son los maestros por excelencia. No estoy, pues, como un extraño entre vosotros. Soy siempre uno de los vuestros, uno de los servidores del templo. Así me lo hacéis sentir hoy, una vez más, y debo comenzar por expresaros mi jubilosa gratitud.

Me ha sucedido a menudo, me ocurre aún algunas veces, al pensar en las embriagadoras victorias obtenidas por la ciencia en casi todas sus empresas durante el curso del presente siglo, comparar los éxitos de la cirugía con los que, hablando como Jerónimo Coignard, llamaré las artes mecánicas.

Los maestros ingenieros han inventado, para nuestro asombro, multitud de máquinas cuyos beneficios, bien lo sabemos, dejan hoy a la sociedad más poderosa que nunca y, además, profundamente desconcertada. Estas máquinas, mezcladas a todos los actos de nuestra existencia y aun a algunos de nuestros pensamientos, presentan fallas, imperfecciones y trastornos funcionales. Estas máquinas, llegado el momento, dan signos de gasto y de decrepitud. Acaban por morir y por volver a la nada. Entre esos organismos de acero y nuestros organismos de carne, la imaginación se complace en hallar similitudes. Los mecánicos observan, tratan, protegen y curan a sus criaturas. No se atreven todavía a usar de todo nuestro vocabulario, pero ya emplean, cuando llega el momento, términos que nos hacen meditar profundamente: hablan de diagnóstico y de pronóstico. Mañana posiblemente intentarán apropiarse, al mismo tiempo que las nociones, los términos de etio-

logía, de carencia, de terapéutica, de intervención, ¡qué sé yo cuántos más!

Seducidos por el rigor de las soluciones mecánicas, ciertos espíritus de nuestra profesión gustan de encontrar, en esa cirugía de los mecánicos, una prefiguración de lo que la cirugía humana, según sus deseos, debería ser, en el porvenir.

Una voz secreta me dice que es ésta una ensoñación frívola aún más que temeraria.

Por difíciles que sean, los problemas que nos suscitan los organismos inanimados, se presentan desde ahora como destinados a una solución total. Pensemos en las máquinas familiares que nos rodean y no deploramos demasiado los defectos de estas fabulosas servidoras, no lamentemos demasiado las fallas de su estructura o de su funcionamiento, no perdamos demasiado tiempo en desear el remedio de sus deficiencias: nosotros somos todos lo bastante clarividentes para saber que todas esas imperfecciones se remediarán, que todas esas fallas serán subsanadas muy pronto, que todos los achaques de esas delicadas personas, apenas han sido señalados, suscitan cien triunfantes cirugías. Yo saludo con el conveniente entusiasmo esta ingeniosidad menor, pero no puedo menos de pensar que en los éxitos de las ciencias mecánicas, habrá en lo sucesivo un carácter de feliz fatalidad que para el verdadero investigador, podría motivar un desaliento.

De estos éxitos ineluctables y seductores, los artistas de la materia humana han derivado algunas lecciones sabias. Yo admiro que en estomatología y aun en ciertos problemas de la cirugía de los huesos, en suma, en lo que podría llamarse cirugía mineral, la ciencia que nosotros venimos a honrar aquí, haya llegado, hábil y perseverantemente, a libertar el campo operatorio de las servidumbres y de los caprichos de la vida, a aislarlo en cierto modo del tumulto biológico o, para mejor decir, a limitar, a restringir el determinismo en acción. Y, no solamente, sino que estoy persuadido de que esta aplicación de la regla cartesiana, esta prudente manera de sacar el problema fuera del nudo horriblemente embrollado de las contingencias vitales, es algo más y mejor que una simple táctica: es un método excelente y que aún ha de reservarnos preciosas recompensas.

Pero lo que hace el mérito de vuestro esfuerzo y la grandeza de vuestra profesión—de esta profesión que justamente acabo yo de calificar de audaz—¿no será observar cómo se enfrenta con dificultades que sabemos son infinitas, porque se encuentran en incesante transformación y en renacer incesante?

De todas las ciencias actuales, las de la vida y las ciencias médicas son, sin duda, aquellas en que las reservas de lo desconocido parecen más grandes, más cargadas de sorpresas, de deslumbramiento y de oscuridad. Los problemas a los cuales vosotros, médicos, aplicáis vuestras virtudes y vuestra energía, tienen toda la complejidad de los problemas de la materia y, además, la intimidante perplejidad de los problemas del alma. Bien lo sabéis vosotros, y es un honor que lo sepáis: todo

problema quirúrgico, aun el más elemental en apariencia, incluye un problema técnico del que desborda por todas partes un grave problema moral.

No sois vosotros de los que se empeñan en simplificar atrevidamente los enigmas de la vida; sabéis que tal simplificación no constituye casi nunca una solución verdadera. El éxito que tan liberalmente os ha favorecido no llegará a ilusionaros demasiado. Mejor que nadie, sabéis que ningún triunfo está delimitado y que hay que triunfar todos los días, es decir, muy humildemente recomenzar todos los días.

Pascal decía: "Yo había creído encontrar muchos compañeros en el estudio del hombre y también que era éste el más propio del hombre. Me he equivocado. Son muchos menos los que se consagran a tal estudio, que al de la geometría". De este estudio del hombre de que habla Pascal, y que es el más engañoso si los hay, vosotros habéis hecho el fundamento de vuestra ciencia y de vuestro poder.

Maestros en el arte de prevenir y de curar, lo que fuerza mi admiración cuando pienso en vuestra labor, no es solamente el conocimiento de todo lo ya descubierto, es, además, el meditar en todo cuanto os queda por descubrir, en todo lo que, sin duda, no dejaréis de descubrir en la sucesión de los años y de los días. Así, pues, al mismo tiempo que ante la belleza de vuestra obra, yo me inclino hoy, con respeto y con fe, ante la inmensidad de la tarea que os está encomendada.

(De *Les Nouvelles Littéraires*).

La Democracia es una Concepción del Mundo

Esta notable entrevista del Presidente Masaryk con el escritor checo Carel Capek, puede ser considerada como la síntesis de su pensamiento político y, en cierto modo, como el testamento espiritual del ilustre fundador de la República checoslovaca.

¿COMO formularía usted su argumento más profundo en pro de la democracia?

—¿Mi argumento más profundo en pro de la democracia? Pues es la fe en el hombre, en el valor del hombre, en su ser espiritual y en su alma inmortal; allí reside la verdadera igualdad metafísica. Moralmente hablando, la democracia aparece como la aplicación política del amor al prójimo. ¿Lo que es eterno podría permanecer indiferente ante lo que es igualmente eterno? Lo eterno no podría abusar de lo eterno para hacer presa de él y aplastarlo.

—En definitiva, usted encuentra que la base de la democracia es la religión. Y si me atrevo a expresar todo mi pensamiento, usted es, en cierto modo, un teócrata.

—No tengo miedo a las palabras y no tendré, por consiguiente, nada que objetar a la expresión de usted, a condición, sin embargo, de que entienda usted verdaderamente la teocracia como un “gobierno que emana de Dios”. Yo concibo el Estado, la vida del Estado, la política, como concibo la vida entera, *sub specie aeternitatis*. Una verdadera democracia, fundada sobre la caridad y el respeto a los demás, quienes quiera que sean, sería la realización del orden divino en este mundo.

La democracia no es solamente una cierta forma de gobierno, y no se reduce a lo que se halla inscrito en las constituciones. La democracia es una concepción del mundo, y reposa sobre la confianza en los hombres y en la humanidad. Ahora bien, no hay confianza sin amor, y no hay amor sin confianza. La democracia, dije yo un día, es la discusión. Pero una verdadera discusión no llega a darse sino entre gentes que se tienen una confianza recíproca, y buscan honradamente la verdad. La democracia es una conversación que se sostiene entre iguales, es la meditación común de los ciudadanos libres a la faz de todo el pueblo. “Parlamento”, bellísima palabra, de la que debemos hacer una realidad.

“Entre iguales”, acabo de decir... Pero—bien lo sé—los hombres no son iguales entre sí. En ninguna parte, ni en la naturaleza ni entre los hombres, existe la igualdad; por todas partes no vemos sino diversidad. No somos verdaderamente iguales los hombres, sino por nuestra condición de almas inmortales. “Libertad, igualdad, fraternidad”; la Revolución francesa aceptó también, efectivamente, el mandato de Jesús, el mandato del amor al prójimo. Esto parece paradójico, y, sin embargo, es exacto: aun los racionalistas franceses fueron teócratas, aunque no hayan pensado en Dios sino como en un Ser Supremo.

El ideal de la democracia no es solamente político, sino también social y económico. El comunismo, yo lo rechazo. Sin individualismo, sin el concurso de individuos bien dotados, sin jefes capaces, sin genios, el funcionamiento de la sociedad no puede organizarse de manera razonable y justa. Socialmente hablando, la democracia no es otra cosa que el triunfo logrado sobre la miseria degradante. En una república, en una democracia, no ha de permitirse a ningún particular, a ninguna clase social, vivir a expensas de sus conciudadanos. Porque en una democracia, el hombre no podría ser un simple medio para el hombre. La diversidad acordada por la naturaleza debe ser organizada, por la división y la jerarquía de funciones. Y ¿cómo organizar a los hombres, si no es distinguiendo superiores y subordinados? Pero organización significa servicio mutuo, y no privilegio ni dominio de aristocracias. Jefes, y no señores, es lo que la democracia necesita.

Yo acepto la democracia con las consecuencias económicas y materiales que trae consigo. Pero la

fundo sobre el amor... Sobre el amor y sobre la justicia, que es la matemática del amor, y sobre la idea de que nuestro deber aquí en la tierra, es el de cooperar al establecimiento del orden divino, aspirar a obrar en el sentido de la voluntad divina.

En nuestros días, bien lo sé, es del materialismo de donde se deducen a menudo los principios de la democracia. Por más que el materialismo, en nuestros días, haya sido ya dejado atrás en el terreno científico—recordad lo que las ciencias modernas nos enseñan a este respecto—, subsiste, empero, en la tendencia a conceder valor excesivo a las condiciones materiales de la existencia. Bien lo sé, ha existido y existe una opresión material, pero no es ella, sino una parte de la opresión moral. Una de las objeciones hechas al teísmo es que la fe en la inmortalidad y el amor al prójimo se contentan fácilmente con la práctica de la filantropía, de la limosna...; y no es por cierto de aquí, se dice entonces, de donde ha surgido la moderna exigencia moral, el deseo de acabar con toda miseria por medios jurídicos y legislativos. Sin embargo, yo no veo por qué el teísmo no habría de llevarnos a la misma táctica. Pues el teísmo, o sea la religión en general, no es una simple actitud personal; es también orden colectivo y tiende, por donde quiera y siempre, a transformarse en organización. Un amor razonable, una religión dirigida por la razón, no descuidará los medios de realizar el ideal de humanidad por medio de leyes, pero nunca esto nos dispensará de alimentar el deber de compasión y de ayuda mutua. Sería bien extraña una democracia en que no tuviera lugar la iniciativa moral de las personas.

... ¿La crisis de la democracia? Pero ¿qué cosa no se encuentra actualmente en crisis? Vivimos en plena transición; recuerde usted las palabras de Svehla: “La guerra dura todavía, aun cuando los cañones han enmudecido”. Todos nosotros—y todos los Estados y todos los pueblos—atravesamos por un período penoso de transformación. Es absurdo exigir, desde luego, una obra perfecta y definitiva. Esto no quiere decir que nuestra democracia, nuestras instituciones, no puedan ser mejores que como actualmente son. La democracia tiene defectos, sencillamente porque los ciudadanos también los tienen.

Considere usted un poco nuestro propio caso. Durante siglos hemos estado privados de dinastía nacional y, con raras excepciones, no hemos tenido una nobleza provista de conciencia nacional. Entre nosotros no han existido grandes fortunas ni hombres extraordinarios; tanto por nuestra historia como por nuestro carácter, estamos preparados para la democracia. Desde un punto de vista intelectual, es con la Europa Occidental con la que estamos ligados; razón de más para adherirnos a cierto racionalismo democrático. De cuerpo y de alma, somos un pueblo demócrata. Si nuestra democracia padece de insuficiencias, remedie esas insuficiencias, pero dentro de la democracia.

Hay gentes que opinan, por ejemplo: “Se diría que el Parlamento es cosa insuficiente”. Debiera

añadirse: "Insuficiente hasta hoy". El Parlamento es elegido por los votantes, y ¿quién, hasta hoy, se ha encargado de la formación política y moral de éstos? Pues el antiguo régimen. Diputados que hayan sido enteramente formados por la República, no los tenemos todavía. La democracia no debe ser algo que exista solamente en el papel de la constitución y en los labios de los demagogos. Aun el mejor de los Parlamentos no podría determinar, mediando el simple voto, qué son la verdad, el derecho y la moral. Pues la verdad, los principios fundamentales de la política, el derecho, la moral, no son de tal naturaleza que puedan ser sometidos al principio de la mayoría de votos. Y no es la democracia, tampoco, la que hace la educación de los hombres. Las conciencias rectas son formadas por la familia, por la escuela, por las iglesias, por diferentes instituciones, por la literatura y la prensa; ¡qué sé yo! Pero la democracia se opone a todo esto? Guardémonos, sin embargo, de caer en un círculo vicioso. Son los demócratas quienes hacen la democracia y los mejores demócratas integrarán una democracia mejor. Reconozcamos tan sólo que los "intelectuales" tienen en esto su parte de responsabilidad: sacerdotes, profesores y maestros, escritores, funcionarios, en una palabra, todos los que educan y dirigen al pueblo. Admitiendo que la democracia sea una mayoría dirigida, ¿dónde están los guías? Con justa razón un autor francés contemporáneo ha denunciado la traición de los guías.

Cuando la guerra hubo terminado, me dije: Sin duda es una República la que va a constituirse entre nosotros; pero una República dictatorial para comenzar. Y bien, ya ve usted que nuestra República no ha tenido que recurrir a estos medios. No tengo miedo a las palabras y, por tanto, diré que la democracia no puede prescindir de cierta dosis de dictadura. Cuando el Parlamento no sesiona, el Gobierno y el Presidente de la República son quienes tienen calidad para decidir, y deciden; pero ellos están atados por las leyes, y en seguida serán sometidos a la crítica y al control del Parlamento, a la crítica de la prensa y de las reuniones públicas. Ahí radica, precisamente también, el fundamento de la democracia: la libre crítica y el control público.

Yo soy partidario resuelto, pero no partidario ciego de la democracia. Los lados flacos del sistema, los conozco también y no se me ha escapado ninguna experiencia. A pesar de lo cual no me he arrepentido nunca, ni por un momento, de la decisión que tomé a mi vuelta de la guerra: servir a la democracia y a la República.

La democracia es la garantía de la paz. Para nosotros y para el mundo.

AUTOBIOGRAFIA

Por PETER ALTENBERG

Nací en 1862 en Viena. Mi padre es comerciante. Tiene una particularidad: no lee libros franceses desde hace cuatro años. Sobre su cama está colocado un maravilloso retrato de su dios, Víctor Hugo. Se sienta por la noche en su silla de color rojo oscuro, lee la *Revue des Deux Mondes*, cubierto con una bata azul de anchos paños de terciopelo, a la Víctor Hugo. No, un idealista como éste ya no hay en el mundo. Le preguntaron una vez:

—¿No está usted orgulloso de su hijo?

Respondió:

—No me molesté mucho al ver que durante treinta años fue un azotacalles; ahora no me siento muy honrado porque haya resultado poeta. Le dí libertad, sabía que era un juego de *basse-banque*. Contaba con su alma.

Sí, verdad. De la libertad que me diste tú, el más noble y más raro de los padres, de esa dádiva divina no he hecho mal uso durante mucho tiempo. He amado ardientemente nobles e innobles mujeres; me he paseado por los bosques sin objeto; fui jurista sin estudiar derecho; fui médico sin estudiar medicina; librero sin tener libros que vender; amante que no se ha casado; y, al fin de cuentas, poeta que no ha dado poesías. Porque ¿son poesías estas cosillas? No, de ningún modo: son extractos. Extractos de la vida. La vida del alma y del día fortuito disecada, purgada de lo superfluo, como la carne de las vacas en las latas de Liebig. Pertenece al lector la tarea de disolver estos extractos con su propia fuerza, convertirlos en caldos sabrosos, hacerlos hervir de nuevo con su propio espíritu; en una palabra: hacerlos digestivos y fluidos. Pero hay estómagos espirituales que no toleran el extracto. Se les hace pesado y corrosivo. Necesitan novena por ciento de caldo y de materia fluida.

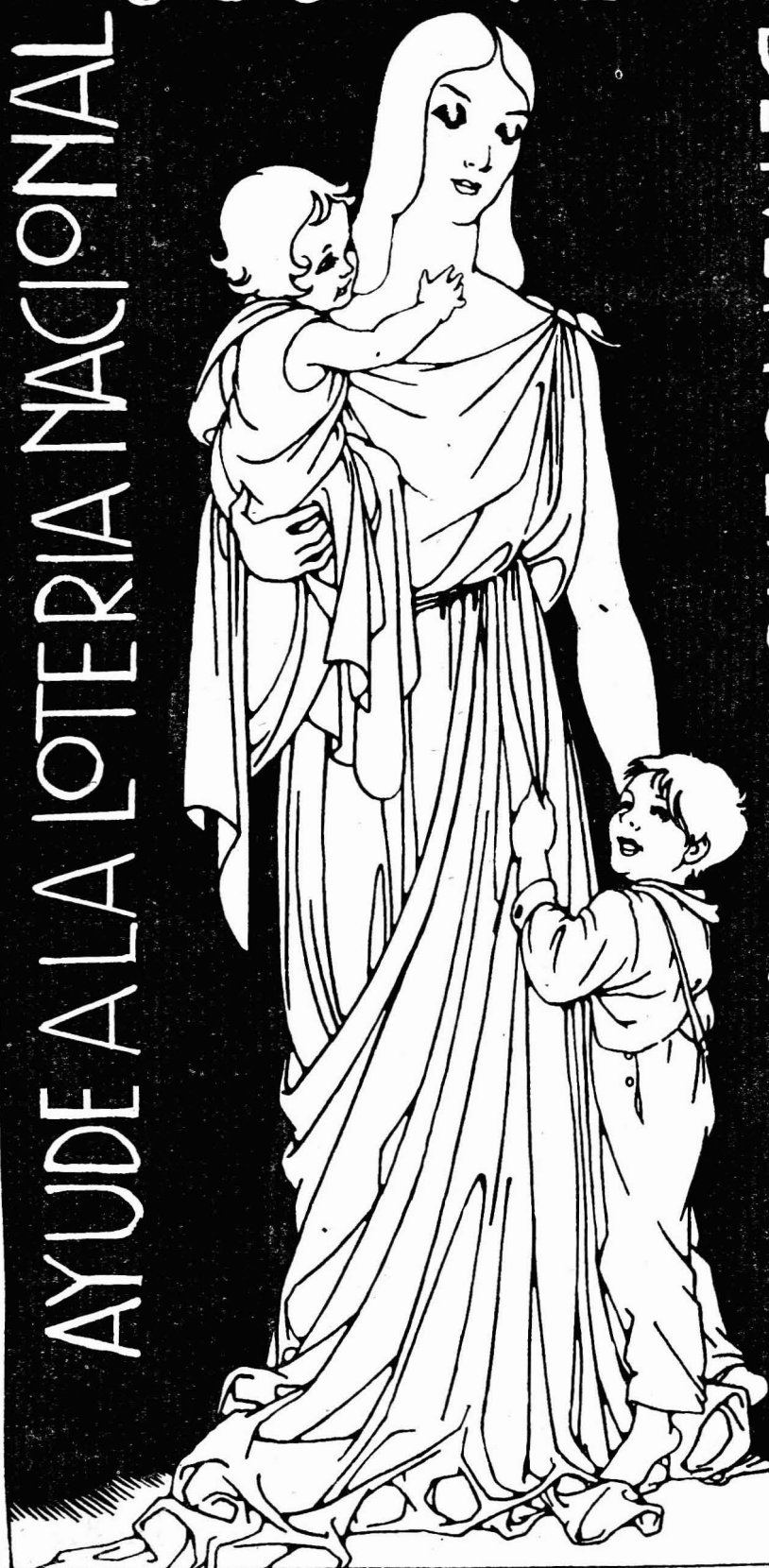
¿Con qué habían de disolver estos extractos? ¿Con sus propias fuerzas, acaso?

Tengo, pues, muchos contradictores. Dispéuticos del alma, sencillamente malas digestiones. Tengo para mí que es más artístico lo que uno calla sabiamente que lo que expresa con intemperancia. ¿No? Me gusta el procedimiento abreviado, el estilo telegráfico del alma.

Quisiera pintar un hombre en una frase, un suceso del alma en una página, un paisaje en una palabra. Tiende el arma, artista; apunta; apunta; apunta, tira al negro. Basta. Y ante todo, escúchate a tí mismo. Da oídos en tí a tu propia voz. No tengas vergüenzas de tí mismo. No te dejes asustar por tus mismos sonidos, aunque sean desacostumbrados, con tal de que sean tuyos. Ten valor para tus desnudeces.

No fui nada, nada soy, nada seré. Pero vivo en libertad y hago que las naturalezas nobles e indulgentes participen de los sucesos de esta vida interior, poniéndolos sobre el papel en la forma más concentrada. Soy pobre, pero soy yo mismo.

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL
A SOSTENER LA
BENEFICENCIA PUBLICA



AV
PUN-DA
1937

CASA

Aparatos Científicos

San Juan de Letrán núm. 5

Teléfono Ericsson, 2-31-89

México, D. F.

MICROSCOPIOS LEITZ.

CENTRIFUGAS ANGULARES.

COLORIMETROS.

POTENCIOMETROS.

COLORANTES PARA BACTERIOLOGIA.

ORIGINALES DEL DR. G. GRUEBLER.

ANTIGENOS, ORIGINALES DE MEINICKE
Y DE KAHN.

MATERIAL PARA LABORATORIO DE BAC-
TERIOLOGIA Y DE QUIMICA.

APARATOS DE TENSION ARTERIAL.

APARATOS DE RAYOS X Y DE TERAPIA,
DE ONDA CORTA.

APARATOS DE PSICOLOGIA EXPERIMEN-
TAL Y DE FISIOLOGIA.

NIEKLER

PARA ANUNCIOS

EN ESTA

REVISTA

Dirigirse al señor
ALFONSO E. BRAVO
T e s o r e r o d e l a

Universidad Nacional de México

Justo Sierra 16

México, D. F.

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.



Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos
de Cirugía

Muebles para Hospital
y Consultorio

Suturas Lukens
Bragueros y Fajas

LA REVISTA "UNIVERSIDAD"

PUBLICADA POR EL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL, SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE. TODA PROPOSICION PARA RECIBIR SUBSCRIPCIONES DE "UNIVERSIDAD", MEDIANTE PAGO DE TAL O CUAL CANTIDAD DE DINERO, ESTA DESAUTORIZADA POR EL DEPARTAMENTO.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

SERVICIO EDITORIAL DEPENDIENTE DEL DEPTO. DE ACCION SOCIAL

Serie: Ideas Contemporáneas

HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto .	\$ 10.00
HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda .	„ 1.00
LA UNIVERSIDAD Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por el Lic. LUIS CHICO GOERNE. 150 páginas en 8º	
Edición de lujo	„ 3.50
Edición fina	„ 2.50

Serie: Ciencias

LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional. 800 páginas en 8º 300 grabados	„ 18.00
TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas	„ 3.50
NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „	10.00

Serie: Letras

EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º	\$ 1.50
LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARNELLO, 200 páginas en 8º . .	„ 3.50
HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . .	„ 5.00
DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º .	„ 1.50
MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „	0.75
LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT. 200 páginas en 8º	„ 2.75
LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por el Dr. ANTONIO RUBIO. 220 páginas en 8º .	„ 3.00
OTRA VEZ EL DIABLO, por Alejandro Casona. 160 págs. en 8º .	„ 2.50

Serie: Pensadores de América

BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA, 120 págs. en 16º „	0.50
MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . .	„ 0.75

A UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

UN ESFUERZO EDITORIAL SIN EJEMPLO,
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

GRANDES DESCUENTOS A LIBREROS
Y ESTUDIANTES.

AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,
O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.

1170 KILOCICLOS

LA OBRA DE EXTENSION UNIVERSITARIA POR RADIO

Actualmente la Estación X. E. X. X. está trabajando con una planta de onda larga en una frecuencia de 1,170 kilociclos. Ya se está instalando la planta de onda corta que será una de las más poderosas de México y que permitirá darle mayor amplitud a la obra cultural que ahora se inicia.

Esta Estación transmite todos los días dos programas, uno al mediodía, de las 14 a 19.30 y otro en la noche, de las 19 a 23.15. En el mediodía se efectúan conciertos de música sinfónica, boletines de noticias, el mensaje de la Universidad "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU", y cinco minutos que se dedican al Ideario.

Las transmisiones de la noche se abren con música popular, continuando con cursos de idiomas, hora de los trabajadores, conferencias, sustentadas por catedráticos universitarios como Manuel Moreno Sán-

chez, que está dando un ciclo titulado "La Revolución Mexicana y sus Problemas" y Samuel Ramos, que sustenta "El Pensamiento en América". En la noche se transmite también el Ideario de la Universidad, diferentes clases de música, como sinfónica, de cámara, solistas, etc.

Una vez a la semana se pasa una crítica bibliográfica y también crítica cinematográfica. De las 22 a las 22.15, se transmiten todos los días los ciclos literarios musicales, estando incluido en ellos, los jueves, las radio-representaciones.

Existe el programa titulado "Hora de la Inteligencia Hispanoamericana", que se transmite los domingos, así como la titulada "La Voz de España", en la cual se escuchan las voces de intelectuales españoles introducidas por distinguidos hombres de letras mexicanos.



ODOL blanquea, limpia y pule la dentadura.
ODOL estimula y mantiene sanas las encías.
ODOL neutraliza los ácidos de la cavidad bucal.
ODOL purifica el aliento y provoca una deliciosa
SENSACION DE FRESCURA.

